

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA.

DIVISION CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.

UNIDAD IZTAPALAPA.



**TESIS QUE PRESENTA EL ALUMNO: GUTIERREZ MONROY, JUAN
JOSE PARA OBTENER EL TITULO DE LA LICENCIATURA EN
CIENCIA POLITICA.**

**"LA TEORIA POLITICA DE LA MODERNIZACION, EL CASO
MEXICANO A DOS AÑOS DEL GOBIERNO DE SALINAS".**

ASESOR: MTRO. AQUILES CHIHU AMPARAN.

SEPTIEMBRE 1991.

9

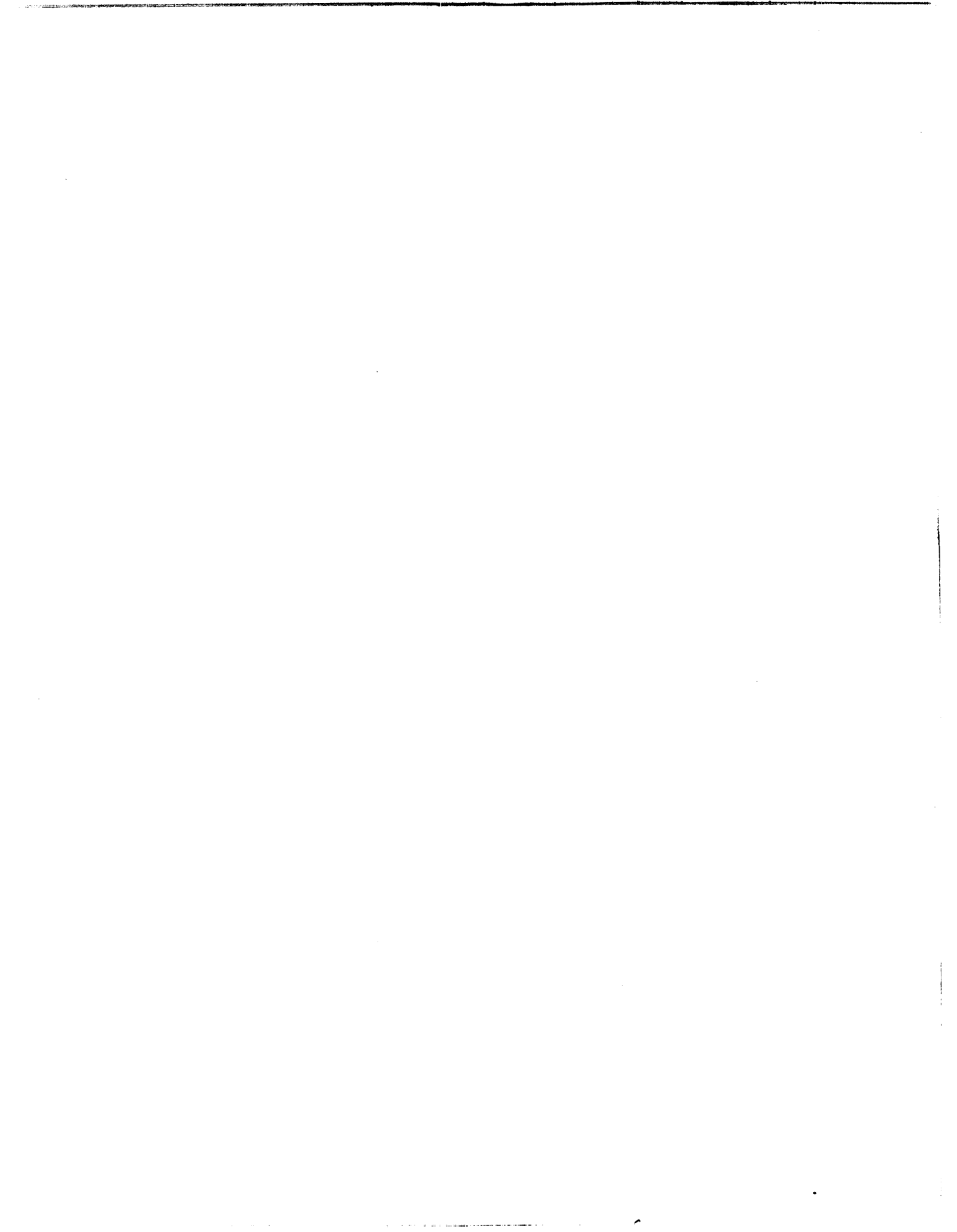
Mayo 4 Mayo 93 LHC

**A MIS PADRES, JOSE Y JUANA
POR SU CONFIANZA Y APOYO .**

**A MIS AMIGOS, "EL GRUPO DE LOS
OCHO" MI ESPECIAL AGRADECIMIENTO
Y AMISTAD ETERNA.**

MI AGRADECIMIENTO AL
MAESTRO AQUILES CHIHU
AMPARAN POR SU APOYO Y
COOPERACION EN LA
TERMINACION DE ESTE
PROYECTO.

No agradezcas porque no se tomole
matia de revision cuando ~~se~~ otro no seas
interesado en hacer la consulta porque resolta
mas facil poner a la biblioteca de UAMJ



INDICE

INTRODUCCION.

CAPITULO I MODERNIZACION.

1.1.- PRINCIPIOS DE LA MODERNIZACION	1
1.2.- PRECISIONES SOBRE EL TERMINO	21
1.3.- PRINCIPALES ETAPAS	36

CAPITULO II MODERNIZACION POLITICA

2.1.- INICIOS DE MODERNIZACION POLITICA	45
2.3.- EL PAPEL DE LA BUROCRACIA	57
2.4.- EL PARTIDO POLITICO Y LA MODERNIZACION..	63

CAPITULO III AMERICA LATINA.

2.1.- LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA.....	73
2.2.- EL CASO MEXICANO: LA MODERNIZACION SALINISTA.....	93

CONCLUSION

APROXIMACION A UNA CRITICA DE LA TEORIA DE LA MODERNIZACION.....	109
---	-----

BIBLIOGRAFIA.	127
--------------------	-----

HENEROGRAFIA.	130
--------------------	-----

INTRODUCCION.

El término modernización se ha puesto de moda en las últimas décadas no sólo en el lenguaje cotidiano, sino también en la Ciencia Política. Se acostumbra a usarlo en frases publicitarias para anunciar innovaciones que eventualmente producirían una mayor eficiencia y pondrían al día el objeto que se pretende innovar.

Ante esto, pretendemos con la siguiente investigación hacer un acercamiento hacia el tema de la modernización, tema que ha sido tratado por diversas corrientes de las ciencias sociales.

Nuestro principal interés será el de conocer cómo esta teoría se podrá ajustar a la realidad mexicana y, más concretamente, cómo el gobierno de Salinas de Gortari la adopta como proyecto de gobierno buscando con ello darle una respuesta a la crisis por la que atravieza el país, e insertarlo en el proceso de globalización que se viene gestando en los demás países.

Sostenemos que la Teoría de la Modernización no va a traer consigo una mayor participación, contrariamente ésta puede agudizarse y tener como resultado, un mayor autoritarismo, así también queremos demostrar que un mayor desarrollo económico no necesariamente viene aparejado con un avance político, tesis que ya ha sido comprobada en algunos países como Brasil, Argentina, Chile, Paraguay, etc.

En el primer capítulo se pretende dar una definición conceptual o teórica de este término tan complejo, el primer problema con el que nos encontramos aquí, es el sinúmero de nociones o conceptos que se le asocian, por lo tanto, pretendemos darle una claridad a estos conceptos para que a partir de aquí podamos desarrollar una definición para términos prácticos.

Dentro de este mismo capítulo se analizará el origen de esta teoría y varias de las pautas que se vienen generando con ella, con el fin de dar una definición operativa de este concepto tan nebuloso y a la vez tan frecuente en la Ciencia Política y la Sociología contemporánea.

En el segundo capítulo, nos acercaremos más a uno de los puntos centrales de nuestra investigación, como sería, el de la modernización política, y sus principales agentes, como son; la burocracia y el partido político. Aquí, lo fundamental será el análisis del papel que juegan y apreciar como se desempeñan dichos agentes para poder dar una transición hacia la modernización.

El tercer capítulo y una de las razones de el porqué la elección de el tema, va a ser el de conocer cómo la actual administración política de gobierno está conduciendo al país hacia una mayor modernización, y de lograrse, cuáles serían los problemas que puede traer consigo esto, o en su defecto, si las hipótesis planteadas anteriormente van a corresponder a la puesta en práctica de la teoría del desarrollo mexicano.

Finalmente, trataremos de dar una aproximación a la crítica de la teoría de la modernización y algunos puntos de vista para que el país pueda transitar hacia esta modernización.

Para terminar, quisiera agradecer a la **Maestra Martha Bañuelos Cárdenas**, al **Maestro Martín Mora Ledesma** y al **Maestro Miguel González Madrid** por las recomendaciones y sugerencias que al texto hicieron, así como por sus orientaciones para la terminación del mismo.

CAPITULO I

PRINCIPIOS DE LA MODERNIZACION.

"La versión más común del uso generalizado de la técnica como ideología es el mito de la modernización".
J. Ramoneda.

La expresión moderna aparece por primera vez en la obra del pintor e historiador del arte Giorgio Vasari (1511-1574) para designar la nueva manera de pintar, representada paradigmáticamente por Leonardo Battista Alberti (1404-1472) y por Leonardo da Vinci (1452-1519), caracterizada por su científicidad, frente a la **maniera antica** de los clásicos, y la **vecchia** de los bizantinos.

El concepto de modernidad surge en la Florencia de los Médicis, con el descubrimiento por Brunelleschi, al rededor de 1420, de la perspectiva, la llamada por él **costruzione legitima**. Aparece allí donde la exigencia de exactitud, presente en el mundo del arte, va a ser inmediatamente copiada en el mundo científico, y va a ofrecerse a continuación como paradigma de toda forma de conocimiento.¹

¹. La geometrización (euclidación) del arte que se introduce con la perspectiva va a tener profundas consecuencias en el ámbito del pensamiento general, tratando de desvalorizar progresivamente lo oral a favor de lo visual, lo cualitativo a favor de lo cuantitativo, lo analógico a favor de lo disyuntivo. A cada uno de estos procesos corresponde una figura destacada: respectivamente, Leonardo, Galileo y Descartes.

La perspectiva única estaba basada en la reducción euclidiana de la geometría, fundamento de la modernidad occidental. No es por eso extraño que las perspectivas múltiples vuelvan a la pintura con la aparición de las nuevas geometrías no euclidianas a fines del siglo pasado.

El pensar unívoco y exacto y la exclusión de la analogía serán responsables a partir de entonces y a lo largo de la Modernidad de escisiones y desgarramientos insuperables para la persona y el mundo. En efecto, el rechazo de la analogía entis y el puro pensar en términos de identidad -oposición que conducirá históricamente bien a la negación de la identidad del hombre ante Dios (nominalismo, Lutero), bien a la negación de Dios ante la realidad humana (Marx, Nietzsche, ateísmo postulatorio)- y así sucesivamente a las falsas disyuntivas entre el individuo o la sociedad, origen de desplazamiento, individualismo o colectivismo; entre el deber o la felicidad, que enfrenta absurdamente a puritanos y hedonistas.

De lo que se va a tratar ahora es de continuar exponiendo las consecuencias de exigencia y de exactitud en el pensar moderno. Y esto trae en primer término el desplazamiento de lo oral por lo visual.

Tal desplazamiento encuentra su lugar privilegiado en el pensamiento de Leonardo da Vinci (1452-1519), el más genial de los artistas de las diferentes dimensiones del diseño: pintura, escultura y arquitectura.

Un paso más en esta transición hacia la modernización se experimenta en la obra de Galileo (1564-1642), en quien se produce el tránsito de lo cualitativo a lo cuantitativo, lo que acelera la homogeneización de la realidad. Tal como señala en su obra *Il Saggiatore*, es necesario establecer una radical separación entre las realidades objetivas, susceptibles de ser conocidas con exactitud como el número, la figura, la magnitud, la posición y el movimiento, y lo que es sólo posible de aprender subjetiva y aproximadamente: los sonidos, los sabores, los olores. Insistiendo en la tesis de Leonardo, subraya que el oído, el tacto y el gusto no pueden proporcionar conocimientos rigurosos, sino tan sólo confusos y ambiguos, que no merecen el carácter de científicos.

Todo este concepto de Modernización culmina sin duda en la obra del filósofo René Descartes (1596-1650), que sistematiza y explicita toda la evolución anterior. Su "idea clara y distinta" no es otra cosa que la dimensión de la exactitud que venía siendo buscada desde la Florencia de los Médicis. En él aparece la

noción del **subjetum** con su pretensión de certeza y voluntad de dominio, pero, indisolublemente unido a ello, en su desgarramiento y dilaceración interna. En efecto, la exigencia de exactitud conduce a la sola aceptación de los conceptos unívocos y a la eliminación de los analógicos. De tal forma que el mismo sujeto aparece radicalmente escindido en dos, como **res extensa**, sometida al espacio y la geometría, y como **res cogitans**, o autoconciencia fuera del espacio y el tiempo.

Con esto el interés por la teoría de la modernización va a surgir en la última parte del siglo XIV, al ponerse de manifiesto las consecuencias de la industrialización,² aspecto que aparece como novedoso en el período histórico (contemporáneo) en el cual se define generalmente la modernización. La modernización va a tomar fuerza con la serie de descubrimientos científicos a partir de la Revolución Industrial, y sobre todo por el rápido y masivo desarrollo, sin precedente, de la ciencia, la tecnología y su propagación y aplicación acelerada a los asuntos humanos (esta se puede considerar como la era del acero, la electricidad, el petróleo y productos químicos, y donde estos descubrimientos revolucionan la vida cotidiana; la era en que se realizan y propagan el motor de combustión, el teléfono, la luz eléctrica, el telégrafo, el aeroplano, el neumático, la máquina de escribir

². Las características de las sociedades industriales modernas pueden resumirse de la siguiente manera:

- a). Predominio de las normas universalistas, específicas y de realización.
 - b). Alto grado de movilidad social (en un sentido general, aunque no necesariamente "vertical").
 - c). Sistema de clase "igualitario" que se basa sobre modelos generalizados de realizaciones ocupacionales.
 - d). Prevalencia de "asociaciones", es decir, estructuras funcionalmente específicas pero no atributivas.
- Citado en: Apter, David E. Política de la modernización PAIDOS. Buenos Aires. 1972. pág. 53.

etc.), lo que es realmente un nuevo fenómeno para la "modernización" es la aceleración y la masividad de los descubrimientos científicos, y la aplicación de métodos y técnicas a los asuntos humanos.

La progresiva disposición y los beneficios que la aplicación de métodos científicos y sistemas técnicos aporta, es también un elemento de novedad en cuanto que afecta, "teóricamente" a todos los miembros de una sociedad.

Los orígenes de dicha modernización se sitúan comunmente en la Inglaterra de finales del siglo XVIII, donde el saber científico se empieza a aplicar a la tecnología y después de esta tecnología científica, a la sociedad. Esto se ve reflejado en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

El desarrollo y la aplicación de ciencia y tecnología van a implicar la asimilación e implementación o utilización subsiguiente de este nuevo tipo de conocimiento científico y tecnológico por parte de la población indígena de la sociedad que se "moderniza".

Los primeros procesos de modernización, en Europa Occidental se van a originar de estados feudales o absolutistas con grandes y poderosos centros urbanos; desde dentro de un orden social que se caracterizaba por la no existencia de multiplicidad de unidades políticas diferentes que compartían la misma herencia cultural. En la Europa Oriental, de estados más autocráticos y sociedades menos urbanizadas. En los Estados Unidos y en los primeros dominios de habla inglesa (Canadá, Australia, etc.), nacieron de procesos de colonización e inmigración, algunos de los cuales estaban enraizados en poderosas motivaciones

religiosas, y organizados en grupos de misioneros religiosos; en tanto que otros se basaron preferentemente en la inmigración de gran escala, orientada casi con exclusividad a la oportunidad económica y mayor igualdad de status.

Las grandes tendencias y desarrollos económicos y los grandes movimientos sociales y culturales que surgen con el advenimiento de la modernización, tanto como los diversos movimientos sociales y políticos van a trascender los límites nacionales y políticos. Por eso este carácter de la civilización occidental cambia tanto que llega a ser un modelo (o norma) para la comparación de los países del mundo.

La expansión modernizadora desde su afloramiento inicial en la Europa Occidental respondió en grado considerable al desarrollo concomitante de un nuevo tipo de sistema o sistemas internacionales; así, los movimientos nacionalistas de los siglos XIX y XX fueron, acaso paradójicamente, internacionales en proyecciones y orientación.

Apter menciona que: "La modernización se inicia cuando el hombre empieza a entender la economía y junto a las unidades de medida (el dinero) encontró modos de afirmar preferencias y dirigirlas dentro del contexto de una tecnología de cambios rápidos. Con esa preocupación nació el deseo de explicar y predecir lo concerniente a la vida social y política... Así la modernización como proceso que conduce al estado de modernidad comienza cuando el hombre procura resolver el problema de la distribución del mismo modo que la ciencia social nació con el estudio de la opción y de la preferencia. En mi opinión, la modernización como proceso no económico se origina cuando una

cultura asimila una actitud inquisidora de averiguar lo que se refiere al mecanismo de las opciones: opciones morales (o normativas), sociales (o estructurales) y personales (o de conducta)".³

Para Eisenstadt, las características comunes de la modernización se refieren: "tanto a lo que podríamos llamar aspectos sociodemográficos de las sociedades, como a los aspectos estructurales de la organización social, los grandes cambios demográficos y estructurales que lleva consigo la modernización han sido hasta ahora identificados con mayor o menor acierto.

Cabe destacar como más importante, entre estos cambios, un elevado nivel de diferenciación estructural, así como la llamada 'movilización social' una estructura institucional relativamente amplia, unificada y centralizada. Sin embargo, sabemos hoy que esas condiciones no son suficientes por sí mismas para asegurar un desarrollo continuo. Esas características estructurales no deben considerarse como simples índices de una modernización eficaz, y su aparición no garantiza necesariamente el desarrollo y la continuidad de la modernización. Son más bien condiciones necesarias -pero no suficientes- para la creación y la continuidad de una estructura institucional moderna con capacidad suficiente para hacer frente a los problemas constantemente cambiantes de un desarrollo sostenido".⁴

Otros autores mencionan que la modernización es: "el término

³.- Apter, David E. Política de la modernización. PAIDOS. Buenos Aires. 1972. pág. 27. (El subrayado es nuestro).

⁴.- Eisenstadt, S.N. Modernización. Movimientos de protesta y cambio social. AMORRORTU. Buenos Aires. 1972. pág. 13
veáse también del mismo autor. Ensayos sobre el cambio social y la modernización TECNOS. Madrid 1970. pág 11-12.

actual para designar un viejo proceso de cambio social por el cual las sociedades menos desarrolladas adquieren las características comunes a las sociedades más desarrolladas".⁵

Carlota Solé nos dice que: "sus orígenes se sitúan comunmente en la Inglaterra de finales del siglo XVIII, cuando el saber científico empezaba a aplicarse a la industria y al sistema de comunicaciones. Se acepta, generalmente, que la tecnología basada en la fuerza motriz de las máquinas hizo su aparición, primera y más espectacular, en la Inglaterra de la época georgina y de la regencia, seguida de cerca por otros muchos estados europeos".⁶

Cyril, E. Black, menciona que "los orígenes de la edad moderna pueden hallarse en el desarrollo fenomenal de la sabiduría que se remonta al renacimiento de la ciencia griega en Europa occidental durante el siglo VII. Inicialmente con lentitud, y con un ritmo cada vez más acelerado después del siglo XV, el hombre ha tenido un éxito creciente en su comprensión de los secretos de la naturaleza y en la aplicación de este nuevo conocimiento a los asuntos humanos.

Uno de los más importantes resultados de aplicación de este nuevo conocimiento de los asuntos humanos ha sido la integración creciente de la formulación de normas. En el dominio privado, los sistemas de transportación, comunicación, negocios y enseñanza han mostrado una tendencia para ampliarse y a ser más

⁵.- Enciclopedia de las Ciencias Sociales. AGUILAR. Madrid. V. VII, pág. 169.

⁶.- Solé, Carlota. Modernización: un análisis sociológico. PENINSULA. Barcelona, 1976. pág. 15.

centralizados. La mayoría de los medios de comunicación en un nivel nacional han sido unificados, y muchos están ahora organizados sobre una base mundial. Similarmente en el dominio público, los gobiernos han mostrado una creciente tendencia a acumular funciones anteriormente desempeñadas por la provincia, el distrito, la tribu, o la familia. A medida que la vida se ha hecho más compleja, el sistema jurídico también ha crecido al punto de que casi todos los seres humanos y sus actividades están en contacto con la ley en una forma u otra.

Esta compleja serie de cambios que tiene una relación mutua en la forma de vivir del hombre, generalmente es conocida como **modernización**. Los pueblos occidentales han estado experimentado este proceso durante unos cinco siglos, y los pueblos de las regiones mínimamente desarrolladas durante menos de un siglo. La **modernización** es parte de la experiencia universal, y en muchos aspectos ofrece grandes esperanzas para el bienestar de la humanidad. El elemento nuevo es la amplia proporción de descubrimientos científicos, hasta ahora sin precedentes desde la revolución científica. Así, el 'desafío de la modernidad' como punto de partida corresponde al período histórico comprendido entre los siglos XII y XVIII, con referencia a los países desarrollados, y al siglo XVIII para los países subdesarrollados. La distinción entre estos dos períodos se explica por la diferencia en la naturaleza del proceso. En 'sociedades precosmamente modernizadas', 'el desarrollo de la modernidad' fue endógeno y el proceso de transformación tuvo lugar gradualmente durante varios siglos. Por otra parte, en las 'sociedades tardíamente modernizadas', la modernización es un proceso

exógeno, y por lo tanto, 'el desafío ha sido progresivamente externo, y, en consecuencia, más rápido y más abrupto'. Se presupone aquí que las sociedades tardíamente modernizadas seguirán la vía de desarrollo de las sociedades precozmente modernizadas".⁷

Para Robert Nisbet, la modernización se refiere a la forma dinámica que, a consecuencia de la explosiva proliferación del conocimiento en los últimos siglos, ha adquirido el antiguo proceso de innovación. Su significado especial se debe tanto a su carácter dinámico como a la universalidad de su impacto en los asuntos humanos. Inicialmente parte de la actitud, de la creencia, de que la sociedad puede y debe transformarse, de que el cambio es deseable... La modernización puede definirse como el proceso mediante el cual las instituciones de carácter histórico se adaptan a las funciones rápidamente cambiantes que reflejan un aumento sin precedentes en el conocimiento del hombre, posibilitando el control sobre su entorno, que acompañó a la revolución científica. Este proceso de adaptación tuvo sus orígenes e influencia inicial en las sociedades de Europa Occidental, pero en los siglos XIX y XX estos cambios se han extendido a todas las demás sociedades, resultando en una transformación en escala mundial que afecta a todas las relaciones humanas".⁸

⁷. Cyril, Edwin Black. "El cambio como condición para la vida moderna". en: Weiner, Myron. comp. Modernización. EL ROBLE. México. 1969. pág. 18.

Véase también Solé, Carlota. Modernización; un análisis sociológico. En donde Cyril E. Black distingue entre dos periodos históricos diferentes, como puntos de partida de la modernización. Solé, Carlota. Op. Cit. pág. 203.

⁸. Nisbet, Robert. et al. Cambio social. ALIANZA. Madrid. España. 1972, pág 231.

Con todas estas nociones de modernización podemos obtener una definición para mayor operatividad, por lo tanto, se ve que un primer elemento que representa novedad en este proceso de cambio social es el continuo, rápido y masivo desarrollo y aplicación de ciencia y tecnología basada en la fuerza motriz de las máquinas (total o parcialmente), en las esferas (todas o algunas) de la vida social.

El segundo elemento básico para definir la **modernización** es la implementación de métodos científicos y técnicos por obra de un grupo social "indígena", la *intelligentsia*⁹ de una sociedad; también debe mencionarse el papel de la educación y la formación de la población que es crucial para que el proceso de modernización comience y continúe.

[Por lo tanto la **modernización** puede definirse como la (rápida y masiva) aplicación de ciencia y tecnología basada en la fuerza motriz de las máquinas a esferas (total o parcialmente) de la vida social (económica, administrativa, educacional, defensiva, jurídica etc.), implementada o puesta en práctica por la *intelligentsia* indígena de una sociedad.

Los elementos nuevos son:

a) el acento puesto sobre el carácter tradicional del proceso de modernización;

⁹.- Por *intelligentsia* entendemos el grupo de individuos cuyas tareas comportan cierto grado de habilidad y formación intelectual. En este grupo social incluimos a profesionales, científicos y expertos en general. (Los funcionarios y burocratas podrían ser incluidos en esta definición en cuanto realizan tareas afines o complementarias a las de la *intelligentsia*). La *intelligentsia* se compone de individuos que desarrollan una actividad primordialmente intelectual, así como por aquellos cuya actividad es total o parcialmente manual o técnica, para la cual es necesario un cierto grado de formación, entrenamiento o educación intelectual.

Schoeck, Helmut, Diccionario de sociología, HERDER, Barcelona, 1973, pág. 403.

b) el rol de un grupo social previamente desconocido, la *intelligentsia*; y

c) el papel "revolucionario" de la educación como un medio para llevar a término las innovaciones científicas y tecnológicas cruciales para la modernización de una sociedad, así como la formación de las actitudes y mentalidad de los hombres "modernos". De ahí que la educación de la población indígena de una sociedad constituya una parte importante en el proceso de modernización. La educación no se entiende en términos elitistas, sino en un sentido omnímodo (aunque menos amplio que el concepto de cultura). No nos referimos exclusivamente a la educación superior, sino que por el contrario, se pone en primer plano la formación de los técnicos, profesionales, expertos y especialistas de todas las clases. La educación juega un papel "revolucionario" en el proceso de modernización por el hecho de abrir un nuevo abanico de fuentes de información, promoción y posibilidades técnicas.

Es importante recordar que aunque en una sociedad se puedan introducir desde el exterior innovaciones científicas y tecnológicas, estas innovaciones no se traducirán en modernización a menos que sean internacionalizadas y aplicadas por parte de la población "modernizadora" indígena de una sociedad, o estrictamente hablando, la *intelligentsia*. Si no ocurre así, la modernización no beneficiará a la sociedad que trata de desarrollarse, sino que se sumirá en un nuevo neocolonialismo científico, tecnológico; en definitiva económico, pues la aplicación de métodos científicos y técnicos se llevará a término para el único beneficio de la metrópoli.

Aparte de la necesidad de desarrollar y aplicar los conocimientos científicos y tecnológicos, una segunda cuestión es ¿quién impulsa la modernización? o mejor dicho, ¿quién implementa o pone en práctica el incremento (rápido, masivo) de la ciencia y la tecnología y la aplica a los asuntos humanos?. La respuesta es que el cambio y la aplicación de la ciencia y la tecnología tienen que ser llevados a término por parte de la población indígena de la sociedad que se quiere modernizar, y estrictamente hablando, por un grupo social, la *intelligentsia* "indígena"; en beneficio de la propia sociedad. Estos individuos forman un grupo social en principio susceptibles de una creciente expansión.

Los profesionales, los expertos, los técnicos, los científicos, etc., es decir, la *intelligentsia* debe recibir el apoyo de otros grupos sociales y políticos, a saber, las élites nacionales, los líderes modernizadores, el gobierno, etc., en posición de poder para impulsar y asegurar la implementación de los métodos y técnicas científicas de la sociedad. Como consecuencia se produce la expansión de la burocracia.¹⁰ Los burócratas y los grupos

¹⁰ La teoría de la burocracia fue formulada en primer lugar por Max Weber en 1922, y se relaciona con la distinción fundamental del autor entre tres tipos de autoridad: la autoridad tradicional fundada en la costumbre, la autoridad carismática fundada en el prestigio personal de un líder, y la autoridad legal-racional que se basa en un cuerpo de reglas lógicamente dispuestas. La burocracia es la forma más desarrollada de la autoridad legal-racional. Se caracteriza por rasgos precisos. En primer lugar, los poderes y las funciones tienen en ella un carácter no patrimonial: el titular de un puesto no es propietario de él, no pueda transmitirlo a sus herederos, debe abandonarlo cuando el servicio ha finalizado.

Poder y funciones son impersonales. No dependen del prestigio de aquellos que los ejercen, no tienen ningún carácter carismático. El poder se subdivide así a todo lo largo de la escala. Eso, en principio no lo debilita, ya que uno debe someterse a él en cada escalón, donde se precisa y se diversifica un poco más. Los puestos no se definen solamente por su grado de autoridad, sino por su especialización técnica: cada tarea debe ser concebida por un individuo calificado para efectuarla, cosa que es su profesión. Sin embargo, puede ascender en la escala jerárquica en el interior de cada especialización, siguiendo un curso preciso.

La burocracia está formada así por funcionarios profesionales, que hacen una

sociales (no exclusivamente clases sociales) que detentan alguna forma de poder político aparecen como "flanqueando" la *intelligentsia*, es decir, el "agente modernizador por excelencia". Y dentro de esta *intelligentsia* existen agentes y mediadores en el proceso de modernización, entre los agentes se encuentran los hombres marginales,¹¹ que muy a menudo provienen de matrimonios entre personas de dos grupos desvinculados cultural o étnicamente; estos elementos de marginalidad pueden considerarse como factor crítico en el desarrollo de prácticas modernizadoras. El segundo agente es la accesibilidad de los roles innovadores: condición que afecta de modo principal a los jóvenes. Las manifestaciones centrales concretas de los problemas de la juventud en las primeras etapas de la modernización fueron dos. La primera fue lo que puede denominarse "problemas sociales" de la juventud producidos por la urbanización, la temprana industrialización, la inmigración y los diferentes conflictos de la dislocación.

carrera de un perfil particular. La entrada, el ascenso, la disciplina, las ventajas, y los inconvenientes, la salida, están reglamentadas minuciosamente. Max Weber. Economía y Sociedad. F.C.E. México. 1981. pág. 173-178. Véase también: Duverger, Maurice. Sociología de la política. ARIEL. México. 1980, pág. 260-262 en donde se formula un concepto más actual sobre la burocracia.

11. La realidad de la marginación es un hecho muy complejo que puede delimitarse por la falta de reconocimiento de los derechos básicos de determinados grupos sociales, que caen, por tanto, en estados carenciales de diverso tipo. Sería muy adecuado considerar al marginado como "aquel que, estando presente, es tratado como ausente". Lo que caracteriza mejor la realidad de la marginación es la exclusión de la comunicación social y la participación política, consecuencia del rol o status devaluado en el que se encuentra. El marginado es un ser que no logra ver reconocidos plenamente sus derechos fundamentales y, por tanto, satisfechas sus necesidades básicas, que aquéllos salvaguardan. En ocasiones, se trata de falta de reconocimiento de los derechos civiles o de participación política: es lo que podría designarse como represión o violencia política.

En cualquier caso, lo que parece claro es que la marginación, tanto en su aspecto carencial como anómico, no puede ser considerada como algo específico del modo capitalista de producción, sino que acompaña a la Modernización en general, tanto en el Oeste como en el Este.
Ballesteros, Jesus. op. cit. pág. 43-53.

La segunda manifestación importante fue la de los diferentes movimientos juveniles y estudiantiles, y las organizaciones espontáneas de la juventud, cuyos orígenes debemos buscar en Europa central a principios del siglo XIX, entre los estudiantes universitarios influidos por el romanticismo, con su énfasis en la individualidad sana de los jóvenes, que toman parte en los movimientos sociales, más amplios o que procuran la reforma de la sociedad en términos de algunos valores específicos de la juventud. El factor nuevo más importante que afectó el problema de la juventud fue el aumento de la especialización ocupacional, del planteamiento económico y de la burocratización de la mayor parte de los mercados económicos, tanto como un incremento de la estrecha interrelación entre la ocupación y los logros educativos. Se debe hacer mención que los jóvenes desean la igualdad como un derecho, como una forma de triunfar en la edad adulta, ya que se encuentran insatisfechos.

La modernización es un proceso universalizador para la juventud, que trasciende las fronteras. Los movimientos juveniles pueden establecer lazos fraternales con movimientos similares de otros países, del mismo modo que es probable que los intelectuales sean conocidos por otros más allá de los límites de su nación. Los jóvenes progresistas están profundamente politizados, y esa politización constituye una parte importante de su madurez.

Algunos desempeñarán con madurez los roles que establece la comunidad moderna. Otros quizá queden rezagados a la vera del camino para transformarse en jóvenes descontentos e iracundos. Otros tal vez constituyan cuadros dentro de la comunidad y

acepten ciegamente una línea política oficial. En realidad, una vez pasada esta primera fase política de una revolución modernizadora, las generaciones sucesivas de jóvenes tenderán a ser más localistas y menos, a estar más comprometidas con los cuadros partidarios locales que con el resto del mundo; serán también más providencialistas que los intelectuales, dejarán a éstos aislados -algunas veces los maltratarán- y los situarán en un nivel anacrónico y de este modo los capacitarán para servir al proceso que ayudaron a crear. [En ocasiones, cuando los jóvenes se apartan de los intelectuales, el proceso resultante puede ser la modernización por los técnicos, con el consiguiente peligro de que desaparesca la visión menos provincialista de la sociedad.]

*Problema de
una toma
de poder
técnica*

La medida en que la cultura de la juventud queda trabada y limitada, o se vuelve hacia la corriente intelectual más amplia, depende directamente, por cierto, del grado en que los jóvenes y los intelectuales se separan entre sí.¹²

En particular, la educación, en la forma de aprendizaje o escolaridad más formal, tuvo importancia al estimular un interés en los roles de la modernidad, como la tienen las consecuencias del poder y del prestigio de los roles en sí mismos.

El tercer agente es el promedio de la masa,¹³ el aumento de las comunicaciones en general que hizo posible concebir la

¹². Apter, David. op. cit. pág. 80-81.
Veáse también Eisenstandt. S. N. op cit. pág. 51-55.

¹³. Para un estudio detallado acerca del papel de las masas en las sociedades posindustriales, consúltese a William, Kornhauser. Aspectos políticos de la sociedad de masas. AMORRORTU. Buenos Aires. 1969. 242 p.

modernidad aún en ausencia de muchas de sus cualidades.¹⁴

Esto se puede explicar de la siguiente manera. [Los intelectuales participan evidentemente en la política. Manejan el lado intelectual de cualquier movimiento de modernización y representan su cerebro; la cultura política posrevolucionaria suele ser fruto de los intelectuales, pero éstos son sólo una precondition de ella y no una base suficiente en sí misma; los intelectuales son muy vulnerables al populismo, y con frecuencia contribuyen a su propia vulnerabilidad al tratar de identificarse con grupos populares.]

Así, la modernización es un fenómeno que pone a prueba a los intelectuales; ya que ellos son los portadores de la cultura de la modernidad pero, al mismo tiempo, son vulnerables a las fuerzas que ayudan a desencadenar, ya que a menudo, los que luchan seriamente con los aspectos más profundos de la política de la modernización (y cuya sensibilidad se exagera por lo cruel del proceso) caen destruidos por las fuerzas del populismo; cuando esto ocurre falta una parte importante del fermento de la modernización, y la cultura cívica sufre en la misma medida.

Es posible, por supuesto, sobreestimar el papel de los intelectuales; sin embargo es importante distinguirlos de las élites en general, y, de modo más particular, diferenciarlos como individuos, que pugnan por un mundo tal como ellos lo coinciden, desde su capacidad o desde su rol.

¹⁴. - Estos tres factores no agotan las condiciones que estimulan a los pueblos a modernizarse. Muy a menudo lo que genera una fuerza modernizadora es la organización de la sociedad tradicional, su carácter inamovible y sus condiciones de adaptación. Con frecuencia también la fuerza de la motivación depende de las personalidades con que cuenta la sociedad, de su capacidad de creación y su optimismo general.
Apter, David E. Op. Cit. pág. 55.

La mayoría de los intelectuales ha recibido una buena educación y asimismo desempeñan roles intelectuales. No están diseminados, como fermento, en todos los cuerpos sociales y en todas las capas de una comunidad. Además, tienden a vivir juntos y a casarse entre ellos. Esto los fortalece como grupo, pero por otra parte también los segrega. El equilibrio entre los intelectuales y otros grupos determina la forma política que puede adquirir la modernización, y también el estado de moralidad durante el proceso; pues, en última instancia, los intelectuales se ven comprometidos por las consecuencias morales de la conducta política. Así el rol de los intelectuales es un indicador clave de la naturaleza de la política durante la modernización.

Si la modernización se considera como el resultado de las rivalidades de la competencia interestatal, entre élites, en busca de poder y prestigio, entonces la forma en que se introduce la revolución científica en una comunidad y llega a difundirse en ella, aporta elementos de vital importancia para comprender sus efectos en áreas culturales y países diferentes. Con esto se puede hacer mención a dos mecanismos mediadores; el primero es institucional: el modo de organización que actúa como agente de modernización, cuyo tipo más importante de ésta, ha sido la burocracia imperial o colonial impuesta desde arriba a una población culturalmente ajena (o diferente), que es el reflejo de la política seguida por déspotas o por parlamentos, en el extranjero.

[La marcha y ritmo de la modernización ha sido dictada, en gran medida por las percepciones de los burócratas según las "necesidades" de gobernantes y gobernados.]

* (6) Burocracia
marcan
la modernización

El segundo tipo de mediador de modernización refleja la estructura de los intereses de grupo y estilo de vida en la comunidad. La modernización se implanta bajo los auspicios no sólo de determinados estratos y de su rol en la sociedad. Aquí aparece de nuevo como predominante un tipo de estrato: la *intelligentsia*, a saber, intelectuales y profesionales cuya subsistencia depende de la aplicación y diseminación de conocimientos.

Con frecuencia los primeros modernizadores fueron aquellos que advirtieron que si no cambiaban sus propios roles se verían excluidos para siempre del poder político.

Plantear la cuestión en términos de roles,¹⁵ sin embargo, sólo sirve para ver la complejidad del problema de la modernización. Ya que a cada paso surgen nuevos roles. En cierto sentido es eso, precisamente, lo que constituye el cambio: la formación de un sistema nuevo y adaptable de roles. La modernización utiliza roles particulares extraídos de diversas sociedades industriales (y vinculados por lo común con la sociedad industrial occidental, aunque esa modernización ya no pueda definirse como una particularidad de Occidente) y esto incluye las opciones entre los estilos de vida y la idea de una

¹⁵. Sobre el concepto de rol vease Duverger. Sociología de la política, en donde hace mención a que cuando dos personas entran en contacto, lo que da lugar a una interacción, cada una de ellas espera de la otra un cierto comportamiento y se prepara ella también para adoptar un comportamiento determinado. Las interacciones se desarrollan así en el cuadro de "roles" o "papeles", generando cada uno de ellos comportamientos de su titular y expectativas de comportamientos por parte de los titulares de otros roles.

Cada rol se define por sus relaciones con otros: el profesor por la relación con los alumnos, con sus colegas, con la administración, etc.; el marido por sus relaciones con su mujer, con su suegra, con las otras mujeres, etc. Por otra parte, cada individuo asume diversos roles simultáneamente: fulano es a la vez profesor, marido, sindicalista, deportista, miembro de un partido político, cinéfilo, etc.
Duverger, Maurice. Op. cit. pág. 16-17.

carrera.

Los roles, sean nuevos o viejos, modificados y adaptados de nuevo significado por los cambios, deben ser el punto de partida del análisis de la modernización, ya que nos brindan la mayor parte de los datos para el análisis de la política y representan nuevas nociones de moralidad, por constituir modos de interacción iluminan los problemas reales que surgen de la esfera social, y que pueden considerarse tanto problemas de movilidad y de conflictos directos de los valores, como de relaciones interpersonales en el lugar de trabajo y en el lugar del culto.

Quizá los aspectos más importantes de esta diferenciación y especialización de roles en todas las grandes esferas institucionales sea la separación entre los diferentes roles desempeñados por un individuo; especialmente entre los roles ocupacionales y políticos, y entre éstos y los roles familiares y de parentesco.

Esta separación de roles significa, primero, que el desempeño de un rol dado cualquiera, dentro de una esfera institucional - por ejemplo, la esfera ocupacional- no supone automáticamente que corresponda un rol particular en la esfera política o cultural. Segundo, dentro de cada esfera institucional (en la economía, la política, en la esfera de la organización social, etc.) surgieron unidades distintivas, organizadas alrededor de las metas específicas de cada esfera, y que no se fusionaron, como en las sociedades más tradicionales, con otros grupos en una trama basada sobre bases familiares, de parentesco y territoriales.

Los roles puramente modernos no existen. Ciertos roles son

indicadores estratégicos de modernidad en una época, pero no lo son en otras. Para esto es necesario establecer conjuntos significativos de roles que incluyan las carreras más funcionales para un nivel particular de innovación, y que sean reconocidos como lo más importante por los miembros de la comunidad orientados hacia el cambio. Esas carreras pueden incluir lo técnico y burocrático, lo político (cuando el gobierno o el partido actúan como instrumentos modernizadores), etcétera. La posición que ocupen esas carreras dentro de la sociedad, y como se maneja la organización comienza con la consideración de los perfiles de las carreras estratégicas en relación con la estratificación.

PRECISIONES SOBRE EL TERMINO.

"La modernización es el proceso de paulatina penetración de la racionalidad formal en las distintas esferas de la sociedad". Max Weber.

El problema del estudio de la **modernización**, se ha venido confundiendo con el de **modernidad** y esto trae como consecuencia una serie de contradicciones en cuanto a la precisión del mismo tema, por lo tanto, en este capítulo, pretendemos hacer una distinción en cuanto a estos dos términos, términos que también se le asocian o se le confunden, con: **progreso, desarrollo, industrialización, cambio social, evolución y urbanización.**

Así, se ha dado una tendencia generalizada donde se formula implícita o explícitamente la idea de modernización como un proceso dirigido hacia una meta llamada modernidad.

"En el concepto de modernidad se deduce que la constituyen cuatro movimientos básicos; Un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador.

Por proyecto emancipador entendemos la secularización de los campos culturales, la producción autoextensiva y autorreguladora de las prácticas simbólicas, su desenvolvimiento en mercados autónomos.

Denominamos proyecto expansivo a la tendencia de la modernidad que busca el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes.

El proyecto renovador abarca dos aspectos, con frecuencia complementarios: por una parte, la persecución de un mejoramiento

e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada sobre cómo debe ser el mundo; por otra parte, la necesidad de reformular una y otra vez los signos de distinción que el consumo masificado desgasta.

Llamamos proyecto democratizador al movimiento de la modernidad que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral".¹⁶

En las últimas generaciones, **modernidad** se ha venido utilizando muy ampliamente para describir las características comunes a los países más avanzados en el desarrollo tecnológico, político, económico y social, y **modernización** para calificar el proceso de adquisición de tales características.

[**Modernización** debe concebirse como un "objetivo móvil" o variante, una rampa o espiral inacabable, que incesantemente trata de eludir al individuo que lo persigue. Esto significa que, a pesar de existir sociedades "tradicionales" y "modernizantes", no existen sociedades "modernas" (ni nunca podrán existir).]

Continúa
transformación

La **Modernización**, está siempre superándose a sí misma; la

¹⁶. García Canclini, Néstor. ¿Modernismo sin modernización? en: Revista mexicana de sociología Año LI/núm.3 Julio-septiembre 1989.

Véase también la Enciclopedia de las Ciencias Sociales, en donde se menciona que las características fundamentales de la modernidad son :

- 1) Un nivel automantenido de crecimiento económico, o al menos un crecimiento suficiente para incrementar regularmente tanto la producción como el consumo.
 - 2) Cierta medida de participación pública en el gobierno, o al menos una representación democrática a la hora de definir y tomar decisiones políticas.
 - 3) La difusión de normas culturales seculares y racionales, entendidas, más o menos, en los términos de Weber y Parsons.
 - 4) Un incremento de la movilidad social, entendida como libertad personal de movimiento físico, social y psíquico.
 - 5) Una transformación paralela de la personalidad modal que capacite a los individuos para funcionar eficazmente en un orden social que se desenvuelve de acuerdo con las características antes dichas; la transformación de la personalidad implica, como mínimo, una mayor búsqueda de las cosas mismas, denominada "esfuerzo" por Cantril (1966) y "necesidad de rendimiento" por McClellan (1961), y una mayor búsqueda de los otros, denominada "heterodirección" por Riesman (1950) y "empatía" por Lerner (1958a)."
- Enciclopedia de las Ciencias Sociales. Aguilar. Madrid. V. VII. pág. 172.

sociedad que hoy aparece como el epítome de "modernidad", se convierte mañana en "atrazada".

En otras palabras todas las sociedades que se modernizan están en proceso de transición. Todas están en proceso de advenir. Lo que no se sabe aún es "que" llegarán a ser.

Para las sociedades de Europa Occidental, las instituciones tradicionales son las de la Edad Media, y el reto de la modernidad del sistema tradicional se produjo entre los siglos XII y XVIII. En todas las demás sociedades pueden observarse épocas tradicionales comparables ante el reto de la modernidad. En las sociedades menos evolucionadas, la época tradicional se ha prolongado hasta bien entrado el siglo XX. Puesto que el reto de la modernidad en las sociedades que se modernizaron primero tuvo principalmente un carácter interno, el proceso de transformación fue produciéndose a lo largo de varios siglos. En las sociedades cuya modernización ha sobrevenido posteriormente, este reto ha sido fundamentalmente externo, y, por lo tanto, más rápido e incluso violento. Desde luego, estas eras tradicionales fueron diversas, muy complejas en algunos casos y poco más que tribales en otros, pero el factor común es que, en cada caso, constituyeron el marco para el modelo particular de instituciones históricas que se adapta a las funciones de la modernidad y que proporciona a cada sociedad modernizada su carácter distintivo.

Lo moderno no comparte la diversidad de lo tradicional, en la medida en que las funciones características de la modernidad tienden a ser comunes a toda la humanidad, pero la identificación de estas características comunes está llena de problemas. Los principales son que la mayoría de estas sociedades, que abarcan

No es una
his...
no es
hace
diferen
Ueo
liber...
no es igual

sociedad que hoy aparece como el epítome de "modernidad", se convierte mañana en "atrazada".

En otras palabras todas las sociedades que se modernizan están en proceso de transición. Todas están en proceso de advenir. Lo que no se sabe aún es "que" llegarán a ser.

Para las sociedades de Europa Occidental, las instituciones tradicionales son las de la Edad Media, y el reto de la modernidad del sistema tradicional se produjo entre los siglos XII y XVIII. En todas las demás sociedades pueden observarse épocas tradicionales comparables ante el reto de la modernidad. En las sociedades menos evolucionadas, la época tradicional se ha prolongado hasta bien entrado el siglo XX. Puesto que el reto de la modernidad en las sociedades que se modernizaron primero tuvo principalmente un carácter interno, el proceso de transformación fue produciéndose a lo largo de varios siglos. En las sociedades cuya modernización ha sobrevenido posteriormente, este reto ha sido fundamentalmente externo, y, por lo tanto, más rápido e incluso violento. Desde luego, estas eras tradicionales fueron diversas, muy complejas en algunos casos y poco más que tribales en otros, pero el factor común es que, en cada caso, constituyeron el marco para el modelo particular de instituciones históricas que se adapta a las funciones de la modernidad y que proporciona a cada sociedad modernizada su carácter distintivo.

Lo moderno no comparte la diversidad de lo tradicional, en la medida en que las funciones características de la modernidad tienden a ser comunes a toda la humanidad, pero la identificación de estas características comunes está llena de problemas. Los principales son que la mayoría de estas sociedades que abarcan

Edad
La sociedad
Medieval
A través
tiempo
para
convertir
en modern
ve-

a casi todos los seres humanos, no han llegado al nivel en el que pueden discernirse claramente estas características. Incluso los países más avanzados están todavía modernizándose, y sólo mediante un esfuerzo de imaginación puede uno conjeturar que rasgos llegarán a ser característicos de todas las sociedades modernas y qué otros rasgos no son más que maneras de ser de tipo cultural pertenecientes a sociedades específicas.

Para explicar estas distinciones debemos distinguir entre la **modernidad** como etapa histórica, la **modernización** como proceso social que trata de ir construyendo la modernidad, y los **modernismos**, o sea los proyectos culturales que se relacionan con diversos momentos de desarrollo del capitalismo.

Modernización y modernidad se han utilizado intercambiándolos con otros términos, tales como **progreso, desarrollo, cambio social, evolución y urbanización.**

Por lo tanto, la idea de **progreso**¹⁷ tiene su raíz en la tradición cultural e ideológica europea del siglo XIX. Por aquel entonces es adoptada por el vocabulario marxista¹⁸ y, en

17. Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. Diccionario de política. Siglo XXI. México. 1976, pág. 1325.

18.- La modernización según esta doctrina, puede comprenderse como una serie de relaciones materiales cambiantes de las cuales surgirá, con el tiempo, un mundo de mayor abundancia (y mejor).

El término "moderno" aparece a menudo en los escritos de Marx, calificando a conceptos tales como el modo de producción, la propiedad privada, la agricultura, la industria o la sociedad burguesa.

Marx emplea la palabra moderno en el sentido de nuevo, deseable, algo a ser alcanzado, también como algo nuevo en relación con hechos anteriores, algo que implica una ruptura con toda fase o situación preexistente. Por lo tanto, moderno podría considerarse como equivalente a progresivo en términos históricos, implicando cambio o transformación de estadios o hechos anteriores.

La idea de "modernización" puede examinarse desde dimensiones diferentes. Desde el punto de vista histórico "modernización" debe situarse en el centro del materialismo histórico. La modernización consistirá entonces en la transición hacia una nueva sociedad en la que aparecen nuevos elementos desconocidos hasta el momento y progresivos (no en el sentido moral de mejores, sino en el sentido histórico de su incremento y acumulación para la liberación del hombre).

general, revolucionario de la época. Por esta razón la idea de progreso tiene implicaciones políticas de ^{Estadísticas} izquierda, ^{Proceso es en} que la ^{termino econo-} palabra modernización está lejos de poseer. ^{mis}

Modernización y progreso, arrastran consigo connotaciones ideológicas opuestas, en naturaleza ética y política, que los hace diferentes, también poseen claras connotaciones morales que la noción de modernización trata de eludir. Progreso ^{Estadísticas, marxismo para} implica un ^{ci entencian} tipo de cambio ^{lo que es} ^{progreso} lineal, ^{No} acumulativo y orientado hacia un objetivo, en un período largo de tiempo, mientras que en el proceso de modernización son previsibles las discontinuidades y rupturas. El progreso resulta ser, pues un tipo de proceso unilineal, automático, cierto e inevitable, y por lo tanto deseable. La idea de progreso se puede definir como la idea según la cual el curso de las cosas, y en particular de la civilización, tuvo desde el principio un aumento gradual de bienestar o de felicidad, un mejoramiento del individuo y de la humanidad, un movimiento hacia un objetivo deseable.

La doctrina del progreso se desarrolla en dos direcciones. Hay un concepto que podemos llamar iluminista y uno que podemos llamar idealista del término, sin referencia exclusiva al iluminismo del siglo XVIII y al idealismo romántico. Los dos conceptos se diferencian en cuanto a su cualidad, y las diversas teorías pueden reducirse a estos dos. El concepto iluminista está

Así, se puede formular un modelo histórico sobre la base de la evolución de las sociedades.

Un elemento decisivo de esta clase aparece en el último estadio de la evolución histórica de las sociedades. Nos referimos al fenómeno de la acumulación de capital ligado al proceso de industrialización, el cual configura a su vez un nuevo tipo de sociedad e induce a tendencias "modernizantes" donde quiera que se imponga.

Marx, Carlos. El capital. vol II, cap. LII.
 Véase también del mismo autor El manifiesto del Partido comunista. PROGRESO. moscu, 1964. pág. 41.

ligado con la idea de la posible perfectibilidad humana, que puede realizarse en el mundo de los hombres. Lo que implica una actividad humana y al proceso histórico, y en consecuencia la formulación de criterios de evaluación y la identificación en la historia de épocas de progreso y de épocas de decadencia o retroceso. En cambio el concepto idealista considera el progreso como un proceso necesario del universo, realizado por un principio espiritual, y por lo mismo continuo y con posibilidades sólo aparentes de retroceso. Si el primero compromete al hombre, a nivel práctico, en la evaluación de las consecuencias de sus acciones en el curso del progreso, el segundo conceptó lo compromete aún más, a nivel racional, en la tentativa de comprender, a través de la filosofía de la historia que se ha construido, el significado que tiene el momento vivido por él en el proceso necesario del universo: en esta última perspectiva, le corresponde, cuando mucho y no siempre, a la acción humana la tarea de acelerar el proceso histórico. El criterio de eficacia no ocupa un lugar central en la idea de progreso, pues este presupone ya la mejora automática e inevitable de la humanidad, de acuerdo con determinadas leyes sobrenaturales. Es el descubrimiento de estas "leyes" lo que determina el control de la idea de progreso unilineal y unidireccional.

Si llamamos **modernización** al proceso global de cambio social, puede considerarse entonces a la modernización como heredera de la idea ochocentista de progreso, sobre la base del continuado desarrollo del conocimiento científico.

Modernización se refiere aproximadamente al período histórico contemporáneo determinado por el fin del colonialismo. Y como

proceso, atenderá a los cambios sufridos por sociedades que se esfuerzan por alcanzar una mayor "eficacia" en afrontar su nueva situación de independencia, dentro del contexto internacional. En este nivel (concreto), la modernización se distancia de sus raíces comunes, de la idea de progreso en relación con el desarrollo del conocimiento científico.

Mientras que la identificación de modernización con los términos **evolución** o **desarrollo** es de otra índole. Ambos conceptos son de origen biológico, organicista, de influencia darwiniana; especialmente por lo que respecta a evolución. Ambos, ^{Estudia los términos desarrollo biológico} **evolución y desarrollo**, están estrechamente ligados en su origen, y se refieren al proceso natural que un organismo puede experimentar.

Así, la confusión entre **desarrollo** y **modernización** es debida en primer lugar al ^{No es método} método funcionalista de comparar sociedades con organismos, a fin de estudiar las primeras. De esta forma, según el método comparativo, el proceso de desarrollo corporal de un individuo (organismo) desde la infancia hasta la vejez se considera idéntico al desarrollo económico, político y social de una sociedad. El único punto de contacto entre estos términos se encuentra en que en los dos casos el proceso de cambio social llamado desarrollo sigue determinadas ^{No confundas con cosa con o tra} fases o estadios.

También el **desarrollo** sirve para designar cierto tipo de cambios: aquellos que en el seno de un marco de referencia y una escala de medidas dados representan un incremento cuantitativo de un fenómeno considerado como positivo de acuerdo con un sistema de valores dado, y en consecuencia es susceptible de ser reducida a los índices de una escala.

Entonces **modernización** sería una noción más amplia que **desarrollo** porque además de variaciones cuantitativas comprende también elementos cualitativos, como son los cambios en los sistemas de valores, actitudes y conducta de los individuos que componen una sociedad.

Sin embargo hay autores que mencionan lo contrario, como por ejemplo **Apter**, que nos dice: "Consideramos el desarrollo como una forma particular del cambio social y la modernización como un caso especial de desarrollo. La industrialización, el más limitado de los casos, sigue siendo el más significativo ... Podemos colocar al desarrollo, la modernización y la industrialización en un orden decreciente de generalidad, aunque son fenómenos relacionados. El desarrollo, el más general, es el resultado de la multiplicidad e integración de roles funcionales dentro de una comunidad. La modernización es un caso particular del desarrollo. Requiere de tres condiciones: un sistema social capaz de realizar innovaciones constantes sin desfallecer (y que incluya dentro de sus convicciones esenciales la aceptabilidad al cambio); estructuras sociales diferenciadas y flexibles, y una organización social que brinde la capacitación y el conocimiento necesarios para vivir en un mundo tecnológicamente adelantado. La industrialización, un aspecto esencial de la modernización, puede definirse como el período en el cual los roles funcionales estratégicos de una sociedad se relacionan con la fabricación. Puede intentarse modernizar un país determinado sin necesidad de una gran industria, pero no industrializar sin modernizar".¹⁹

¹⁹. Apter, David E. Op. cit. pág. 15 y 71.

Otro autor, como Horowitz, entiende el "desarrollo" como un concepto más amplio que abarca la "modernización" y la "industrialización", en cuanto elementos constituyentes distintos y a veces en pugna. La modernización se vincula con el estilo urbano de vida e incluye su racionalización funcional. Pero en esencia es una postura de consumo: de ideas y de mercancías. La industrialización, en el proceso de desarrollo, es el aspecto de éste que se relaciona no sólo con la tecnología de la producción mecanizada, sino con las decisiones relativas a los regímenes de ahorro e inversión, en cierto costo de consumo, para permitir esa forma de producción",²⁰ por lo tanto resulta claro que su punto de vista en cuanto a las exigencias de industrialización tiene relación con las variables de participación y el proceso de industrialización política.

Joseph Lapalombara nos menciona que "cuando se le relaciona con "desarrollo" puede adquirir una gran variedad de significados: desde aumento de la cantidad de la información y la energía que utilizan las sociedades, incremento de la capacidad para absorber nuevas demandas y para ampliar la organización, hasta gran diferenciación estructural para el cumplimiento de las funciones propias del sistema. Para algunos, un sistema moderno es una sociedad que ha llegado a ser urbana e industrial. Para otros, no puede ser moderno un sistema que carece de un alto grado de pluralismo político. Tampoco hay acuerdo sobre los indicadores de "modernización": en tanto algunos consideran como el signo más significativo al producto nacional, neto o bruto, otros creen que

²⁰. Citado en: Jaguaribe, E. Desarrollo político: sentido y condiciones. PAIDOS. Buenos Aires, Argentina. 1972. pág. 31.

la medida está dada por el grado de participación popular en la política y en el gobierno. A menudo, en un mismo autor se pueden descubrir distintas interpretaciones.

La confusión que introduce el contenido variable de los conceptos de **modernización y desarrollo** está originada en lo que parece ser un preconcepto cultural y una teoría del cambio determinista y unilineal. Si el significado de **modernización y desarrollo** corresponde al de industrialización y mecanización de la agricultura, el concepto es bastante neutral y no implica necesariamente una teoría unilineal de la evolución ni una estructura institucional particular, dentro de la cual deba producirse este tipo de cambio económico. Pero nos parece que, tan pronto como cualquiera de estos conceptos adquiere contenido social o político, el significado que muchos estudiosos asignan a un sistema moderno o desarrollado se aproxima a la configuración institucional y estructural que asociamos con los sistemas democráticos angloamericanos o, en todo caso, occidentales".²¹

En sociología el concepto de **evolución** se utiliza bajo la premisa de que nuevos elementos (especialmente culturales) pueden surgir de una pauta o modelo antiguos a través de un proceso de diferenciación. En términos sociológicos, la idea de **evolución** fue formulada de forma sistemática por Spencer, como la transición de la homogeneidad hacia la heterogeneidad. Herbert Spencer definió la evolución como "el proceso hacia la diferenciación creciente de una unidad, con la consiguiente

²¹. LaPalombara, Joseph. Burocracia y desarrollo político. PAIDOS. Buenos Aires. 1963, pág. 21.

especialización de funciones y la inmediata integración de las unidades previamente diferenciadas, así como una nueva coordinación de sus respectivas funciones sobre una nueva base; es decir el establecimiento de una mutua interdependencia".²²

Según los teóricos de la diferenciación, uno de los enfoques mejor conocido del problema de la modernización, es que la noción de modernización incluye el concepto de evolución tal como lo definió **Spencer**, aunque desposeído del carácter mecanicista del evolucionismo spenceriano.

Dadas las diferencias de origen, culturales en el caso del progreso, tanto **evolución** como **desarrollo** parecen subsumirse o ser concomitantes a la noción de **modernización**, mientras que, en relación con la idea de progreso, **modernización** parece ser un sustitutivo ideológicamente opuesto de aquél, desde el punto de vista histórico y de ideario político.

Por lo que respecta a **cambio social**, muchos sociólogos describen la **modernización** como el proceso contemporáneo de **cambio social**. La **modernización** se ha considerado como un tipo específico de cambio social históricamente contemporáneo. Pero desde la perspectiva histórica en la que cambio social se define habitualmente, todo **cambio social** podría denominarse **modernización** en la medida en que se contraponga a una situación tradicional previa. En consecuencia, la **modernización**, como el **cambio social**, sería un concepto extremadamente amplio que comprendería todo tipo de cambio que una sociedad pueda experimentar en cada una de sus esferas (económica, política,

²². Citado en: Sole, Carlota. Modernización: un análisis sociológico. Península. Barcelona. 1976. pág. 29.

cultural, etc.).

Quizá la diferencia más clara entre la **modernización y cambio social** está en que de hecho aquélla lleva implícita (heredada de la idea de progreso) la idea de superioridad, mientras que la expresión de cambio social no la posee ni sugiere, necesariamente.

Otro concepto relacionado o confundido con la **modernización** es la **Industrialización**, ya que los sociólogos asocian **modernización e industrialización**, definida ésta última como la rápida y autosostenida transformación de una sociedad agrícola en otra industrial, o sencillamente y en sentido más amplio como el "paso

no es necesario disminuir un sector a otro, p.ej. molcajeta - licuadora = industria = modernización
 (industrialización = producto x lo productivo)

en gran escala". Este proceso de transformación está condicionado por:

a) un cierto cambio en el sistema de valores, el cual permitiría, por ejemplo, cierto grado de movilidad social e individual en contraste con la posición y obligaciones de parentesco;

b) instituciones como la propiedad privada, derechos de herencia, etc.;

c) cierto grado de organización, a saber, burocratización, organización fiscal, etc. y

d) la motivación por el cambio, es decir tanto el deseo de cada individuo de tener éxito personal como un amplio sentido de participación en el proceso de orden cambiante.

Consecuencias y concomitantes del proceso de **industrialización** serían la transformación de una economía de subsistencia en un sistema comercializado en economía nacional.

El proceso de urbanización tuvo, con frecuencia una relación muy estrecha con la desaparición, de una parte al menos, de los criterios ascriptivos más tradicionales de status, ya fueran tribales, de heredad o regionales, y con la aparición de estratos sociales algo más flexibles y mixtos, con el advenimiento de una movilidad social por canales ocupacionales, educacionales y políticos, y con el desarrollo de una gran diversidad de formas de organización social que fueron desde las diversas empresas económicas funcionalmente específicas, a diversas asociaciones civiles y voluntarias, y grupos profesionales.

También se da una confusión entre la **modernización** y la **occidentalización**, y en sentido más estricto, **de americanización** o **uropeización**. En consecuencia, el concepto de **modernización** o **uropeización** queda restringido a las sociedades que siguen el modelo occidental de cambio social. La condición de **modernidad** dependerá a su vez de las características sociales, políticas y económicas de las democracias industriales occidentales, es decir, de Europa occidental, Estados Unidos de América y posteriormente Japón.

La suposición de que la **modernidad** representa un único estado-final identificable con un cierto número de sociedades occidentales que toda otra sociedad tenga que imitar y emular para llegar a ser moderna, implica que las características de las sociedades occidentales se tomen como categorías universales inferidas de valores occidentales.

Entonces **modernización** se identifica por antonomasia con **occidentalización** y sirve así para legitimar y, hasta cierto punto justificar, el orden social occidental, al igual que su

dominio político y cultural sobre las llamadas sociedades no occidentales en vías de desarrollo.

Esto se puede explicar porque fue precisamente en Occidente donde por primera vez el sistema de producción fabril se desarrolló y expandió masivamente (Revolución Industrial), y donde los derechos del individuo fueron valorados como esenciales para la creación del Estado-nación (Revolucion Francesa), así ^{es decir la revolución francesa burra} modernización se ha asociado con occidentalización. Y ha sido comúnmente considerada como inevitablemente concomitante con los procesos de industrialización y urbanización y/o el desarrollo de instituciones políticas y socioeconómicas.

Por todo esto se puede decir que atendiendo a la historia de los países de reciente independización (cuya independencia ha puesto en boga el tema de la modernización), y analizando los programas políticos que esgrimen, observamos que lo que estas sociedades buscan no es occidentalización en el sentido de imitación de Occidente (es decir, tanto en lo que respecta a la adopción de nuevas costumbres, manera de vestir, etc., como a la introducción de nuevos métodos de cultivo, organización de la producción, etc.), sino algo que va más allá de la pura imitación, algo genuino y peculiar a muchas sociedades no occidentales, en vías de modernización.

La identificación de **modernización** con **occidentalización** podría explicar el origen de tantas confusiones semánticas y conceptuales con términos y conceptos paralelos (evolución, desarrollo, progreso, cambio social), así como denunciar la reducción de modernización a los procesos de industrialización y/o urbanización, como ya expliqué anteriormente.

La ventaja de un término como **modernización** no sólo es que tiene un alcance más amplio que **occidentalización, europeización, industrialización, e incluso progreso, sino que también se encuentra menos abrumado por una suma de significados.**

PRINCIPALES ETAPAS.

"Sólo en Occidente (...) surgieron fenómenos culturales que (...) se insertan en una dirección evolutiva de alcance universal". Max Weber.

Las sociedades que han experimentado el proceso de modernización pasan por ciertas etapas. "En las primeras etapas de modernización estos diversos rumbos internacionales convergían casi todos alrededor de problemas de formación y cristalización de comunidades y símbolos nacionales. Más tarde, en la Europa contemporánea y, en alguna medida, en la América Latina y en Africa, Cuando el proceso de diferenciación social y económica, o el de las interrelaciones políticas comenzaron cada vez más a trascender las unidades más antiguas, tendieron a surgir muchos marcos nuevos de economía y organización concreta (no sólo simbólica), y se hicieron más importantes los procesos y problemas de integración interestatal. De esta manera las fronteras de las comunidades políticas generales que tendían a cristalizar en los procesos de modernización, ya no fueron algo fijo y establecido, sino que tendieron a cambiar en períodos o etapas diferentes de modernización".²³

Las características estructurales más importantes de la primera fase que aparecieron a fines del siglo XVII y en el siglo XIX en Europa (especialmente en Europa occidental, los Estados Unidos y en grado algo menor en la América Latina y los países

²³.- Eisenstandt, S. N. Modernización. Movimientos de protesta y cambio social. AMORRORTU. Buenos Aires. 1972. pág. 40.

asiáticos)²⁴ se desarrollaron casi siempre con la transformación y la acción de diversas fuerzas internas dentro de estas sociedades, y sólo en grado muy pequeño por el efecto de acontecimientos externos;²⁵ y se pueden resumir en las siguientes:

--La escala relativamente pequeña del alcance de diversas organizaciones nuevas.

--La aparición de muchas organizaciones relativamente

24. Aunque en estas sociedades el establecimiento de un marco central moderno estuvo vinculado con alguna fase o acontecimiento revolucionario -la gran rebelión y la gloriosa revolución en Inglaterra, la gran sublevación en Holanda en el siglo XVI, y la revolución norteamericana-, esta fase revolucionaria no originó una ruptura brusca con lo pasado ni produjo una división definida y continua en los símbolos centrales de la comunidad política. La estructura político-institucional preexistente era relativamente flexible, y por eso pudo incorporar a su órbita y a sus marcos algunos de los nuevos símbolos y demandas.
Idem. pág. 99.

25. El estudio sobre estos conceptos se basa en el análisis funcionalista, y éste puede ser de naturaleza endógena o exógena. Así, el modelo endógeno de modernización presupone que:

- 1.- Una sociedad es un sistema cerrado (en el sentido de autosuficiente).
- 2.- El proceso de industrialización, requisito de la modernización, tiene condicionamientos y consecuencias parecidos, sea cual sea el lugar donde se presente. Así, por ejemplo, la misma organización de producción genera en todas partes transformaciones iguales o parecidas en las estructuras sociales o políticas y, al mismo tiempo, induce un proceso de modernización uniforme y homogéneo.
- 3.- La modernización es debida a la transformación interna (endógena) de la sociedad.
- 4.- El Estado-final de la modernidad es inevitable una vez que existan las condiciones para el comienzo y puesta en marcha del proceso de modernización.

5.- Tradición y modernidad, como categorías universales, se autoexcluyen. Central al modelo endógeno de modernización es el supuesto de que los cambios conducentes a la modernización tienen lugar en el interior de la sociedad, o sea, dentro de la estructura de la sociedad, o bien en los individuos que la componen.

Por su parte el modelo exógeno de modernización tiene las siguientes características:

- 1.- Los estímulos al cambio social pueden ser endógenos, pero en general son de naturaleza exógena.
- 2.- Por lo tanto, las sociedades no son sistemas cerrados, sino abiertos.
- 3.- Hay un elemento de continuidad desde la tradición hasta la modernidad, constituyendo cada una de estas dos categorías un extremo del continuum.
- 4.- Existe un elemento de incertidumbre en este continuum, pues no siempre, ni necesariamente, la modernización termina en modernidad.
- 5.- La existencia de "agentes modernizadores" es crucial para la comprensión del proceso de modernización.

Naturalmente los factores exógenos y endógenos no se excluyen totalmente. Solé, Carlota. Op. cit. pág. 84-87.

específicas y orientadas hacia metas preestablecidas.

--El desarrollo de mercados, aún restringido, y de recursos flotantes en las grandes esferas institucionales.

--El predominio relativo de resortes reguladores y distributivos "públicos": de representación, comunales o profesionales.

En esta fase la clase superior y media predominaron, por lo general, en el proceso activo de la modernización, que se extendió gradualmente a los grupos y estratos más amplios, con un ritmo de urbanización e industrialización relativamente lento y gradual.²⁶

Los problemas más generales que plantea esta fase de la modernización se relacionan con la forma en que los grupos y estratos más amplios se incorporan a las instituciones centrales de la sociedad, la forma de cristalizar sus diversos problemas en orientaciones de protesta y demandas políticas, y "traducirlas" en diversas políticas que extiendan el alcance de las instituciones centrales de la sociedad, y la medida en que se desarrollan, realmente en el centro, los marcos de cohesión y las identidades nuevas, flexibles y colectivas:

--El primer problema que se creó fue la extensión de la participación política tanto formal (es decir, el derecho político), como real y más general dentro de la comunidad, en

26. Estaban compuestos por grupos y estratos relativamente diferenciados y complejos, tales como varias aristocracias terratenientes, campesinado diferenciado, organizaciones y grupos religiosos fuertes, y por una población urbana en firme crecimiento, con potentes tradiciones de autonomía corporativa, por una parte, y centros políticos relativamente fuertes - por lo general monárquicos -, por la otra. El proceso de modernización comenzó en estas sociedades más o menos simultáneamente tanto en el centro como desde dentro de los estratos sociales más amplios.
Eisenstandt, S. H. Op. cit. pág. 97-98.

función del acceso a varias situaciones de poder, por una parte, y por la otra la capacidad de influir sobre la toma de decisiones y la orientación de las políticas; el problema del sufragio, la definición de la nueva comunidad política o de la conquista de la independencia. Primero se organizaron políticamente en grupos de intereses y movimientos sociales que se integraron después, en alguna medida, en partidos políticos y fueron capaces de formular demandas articuladas a la esfera política central. Los grandes cambios en la distribución política del poder, dentro del nuevo centro transformado, reflejaron gradualmente los cambios de la estructura económica, desde el principio, lo cual proporcionó, de muchas maneras el impulso para el desarrollo de estos nuevos marcos centrales, a los cuales se ajustaron los gobernantes aún antes de que los nuevos estratos estuvieran articulados políticamente.

--El segundo se refería a los diversos problemas propios de la transformación creciente de la identidad cultural colectiva, de adscriptiva tradicional a más secular, diferenciada nacional y civilmente, y los problemas consiguientes relativos a la magnitud en que era posible incorporar las diversas tradiciones de los diferentes grupos, en el nuevo centro simbólico; En otras sociedades, o en otras etapas, predominaron los problemas de tolerancia religiosa o de la llamada "secularización de la cultura".

--El tercer gran sector de problemas provino del primer afloramiento de la industrialización y la urbanización. En las primeras etapas de modernización la estructura ocupacional podría haber sido relativamente simple, y constituida casi

exclusivamente por ocupaciones manuales distintas, especializadas o no, un pequeño número de ocupaciones de "clase media", tales como el comercio y la manufactura, y algunas de las profesiones más tradicionales, tales como la eclesiástica (religiosa), militar, forense y médica, que incluye un sector mucho más pequeño de la población.

Las características y los problemas de la **segunda fase** de la modernización difieren, en varios aspectos importantes, de los de la primera.

Las características más fundamentales de esta fase de modernización son:

--El creciente aspecto de masa, es decir, que la participación se extiende a las grandes esferas de la sociedad, a los grupos y estratos más amplios. Del mismo modo se desarrollaron nuevos tipos de organización política, de camarillas pequeñas y parlamentarias, de grupos de interés diverso, relativamente restringidos pero totalmente articulados, por una parte, y de tipos diferentes de movimiento sociales por la otra; surgieron partidos políticos con una organización más completa: los partidos de masas,²⁷ para dar origen a grupos de intereses más

²⁷. La importancia de los partidos de masa y de las burocracias como campos de debate y de toma de decisiones ha venido creciendo firmemente al crecer la diferenciación de la estructura social y al proseguir la modernización; y muchas decisiones políticas y funciones cruciales se han concentrado dentro de ellas en todos los regímenes modernos, constitucionales o totalitarios.

Eisenstandt, S. H. op. cit. pág.106.

Véase también el Diccionario de Ciencia Política a cargo de Bobbio en donde menciona que "estos partidos tienen como característica distintiva la movilización de los electores más que la inscripción. Dotados de una organización parcialmente calcada de la de los partidos obreros -con secciones, federaciones, dirección centralizada y personal político empleado a tiempo, completo- los partidos de masas en general no se dirigen a una clase o estrato particular sino que tratan de obtener la confianza de los estratos más diversos de la población, proponiendo en plataformas amplias y flexibles, además de suficientemente vagas, la satisfacción del mayor número de exigencias y la solución de los más diferentes problemas sociales. Más que el

extensos y completamente organizados, por una parte, y a la importancia creciente de los sectores ejecutivo y administrativo del gobierno, especialmente la administración burocrática de gran escala, por la otra.

--Un efecto continuo, directo e intenso, de estos grupos más amplios sobre los diversos centros de la sociedad.

En lo estructural, esta fase de ritmo acelerado de la movilización social se caracterizó:

--Primero, por el crecimiento de grupos y asociaciones especializadas de gran escala y finalidades múltiples: es decir, no ecológicas ni de parentesco.

--En segundo lugar por la extensión continua y la penetración mutua de los diversos mercados internos en las esferas institucionales de la sociedad.

--En tercer lugar se caracterizó por el crecimiento y la extensión continua de los medios de comunicación de masas.

En las sociedades antiguas esta fase dio origen a dos problemas interrelacionados:

---Uno fue la posibilidad de desintegración del centro entre diferentes grupos y élites modernizadas, la aparición de símbolos y orientaciones divisorias, y el derrumbe consiguiente de marcos modernizantes relativamente desarrollados. Ya que la modernización suele estar asociada con la ruptura de relaciones de dominio y sumisión, y de los vínculos incompatibles que se han

debate político de base, la actividad más importante del partido es la elección de los candidatos a las elecciones, que deben cumplir toda una serie de requisitos idóneos para el elemento del potencial electoral del partido. Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. Diccionario de Ciencia Política XXI, México. Vol. II. pág. 1189.

establecido con áquellas. Desde este punto de vista, modernización significa establecimiento de organismos y de instrumentos de modernidad que permitan la independencia más bien que las relaciones de dependencia de nuevos esquemas históricos. La participación, el dominio de la naturaleza, etc., se transforman en una búsqueda de integridad personal, dignidad y respeto. El deseo de modernizarse sin perder la tradición requiere la búsqueda de una nueva síntesis moral en la que los individuos se sometan a la autoridad.

---El otro fue la posibilidad de que los estratos más amplios desarrollaron una apatía creciente hacia el centro bajo la presión de diversas tendencias populistas.

CAPITULO II

INICIOS DE MODERNIZACION POLITICA.

"Un sistema político moderno suele componerse de espacios en los que se ejerce el poder, y contrapesos delante de ellos". J.J. Gutiérrez.

Históricamente, la modernización política va unida a los tipos de sistemas políticos que se desarrollaron en Europa Occidental a partir del siglo XVII y se extendieron por otras partes de Europa, por el continente Americano y, a lo largo, de los siglos XIX y XX, por los países asiáticos y africanos. Ve al hombre fundamentalmente como ciudadano y sus armas serían fundamentalmente la libertad de opinión, y el derecho de crítica. Al límite, la modernidad en sus posturas más radicales, pretendería sujetar la economía a la opinión colectiva, haciéndola más transparente e igualitaria, lo que equivaldría de hecho a acabar con el capitalismo.

La modernización política se caracteriza²⁸ por el desarrollo

²⁸. Para Eisenstadt la primera característica de la modernización política es un elevado grado de diferenciación en los roles e instituciones políticas, así como el desarrollo de una forma política centralizada y unificada con objetivos y orientaciones específicas. La segunda característica es la extensión de las actividades de las organizaciones administrativas y políticas "centrales", y su gradual penetración en todas las esferas y regiones de la sociedad. La tercera es la tendencia a atribuir el poder potencial a sectores cada vez más amplios de la sociedad, y en último término a todos los ciudadanos adultos. En cuarto lugar, se caracteriza también por el debilitamiento de las élites tradicionales y de la legitimación tradicional de los gobernantes, así como por el aumento de la responsabilidad ideológica e institucional de los gobernados, los cuales detentan el poder potencial.
Eisenstadt. S.H Ensayos sobre el cambio social y la modernización. TECNOS.

de una serie de rasgos básicos. Algunos de estos rasgos existieron también en los sistemas premodernos y a menudo actuaron como precursores y como condiciones previas de la modernización.

Las características de estos cambios políticos son:

La primera de ellas es el grado de **diferenciación estructural** existente en las instituciones que cumplen funciones políticas. Con esto, es posible determinar la clase de desarrollo de una sociedad en la cual existe una clara división entre el cumplimiento de las funciones políticas (entendida aquí como la asignación autoritaria de valores, de David Easton)²⁹ y el de otras funciones, tales como las económicas o las religiosas. La diferenciación trae consigo la creación de nuevas estructuras y de nuevos cargos para el cumplimiento de las funciones políticas, lo que incrementa, a su vez, la división del trabajo entre los responsables del cumplimiento de dichas funciones.

La función específicamente política de la aplicación de normas puede ser encargada, por ejemplo, a un grupo de funcionarios administrativos (burocracia)³⁰ que cumplan actividades muy

Madrid. 1970, pág. 143 -144.

²⁹. El que la asignación sea autoritaria significa que las personas hacia quienes se orienta la asignación se sienten obligadas por ella. En tanto que se desprende de una autoridad, teniendo ésta no sólo poder sino legitimidad. Véase Easton, David. Esquemas para el análisis político. AMORRORTU. Argentina. 1976. pág. 76-90.

³⁰. Las características fundamentales de la burocracia, en el sentido clásico son:

- 1.- Funciones administrativas especializadas y muy diferenciadas.
- 2.- Nombramientos hechos con criterio de adquisición y evaluación por exámenes en lugar de adscripción.
- 3.- Ubicación, traslado y promoción, realizados según criterios universales y no particulares.
- 4.- Retribución monetaria a los funcionarios, considerados como profesionales dentro de la carrera política.

variadas, tengan o no carácter político. Cuando el papel del gobierno es limitado, cuando la aplicación de normas o la administración son aspectos de los que se ocupa casi con exclusividad la familia reinante, sólo existe una mínima división del trabajo; cada uno de los escasos funcionarios cubre una gran área de la actividad gubernamental.

El proceso de modernización política no se caracterizó sólo por la diferenciación estructural continua de las grandes esferas institucionales de la sociedad. Junto a este proceso ocurrió también el derrumbe de la autosuficiencia y la aproximación de grupos y estratos diferentes, en la medida que eran arrastrados hacia un centro institucional y social común más unificado, y comenzaron a chocar en la esfera simbólica e institucional central de la sociedad. Los diversos subgrupos, ya fueran unidades locales, grupos de status u organismos tradicionales vocacionales o profesionales, se vieron arrasados a marcos institucionales u organizaciones comunes.

Cualesquiera fueran los detalles exactos de este proceso que condujo a grupos numerosos hacia las esferas institucionales centrales de la sociedad, comprendían los avances y la concreción de las demandas de igualdad. En virtud de esta marcha de los

5.- Toma de decisiones efectuada dentro de un contexto racional y compartido de jerarquía, responsabilidad y disciplina.

En términos ideales, ni las consideraciones tradicionales (familiares, feudales), ni las transicionales (liderazgo carismático), afectan el funcionamiento de la burocracia; el hombre racional y culto procede en el sector de la administración pública siguiendo esencialmente las mismas leyes "científicas" que actúan en el sector económico. Lapalombara, Joseph. "Burocracia y desarrollo político, notas interrogantes y dilemas". en: Lapalombara, Op. cit. pág. 52-53.

diversos grupos hacia instituciones centrales de la sociedad, la igualdad dejó de ser un ideal abstracto para transformarse en una exigencia arrolladora de participación concreta creciente de todos los grupos en todas las esferas de la vida.

La segunda característica de cambio político es la **magnitud**. Por ésta entendemos la relación que existe entre la actividad política, institucionalizada de cualquier manera, y todas las demás actividades que tienen lugar en la sociedad. Sabemos, por ejemplo, que un crecimiento importante de la población requiere un aumento en las actividades gubernamentales que excede la simple proporción aritmética. Las naciones muy pobladas deben enfrentar problemas de política pública y de gobierno que no existen ni existieron en las pequeñas comunidades.

Los sistemas políticos no diferenciados pueden representar magnitudes grandes o pequeñas; lo mismo sucede en el caso de los sistemas que alcanzan un alto grado de diferenciación. Sin embargo, como regla general podemos afirmar que la magnitud y la diferenciación varían juntas, aumentando el alcance de las decisiones gubernamentales a medida que el sistema político desarrolla una mayor diferenciación estructural. En otras palabras: puesto que en todas partes se cumplen las mismas funciones políticas, la magnitud de las decisiones gubernamentales aumenta a medida que surge una mayor especialización estructural.

Entre dos sistemas con un alto grado de diferenciación, la magnitud será naturalmente mayor en una sociedad totalitaria que en una liberal democrática, premisa que también se cumple en una

sociedad que asigne mayor relevancia al sector público que al sector privado. Una consecuencia importante que sigue a la introducción de esta variable es descubrir la significación que un determinado sistema social otorga a instituciones políticas específicas. En algunos casos, las limitaciones impuestas al gobierno son muy severas, tal vez por considerar que el papel que le corresponde es el de mantener el orden interno y proporcionar protección contra la agresión externa. Otras sociedades asignan grandes responsabilidades a quienes ocupan cargos políticos, con referencia a casi todos los aspectos de la existencia humana.

La tercera característica es el **grado de orientación adquisitiva** que se aplica para los nombramientos políticos y la asignación de cargos. Lo fundamental en este caso es la tendencia predominante, no establecer la bondad de determinado criterio -adscriptivo o adquisitivo- para aplicarlo a un tipo especial de sistema político. La realidad muestra que todos los sistemas presentan una combinación particular de adscripción y de adquisición en la discriminación de los empleos públicos. El problema real reside, entonces, en el intento de relacionar una determinada combinación de estos criterios con el mantenimiento o la transformación de una específica configuración social, económica y política.

Lo que en realidad importa es la tarea que se debe cumplir, y es posible que se puedan aplicar criterios no adquisitivos sin que por eso se destruya una relación razonable entre el método de reclutamiento y lo que debe realizarse.

Un sistema "moderno" sería aquel que utiliza de preferencia para

los nombramientos políticos y la discriminación de cargos, criterios de adquisición y no de adscripción, que organiza los intereses de grupo por medio de una pluralidad de asociaciones voluntarias en competencia y donde los intereses son, a su vez, recogidos por más de un partido político y por instituciones del gobierno, sobre cuya constitución los ciudadanos adultos ejercen alguna forma de control básico. Tampoco es eso todo. Un sistema de este tipo, para ser calificado de "moderno" tendría que dar respuesta a las necesidades y exigencias formuladas por el pueblo o por el electorado e incluye, necesariamente, el sufragio universal y un alto grado de participación popular en el proceso político.

La última característica es el grado de **secularización** que existe en el cumplimiento de las funciones políticas. El máximo de secularización requiere que el proceso político se efectúe, fundamentalmente, sobre la base de una racionalidad en los fines del gobierno y en los medios utilizados para lograr esos fines.

Para un determinado conjunto de aspiraciones nacionales, podemos decir que es necesario cierto grado de secularización si se quiere lograr que la política sea realmente "el arte de lo posible". Debemos estar en condiciones de sostener que, para que se pueda formular o alcanzar ciertas metas, es necesario que la determinación de medios y fines se base en la información en lugar de hacerlo, por ejemplo, en la revelación religiosa; en consideraciones pragmáticas, en vez de guiarse por arbitrarias prescripciones formuladas a priori; en el manejo sistemático del

elemento humano y no en la magia, etcétera.

Todo este proceso se va a caracterizar por la creciente extensión del campo territorial y especialmente por la intensificación del poder en las unidades centrales, legales, administrativas y políticas de la sociedad. Segundo, se caracterizó por la expansión constante del poder potencial a grupos numerosos de la sociedad: en última instancia a todos los ciudadanos adultos, y su incorporación a un orden moral y consensual. Tercero, las sociedades modernas son democráticas,³¹ o son al menos sociedades populistas. Se caracterizan por la decadencia de la legitimación tradicional de los gobernantes, con respecto a los poderes ajenos a su propia sociedad (Dios, la razón) y por el establecimiento de algún tipo de responsabilidad ideológica -y a menudo, también institucional- de los gobernados, a quienes se supone sostén del poder político potencial.

La modernización política es causa de un cambio ulterior. De este modo, lo insustituible del gobierno como instrumento de modernización es demostrable si se le considera como una variable independiente (creador de un medio distinto para sí mismo). Por lo tanto, la modernización política es al mismo tiempo consecuencia y

31. A este respecto hay autores como Huntington y O'Donnell que hacen un estudio acerca de que si la modernización socioeconómica en la periferia capitalista no lleva a la democracia sino al autoritarismo. Y O'Donnell afirma que, en la adopción de esta última, subyace la aceptación de una teoría equivocada sobre la relación entre cambio socioeconómico y transformación del sistema político; teoría de la cual se ha derivado una visión del autoritarismo como un fenómeno transitorio, como una desviación hacia la consolidación de formas políticas más estables.

Veáse Huntington, Daniel. El orden político en las sociedades en cambio. PAIDOS. 1973. 345pp.

O'Donnell, Guillermo. Modernización y autoritarismo. PAIDOS. 1975. 346 pp.

causa de la de modernización, y esto se refleja en un sistema gubernamental cuyos cambios pasaron por las diversas etapas que conducen a la independencia.

Con esto se ve que el Gobierno en las sociedades que se modernizan trata de lograr las máximas satisfacciones para el mayor número de sus miembros con el propósito de engendrar el poder de modernizar, limitado, a su vez, por la necesidad de mantener la lealtad y de legitimar las acciones.

El rol que tiene el gobierno no sólo es el de ser el instrumento clave de la política sino que actúa sobre un equilibrio sensible entre lo que la sociedad es y lo que debe llegar a ser.

La participación creciente de estratos más amplios de población en la lucha política hace que esos grupos sean mucho más sensibles y estén más interesados -aunque no es forzoso que siempre sean más capaces de comprenderlos- en estos problemas "objetivos". Del mismo modo, el proceso de articulación de las exigencias y actividades políticas en los sistemas políticos modernos está mucho más estrechamente relacionado con la provisión de recursos para la élite política, que en otros tipos de sistema político. La organización política efectiva de los gobernados es así casi un prerrequisito fundamental de la provisión continua de los recursos a las instituciones políticas centrales. Por eso la disponibilidad -en diferentes niveles- de élites capaces de movilizar recursos y apoyo político y, al mismo tiempo, de articular demandas políticas, tiene importancia crucial para el funcionamiento de esos sistemas. Esto es evidente en el hecho de que el mayor organismo de

articulación de intereses políticos y de movilización de apoyo para los gobernantes -el partido- resulta un órgano importante en el campo crucial de las iniciativas políticas y la toma de decisiones.

El establecimiento y la continuidad de símbolos políticos flexibles y marcos centrales, políticos y legales; de símbolos comunes de identificación político-nacional; y de órganos de lucha, legislación y administración política son prerequisites fundamentales para el desarrollo de un sentido de la modernidad, de una identidad política y actividad diferenciada entre grupos y estratos diferentes que concurren dentro del contexto de la comunidad política moderna, y del desarrollo de un orden civil.

Los problemas fundamentales del gobierno son los que amenazan la existencia de la unidad a la cual pertenece. Por su monopolio práctico del poder coercitivo, el gobierno tiene una responsabilidad indivisible en la protección del sistema. Podemos considerar esta responsabilidad en función de dos actividades estratégicas de significación particular dentro de las sociedades que se modernizan, donde la tensión cultural se manifiesta tanto en el sistema de estratificación cambiante y en la formación de grupos políticos como en la política expresa en procura de la modernización: primero, adaptar e integrar los roles y los conjuntos de roles, incluso la institucionalización de valores vinculados a los roles; y segundo, estimular la lealtad y el apoyo, que fundamenta la legitimidad, dirigidos y aplicados al gobierno.

La legitimidad va a derivar de dos tipos de valores:

consumatorios e instrumentales. Los primeros se basan en un conjunto particular de normas morales. Pueden estar expresados dentro de una ideología política como conjunto integrado en normas culturales muy difundidas entre la población, o como conjuntos contradictorios sostenidos por grupos antagónicos. En el caso de sociedades en vías de modernización, esta última situación es la que encontramos con más frecuencia. Como resultado de la preeminencia de valores políticos en las sociedades que se modernizan, los líderes políticos alegan que sus opiniones son coherentes con todos los otros valores.

En los valores instrumentales la adecuación de éstos se puede juzgar sobre la base de la eficiencia. Cuando se considera que el gobierno es ineficiente o impotente para resolver los problemas e incapaz de tomar providencias para el futuro de la sociedad, entonces se le retirará todo apoyo.

El logro de objetivos por parte del gobierno depende de que este realice las opciones adecuadas para apoyar la legitimidad y la eficiencia. Para formular tales opciones el gobierno utiliza primero información. El conocimiento del objeto de la elección y de las ventajas y desventajas de las diversas alternativas es necesario, pues éstas comprenden valores tanto consumatorios como instrumentales.

Como ya mencionamos, una de las finalidades esenciales del gobierno es la preservación de la legitimidad. Por eso requiere como primer punto una información adecuada para plantear los problemas que surjan, y tiene como segundo requisito funcional la

coerción.

Hay una relación dinámica importante entre estos dos requisitos funcionales, es decir, que la proporción de coerción e información varía inversamente. Mucha coerción da por resultado poca información, y existe mucha información donde hay poca coerción.

Así, la coerción se hace necesaria cuando no hay conocimiento, cuando los líderes desean evitar la información, o cuando el conocimiento propio de decisiones anteriores ha sido ignorado. También se manifiesta como castigo. Todos los gobiernos emplean cierto grado de coerción e información. Las proporciones de coerción e información varían.

Los requisitos estructurales del gobierno son por lo menos dos: todos los gobiernos requieren una estructura de toma de decisiones autoritarias y una estructura de responsabilidad. Al decir "toma de decisiones autoritarias" se debe referir uno al modelo para tomar decisiones que los miembros de la unidad consideren legítimo. La "responsabilidad" significa que el gobierno, al tomar decisiones, debe rendir cuentas a un grupo distinto de él.

El requisito estructural de la responsabilidad lo indica el grado de influencia y dominio que ejercen sobre el gobierno los organismos no gubernamentales o cuasi gubernamentales, tales como los órganos establecidos por ley, los sindicatos, los partidos, etc., y los modelos de aprobación de las legislaturas u otros agrupamientos representativos; en otras palabras, el grado de control demostrado sobre el ejecutivo.

Estas funciones van a depender de la siguiente manera: el

gobierno obtiene información a través de grupos ante los cuales es responsable en diverso grado. Ejerce coerción mediante sus decisiones y las disposiciones para implantarlas. Los cambios en la relación entre la coerción y la información son la consecuencia de cambios en la relación entre la toma de decisiones y la responsabilidad.

La capacidad de los sistemas políticos modernos para absorber exigencias políticas cambiantes está íntimamente relacionada con el desarrollo de varias estructuras institucionales básicas. Las más importantes son los diversos órganos del ejecutivo y del legislativo; pueden situarse en segundo lugar los partidos políticos, a través de los cuales se articulan las exigencias políticas de los distintos grupos de interés y movimientos sociales, y en tercer lugar, las administraciones burocráticas centralizadas.

EL PAPEL DE LA BUROCRACIA.

"El avance de la burocracia aprisiona al ser humano en la Geshäuse, del Hörigkeit, la "Jaula de Hierro" de la división especializada del trabajo de la que depende la administración del orden económico y social moderno". Max Weber.

La creación de una forma política ^{o sistema o estudio etimológicos} "centralizada" de tipo "histórico" iba muy a menudo dirigida contra diversos grupos. El poderío de estos estratos tradicionales fue socavado por medio de la puesta en marcha de una **administración burocrática**, o bien mediante la reorganización de una administración ya existente en base a una pauta centralizada. Fueron suprimidos los privilegios y monopolios de aquellos estratos en las posiciones políticas y administrativas.

En todas las sociedades, tanto en las históricas como en los nuevos Estados, las burocracias se encontraban situadas entre los gobernantes y algunos de los principales grupos y estratos, ya que contribuyeron a mantener la estructura unificada del sistema, así como la capacidad para absorber exigencias diversas y para regularlas eficazmente. No sólo fueron importantes instrumentos de unificación y de centralización, sino que también permitieron a los gobernantes la realización constante de medidas políticas concretas. Por otra parte, constituyeron también instrumentos valiosos para la movilización de recursos: recaudación fiscal, fuerza de trabajo y partidos políticos.

Las burocracias realizaron también la función decisiva de toda administración burocrática, que consiste en la regulación de la lucha política. Estas administraciones facilitaron también la regulación de varios aspectos de las interrelaciones y de los conflictos potenciales entre los principales grupos de la sociedad, les aseguraron un servicio continuo y defendieron sus derechos, con independencia de los cambios ocasionales en su correlación de fuerzas.

Estas administraciones ayudaron también a regular las relaciones entre la esfera política, los gobernantes y otros grupos sociales. Regularon hasta cierto punto las exigencias de los gobernantes requiriendo diversos recursos de los grupos sociales fundamentales, aseguraron cierta regularidad y continuidad en la movilización de tales recursos y proporcionaron a los grupos sociales fundamentales ciertos servicios constantes, en nombre de los gobernantes. De esta manera pudieron independizar la prestación de servicios de la lucha política cotidiana.

Una vez que se crearon y se pusieron en marcha las burocracias, éstas podían realizar tareas muy importantes en la socialización política. Podían funcionar adecuando diversos grupos a la estructura del sistema centralizado y a sus instituciones y normas básicas. Podían facilitar también la identificación con los objetivos de los gobernantes de estos sistemas políticos. De esta forma, no sólo podían aumentar la capacidad de estos sistemas políticos para absorber diferentes tipos de exigencias políticas, sino que podían incrementar también su propia capacidad para

satisfacer tipos de exigencias variables.

Con esto se puede ver que el papel que juega la burocracia dentro de la modernización es de suma importancia, porque es evidente que han pasado los tiempos en que se esperaba que el funcionario público quedara al margen del cambio, limitando su intervención a la fijación de reglas generales y a la provisión de ciertos servicios y estímulos básicos para los empresarios privados que son los personajes principales en el complicado y excitante juego de modelar transformaciones profundas en los sistemas económicos y sociales.

La burocracia va a participar en campañas sistemáticas para erradicar el analfabetismo, crear o revitalizar gobiernos municipales, eliminar antiguas barreras sociales o reemplazar un localismo atomizado por un sentido de racionalidad. Lo mismo puede decirse en cualquier esfuerzo tendiente a producir transformaciones importantes en instituciones políticas características de una sociedad determinada.

En muchas partes el gobierno es el único sector social importante dispuesto a asumir la responsabilidad de la transformación. En otras, la burocracia maneja gran parte de los recursos profesionales, técnicos y empresarios que necesita una sociedad empeñada en el cambio. En otras, la participación primordial - e incluso monopolista- del sector público en programas de desarrollo social y económico, puede ser la manifestación de un tenaz compromiso ideológico. Más aún, en cualquier tipo de situación, tanto del pasado como del presente, la creación del capital social

que gobierno, no es gobierno es estado, estudio a Max Weber, 1976

básico requiere la utilización de todos los recursos de la capacidad política y burocrática. Sin esa participación pública, son muy pocos los planes relacionados con cambios fundamentales en la estructura económica o social que resulten significativos o factibles.

Si, como muchos esperamos, el desarrollo político tomara una dirección democrática y no antidemocrática,³² resulta esencial que conozcamos con mayor precisión cuáles son las formas de organización burocrática que ayudarán a conseguir este resultado.

Los burócratas que más nos interesan son los que ocupan cargos directivos en las oficinas centrales o en el campo, y que en el lenguaje administrativo son descritos por lo general como dirigentes de nivel "medio" o "alto". La razón de esta limitación es evidente: el grupo dirigente de una burocracia es el que tiene mayores posibilidades de influir en el desarrollo del país, puesto que es a estos funcionarios a quienes el gobierno acude para que proporcionen asesoramiento político, cooperen en la formulación de

³². Desde el punto de vista democrático, el panorama general no es del todo desalentador. Aun en los casos en que la burocracia interviene en la fijación de metas, se pueden poner límites al alcance de su poder mediante factores, tales como la disminución del analfabetismo, instituciones tradicionales fuertes y preponderancia de élites sociales de las que la burocracia no forma parte o por las que aún no ha sido absorbida. Sin embargo, surgen en muchas partes burocracias opresivas. Algunos opinan que existen pocas alternativas para la aceptación cautelosa de este fenómeno. Se señala que la necesidad más imperiosa la constituye la rápida transformación económica, y que es poco lo que se puede hacer para modelar la conmoción de las expectativas crecientes. En estas circunstancias se debe aceptar una burocracia cada vez más poderosa y esperar el surgimiento de otras instituciones políticas. Mas aún, no es seguro que los intentos de limitar el poder burocrático tendrán siempre los resultados deseados. Por ejemplo, el estímulo brindado a instituciones políticas más fuertes, como sistemas bipartidarios o multipartidarios, puede ser contraproducente si lo que está en juego es el desarrollo económico. Desde este punto de vista, sería preferible el sistema de un sólo partido dominante, con la esperanza de que el mismo partido sirva de freno a la burocracia. LaPalombara, Joseph. op. cit. pág. 33.

planes y comprometan la colaboración del personal a su cargo, para poder transformar las expectativas políticas en realidades.³³

Con el fin de ahondar en la comprensión del papel político de la burocracia, importa señalar que en su ámbito se reproducen, en menor escala, gran parte de los conflictos políticos básicos característicos de un sistema en desarrollo. Si se crea un conflicto entre lo "tradicional" y "lo moderno", esa tensión se reflejará con seguridad en los burocratas. Los que realizan trabajos de campo pueden aliarse con los políticos o con las élites locales y oponerse hasta cierto punto a las pautas de desarrollo trazadas con acierto por los planificadores nacionales de la administración central. Si, como sucede siempre, el capital y otras necesidades del desarrollo son escasos, los integrantes de la infraestructura burocrática lucharán entre sí para definir metas y asignar recursos. Aunque una sociedad en desarrollo esté caracterizada por la competencia entre diversos partidos políticos, o esté dominada por uno sólo, podemos suponer, primero, que habrá distintos puntos de vista sobre el modo de lograr los objetivos, y segundo, que los miembros de la élite política que están en competencia buscarán y encontrarán aliados en la burocracia. Los cambios en el poder político no se reflejan únicamente en el equilibrio del poder interno de la burocracia; los mismos

33. El desarrollo económico de una sociedad, sobre todo si el sector público interviene de manera activa en su realización, requiere una nueva especie de burócratas, más libres, menos apegados a las fórmulas administrativas no tan preocupados por la jerarquía y la antigüedad, en síntesis, distintos de los hombres que resultan útiles cuando la principal ocupación de la burocracia consiste en el mantenimiento de la ley y el orden.
Lapalombara, Joshep. Op. cit. pág. 25.

burócratas mediante la infinidad de funciones relacionadas con la política que cumplen, tienen mucho que ver con los principales cambios -y hasta con las instituciones de cambio- que se producen de vez en cuando.

Las burocracias por su naturaleza están limitadas en alcance y en apoyo. Pueden maniobrar con el poder pero no pueden crearlo. Sus leyes y las reglamentaciones particulares de casi todos los servicios civiles que cumplen su función con éxito configuran roles con funcionalidad específica y no lo bastante generales como para permitir la monopolización del poder.

En las etapas superiores de la modernización, cuando se desarrollan tipos más especializados de burocracia, se abre una etapa de estabilidad de la estructura general de la lucha política. Se da también prioridad a la continuidad de los símbolos políticos, a la amplitud de la articulación política y a la cohesión, tanto interna como en sus relaciones mutuas, de los distintos grupos sociales fundamentales. En esta etapa, la propia existencia de élites gubernamentales con capacidad política y organizativa depende de la estabilidad de aquella estructura, así como de la presencia de estratos articulados y coherentes. La interacción entre estas estructuras y los diferentes estratos influye en el desarrollo de las distintas orientaciones políticas de la burocracia.

EL PARTIDO POLITICO Y LA MODERNIZACION.

"Todo partido moderno debe ser profesional y capaz de encauzar a la sociedad civil hacia objetivos precisos".
Andrea Manzella.

Una de las lizas de la innovación política es el partido político, especialmente el que surge de un movimiento social, y dentro del cual se integran diferentes grupos de intereses, mediante las actividades de un liderazgo y una élite política central.

El papel del partido político, cambia sustancialmente, a medida que cambian las condiciones políticas de un país (particularmente en las sociedades en trance de modernización, donde diversos elementos políticos pueden convertir en elaborada y compleja a una organización política rudimentaria); y en las naciones en desarrollo existe una relación peculiar entre el Estado y la sociedad: los une la solidaridad del partido.

Uno de los puntos más importantes de los partidos políticos es su sistema de reclutamiento, este se basa en:

a) El poder político (es decir, los líderes políticos con proselitismo independiente y que pueden ser, por eso, individuos significativos políticamente).

Estudia mejor partidos políticos a esto x le llamo por fudo unico
b) La lealtad partidaria (es decir, los que han servido al partido o al Estado de manera excepcional y esperan algún cargo o *la lealtad al partido es condicional. Barro*

promoción en una categoría oficial).

c) La capacidad y el talento (es decir, quienes tienen la preparación necesaria para ser directores y organizadores).

El último grupo se nutre a expensas de los otros dos, lo que constituye un proceso difícil.

El rol especial de los partidos políticos en los sistemas que se modernizan proviene de su capacidad única para conferir legitimidad o privar de ella. Ya que una forma común de esto es demostrando el apoyo popular con el cual los líderes del partido pueden contar.

Otra forma de promover ^{es legítimo cuando reconocen el hecho o ocurre} legitimidad es mediante la ritualización de lo ^{es es clase de líderes como} carismático. A veces este proceso de ritualización se desbarata y el rol del liderazgo institucionalizado se hace burocrático. Pero que esto ocurra depende, en parte del carácter del propio líder.

Además en las sociedades que se modernizan aparecen los siguientes tres tipos de roles de liderazgo político (cada uno de ellos puede expresar su pretensión, en nombre de la modernidad, de ser heredero universal de la legitimidad), a saber: los roles de carreras profesionales y técnicas organizados en partidos de élite o en asociaciones profesionales; los promotores políticos que presiden partidos políticos que pueden ser de solidaridad o del tipo representativo, y la burocracia militar o civil (sin cuyo apoyo la autoridad rápidamente cambia de mano). Cada grupo representa un impulso modernizador de diferente clase. El primero y el tercero utilizan la pericia, el aprendizaje y la educación más

bien que la competencia política, para ganar apoyo.

Cada uno trata de evitar las pretensiones de autoridad de los otros; cada uno trata de manejar y dominar a los otros. Los líderes políticos procuran manejar a sus funcionarios civiles, sus oficiales militares y a los profesionales más notables, para evitar que éstos puedan ejercer un veto potencial sobre la legitimidad. Las condiciones ordinarias de la vida política entre los representantes de la burocracia partidaria, la burocracia militar y el servicio civil suelen ser de fricción y conflictos intensos.

En la política de modernización el profesional y el técnico se forman en dos tipos de asociaciones: uno representa círculos de élite; el otro, asociaciones de servicio civil. Las normas del servicio civil hacen que sus miembros sean subordinados de los líderes políticos. La competencia profesional y los roles específicamente funcionales los hacen dóciles, y son fácilmente discernibles de la gran masa del público. Su prestigio es grande, pero su poder está circunscrito, excepto, por supuesto, en el campo de su competencia específica.

El partido de representación obtiene su legitimidad del gobierno legal.

Una función primordial de los partidos es la de organizar a la opinión pública y de probar las aptitudes y transmitir las a los funcionarios y dirigentes del gobierno, de suerte que entre gobernantes y gobernados, población y gobierno, se produzca un acuerdo razonablemente estrecho. Todo el principio de representatividad del gobierno descansa en esta relación. Desde

este punto de vista cabe considerar a los partidos, primero como variables intermedias entre la población y el gobierno.

Una segunda característica significativa de los partidos políticos es que su forma viene determinada por el marco sociopolítico de la sociedad. Del grado de modernización de la sociedad dependen su pluralismo y su diversidad; requieren un marco constitucional o un régimen político que congenien con su funcionamiento (no importa de que tipo sean); y su afiliación depende de los distintos agupamientos de la sociedad. En este sentido, los partidos son variables dependientes, siendo las variables independientes la sociedad y la organización gubernamental, los procedimientos de elección o de cooptación.

Un tercer aspecto significativo de los partidos políticos es su obvia importancia como subgrupos del sistema, con sus propios mecanismos de generación del poder. En este sentido, que es sumamente crítico en las naciones nuevas, donde el partido es frecuentemente el microcosmos de la sociedad futura, puede identificarse al partido como una variable independiente. La sociedad y el gobierno se vuelven dependientes de la organización partidaria, de las decisiones de los dirigentes partidarios y del marco que el partido impone a la sociedad.

A medida que los partidos políticos se organizan en una sociedad en vías de modernización, emprenden una diversidad de actividades, ^{Es lo que quiere decir que los partidos se ven un detonante de la modernización, estudio muestra de por loes} no todas las cuales ^{para esta teoría de desarrollo existen varios} son familiares para los observadores occidentales. Con el fin de despertar el interés político (en ocasiones por primera vez) se valen de artefactos tecnológicamente

avanzados. La acción política significa altavoces, camiones de propaganda y trajes de hombres de negocios. El portafolio se convierte en característica del político, tanto como del funcionario civil.

La relación entre el partido y la modernización, sea la modernización de la tecnología o de la organización, se va a manifestar con la claridad en la campaña y en los manifiestos de los diversos partidos políticos. Como meta la modernización es particularmente efectiva, puesto que el deseo de educación está muy difundido en todos los países en desarrollo.

El empleo de todos los medios masivos durante las campañas electorales, la utilización de periodistas, dibujantes, diseñadores de carteles y panfletistas, también ayudan a identificar a la acción política con la modernidad y a poner de manifiesto el papel instrumental del partido en el cambio y la innovación. De igual forma, el registro de votantes, la confección de listas, y la designación de interventores electorales, de papeletas y urnas de votación, la utilización de los escolares como mensajeros y de las escuelas como lugares de reunión, e incluso la organización de un país en circunscripciones, distritos y barrios electorales, todo contribuye a la identificación de la mecánica política con la cultura moderna.

Como las actividades políticas ponen a los partidos en contacto directo con la población, y por esta razón éstos ejercen una influencia más inmediata sobre las comunidades en desarrollo que los funcionarios públicos, el ejército o el propio gobierno. Las

otras vías primarias de modernización son utilizadas en su totalidad (y ampliamente) por el partido político nacionalista contemporáneo. El partido necesita dinero y lleva registros. Elabora una prensa y cuenta con establecimientos tipográficos. Las técnicas de dirección de empresas se aplican para conservar a los adeptos y para regularizar la autoridad y el liderazgo. El partido penetra en iglesias y mezquitas. Un movimiento intenso del campo a la ciudad, de la choza rural a las oficinas con aire acondicionado, caracteriza las actividades de los dirigentes del partido y, lo que es más importante, de sus seguidores. En torno a las sedes de prácticamente todos los partidos nacionalistas se puede encontrar multitud de personas deseosas de ayuda o beneficio, que atajan a los políticos para quejarse de algo o se recrean en ese ambiente de modernidad.

En cierta medida, un partido de una nación en vías de modernización no necesita comprometerse con un programa de mejoras por el cual se lo juzgue periódicamente (como en Occidente). Tiene la ventaja de ser, para muchos aldeanos, una ventana hacia un mundo más ancho, que une el esfuerzo inmediato a un propósito más vasto. El individuo comprende súbitamente que es algo más que una unidad dentro de una estructura familiar. Puede ser elegido representante de sus compañeros o recibir un cargo. Puede experimentar la corriente de autoestima que viene con la autoridad. La difusión del poder generalizado garantiza un sentimiento de participación, mayor que el obtenido en elecciones regularmente programadas y periódicas, un sentimiento inmediato, local y disfrutable.

En los sistemas en vías de modernización resulta, pues, evidente que los partidos raras veces se limitan al papel pasivo de transmitir los deseos privados a quienes elaboran la política pública. Tampoco son instrumentos agregativos que recojan las distintas expresiones de la voluntad, de la creencia y de la opinión de manera fidedigna. Muy por el contrario, los partidos políticos de una sociedad en vías de modernización desempeñan un activo papel emprendedor en la formación de ideas nuevas, en la formación de una red de comunicaciones para esas ideas y en la vinculación del público y el liderazgo de manera tal que se genere, movilice y oriente el poder.

Un rasgo distintivo de la modernización es la proliferación de nexos entre la vida tradicional (en muchos casos las tradiciones son tan diferentes, sin embargo, que su recapitulación podría distanciar a la comunidad, sobre todo cuando se trata de tradiciones de base étnica.) y la moderna. Los partidos políticos y sus auxiliares sirven como marco de interrelación de estos grupos intermedios o de acomodación.

La diferenciación producida por la modernización puede así introducir divisiones entre las gentes al igual que unirlos. He aquí por qué son tan importantes las relaciones entre la élite y la masa. Las personas pueden unirse para fabricar un producto industrial o para construir una carretera, pero su entendimiento mutuo puede limitarse a los temas relacionados con el producto en cuestión o con la carretera.

Ya que el partido político es lo que vincula a los diferentes

organismos funcionales, los grupos partidarios pueden estar organizados en fábricas, escuelas, iglesias, clanes, grandes familias y cooperativas, que a su vez quedarán asociadas por su relación con el partido (El funcionario civil que ha obtenido un diploma en el extranjero puede verse obligado, por mucho que se resista a hacerlo, a comunicarse con un funcionario de partido rural o con un conductor de taxi que ocupa un puesto importantes dentro del partido). De este modo se abren vías de comunicación entre grupos que de otro serían hostiles e incommunicados, y los llevan a integrar grupos de relaciones a partir de los cuales se constituye el Estado.³⁴

Con esto la modernización une a las gentes en diferentes agrupamientos sociales basados sobre la ocupación y el trabajo, la educación, los viajes al extranjero y la religión. Así se ve que en el complejo moderno más generalizado de relaciones, se aflojan los lazos primordiales que atan al individuo a grupos o a asociaciones étnicas particulares. Por lo tanto se ve que la modernidad puede así separar a las personas como también vincularlas.

De los diversos roles desempeñados en la sociedad, los partidos políticos obtienen una importancia variable. Al originar o reflejar descontento, al articular conflictos y al establecer fines programáticos, representan a un segmento de la comunidad total;

³⁴. En Occidente los partidos tienen el carácter primordial de instrumentos representativos, medios de asegurar una alternancia pacífica y regular de los gobiernos mediante la sucesión de líderes en los cargos públicos. La democracia practicada por un gobierno multipartidario es un hecho regular y saludable de la vida política. Sin amargas purgas ni guerras intestinas entre oligarquías o conflictos sobre el liderazgo, la democracia multipartidaria estable ha resuelto el problema de la sucesión pacífica de los cargos públicos. Apter, David. op. cit. pág. 163-164.

pero aunque sujetos a la autoridad del gobierno -al igual que todas las otras subunidades del sistema, tales como los sindicatos- también ayudan a distribuir poder mediante la asignación de los cargos. En primera instancia controlan al gobierno. Sus miembros adquieren una obediencia doble. Los sistemas de movilización, en particular, explotan esta doble obediencia y afirman la primacía del partido en nombre del Estado. El rol del partido en un sistema de movilización es, de manera, muy diferente de su rol en cualquier otro sistema.

Con esto debe quedar bien claro que los partidos no son simples transmisores de las opiniones del individuo al mercado de la colectividad. Representan un conjunto de variables de subgrupos, sobre todo en el caso de los partidos de solidaridad, que afectan drásticamente la estratificación social mientras que dan expresión concreta al descontento y a la carestía relativa, como asuntos particulares. En consecuencia, los partidos políticos desempeñan un rol fundamental dentro de la modernización, al establecer a su alrededor un sistema y al transformarse en instrumentos modernizadores manejados por promotores políticos.

Con esto podemos mencionar que las principales características de los partidos políticos modernos serían:

Primero: una forma de partido con estructura fuerte, pero hecha red, capaz de conectar no sólo individuos, sino grupos, movimientos, asociaciones, en fin, sujetos colectivos.

Segundo: una forma de partido hecha no sólo de funcionarios burócratas, sino también de manager culturales, capaces de

organizar cultura para producir proyectos para el futuro.

Tercero: una forma de partido con capacidad de movilización social no sólo de manera genérica y propagandista, sino sobre los temas específicos que el cambio frenético de la vida contemporánea hoy exige.

Cuarto: una forma de partido capaz de sondear permanentemente a la sociedad civil y no sólo en los momentos electorales.

Quinto: una forma de partido, en fin, con un fuerte liderazgo, capaz de síntesis y de representación.

CAPITULO III

LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA.

"En América Latina la modernización es la vía para conseguir una posición, paridad o equivalencia con otras naciones". Carlota Sole.

Los países de América latina son los ejemplos más extremos de procesos de modernización causados por fuerzas externas.³⁵ En estos casos las fuerzas externas produjeron no sólo la respuesta inicial de los centros y estratos preexistentes, sino también los mismos centros modernos fueron establecidos al principio por tales fuerzas (o sea las potencias coloniales).

Las principales diferencias entre los distintos países latinoamericanos fueron determinadas en primer lugar, por el alcance de su modernización o, dicho de otra manera, por el grado del derrumbe de sus estructuras tradicionales; en segundo lugar, por el ritmo de movilización social; y finalmente, por el

³⁵. Esta definición desecha de golpe la imagen en verdad ideológica de una modernización producida por la fuerza interna de la modernidad misma, imagen que acompañó el triunfo de la modernización de Europa Occidental y, luego, de América del Norte, y que ha querido ver en la modernización la acción directamente eficaz de la razón aplicada a la ciencia, a la tecnología, a la educación y a los intercambios económicos. El estudio de la modernización de Europa Occidental, al igual que el de todos los demás casos conocidos, da muestras evidentes de que la modernización meramente endógena no ha existido jamás, sino que, en todos los casos históricos conocidos, puede y debe distinguirse, por un lado, el proceso de racionalización y, por el otro, una forma de movilización del pasado hacia el porvenir, que de ningún modo puede reducirse al abandono del primero en favor del segundo.
Alain Touraine. "Los problemas de una sociología propia en América Latina". en: Revista Mexicana de sociología. No. 3 jul-sep 1987.



Casa abierta al tiempo

IZ 127390A P A
BIBLIOTECA

74

desarrollo de algunas nuevas estructuras y símbolos comunes viables.

Dichas potencias desarrollaron orientaciones específicas hacia el cambio. Estaban, por supuesto, interesadas en la promoción del cambio en las sociedades coloniales, y al mismo tiempo consideraban como parte de su misión efectuarlo, sólo que dentro de límites muy precisos.

Trataron de limitar dichos cambios a las esferas administrativas y técnicas, en contraposición a las sociales y culturales más profundas; y al centro, en contraposición a la periferia más amplia.

Los cambios introdujeron ciertos criterios y orientaciones universales hacia normas generales y procedimientos modernos. Aun donde se practicaban diversas formas de autoridad indirecta, se produjo inevitablemente cierto cambio en la organización política, aunque fue mucho más lento que en los casos de autoridad directa. Del mismo modo, se produjeron muchos cambios en la economía de mercado, y en el campo educacional, debido al empeño en impartir nuevos tipos de educación moderna para élites locales selectas.

Se esperaba que los estratos más amplios asumieran varios roles nuevos, especialmente económicos y administrativos, pero, al mismo tiempo, se les negaba algunas de las recompensas básicas inherentes a estas estructuras. Sobre todo, se les negó la participación plena en un régimen político común, y la completa integración a un sistema de solidaridad.

Ante estos hechos tiende a producirse una contradicción básica:

por un lado se hicieron tentativas de establecer estructuras administrativas, políticas y económicas amplias y modernas, mientras que, por otro, estos cambios estuvieron limitados y basados en grupos locales y tribales relativamente inmutables y en actitudes y adhesiones tradicionales.

Estas contradicciones internas fueron más pronunciadas en el terreno político. Como las potencias coloniales o los gobernantes nativos estaban interesados en mantener la fidelidad política de la población, tendían a mantener un tipo de obediencia e identificación relativamente pasivo, y estaban listos para utilizar donde fuera posible las fidelidades tradicionales existentes, o para transferirlas a la nueva estructura sin mayor modificación en sus orientaciones sociales y culturales básicas.

Las principales características de los procesos de cambio en estas sociedades surgieron de estas orientaciones hacia el cambio y de estas políticas básicas de las potencias coloniales.

La más importante consiste en que el cambio ha sido, desde varios puntos de vista, continuamente irregular y desequilibrado. Estos procesos de cambio disparejo no se detuvieron, en una época dada, durante el régimen colonial, ni paralizaron el desenvolvimiento de ninguna sociedad colonial.

Dentro del marco de estos procesos de cambio no balanceado surgieron también nuevas formas nativas de modernización de diversos tipos. En primer lugar, señalemos aquellos grupos que fueron capaces de participar en las nuevas instituciones educacionales y de alcanzar posiciones en la administración

colonial o en las diferentes profesiones. En segundo término se encontraban los modernos empresarios, de tipos y clases de actividad diferentes, provenientes de diversas comunidades tradicionales del comercio, o surgidos a través de las empresas modernas coloniales.

En tercer lugar, citamos a la nueva élite política (los líderes de los distintos movimientos políticos, en su mayoría nacionales). Estos líderes salieron, por lo general, de los grupos profesionales e intelectuales más occidentalizados: estudiantes, abogados, periodistas, muchos de los cuales habían estado expuestos directamente a los valores occidentales y habían actuado en algunas instituciones modernas pero, o no habían sido absorbidos directamente por ellos, o, aunque adoctrinados en las ideologías y valores occidentales, no podían aceptar que éstos no alcanzaran a concretarse dentro de la estructura colonial.

En la mayoría de los países latinoamericanos la situación inicial en el siglo XIX estuvo caracterizada por el predominio de élites oligárquicas relativamente débiles, dedicadas ante todo a establecer un marco político formal especialmente orientado, en lo cultural, hacia la Europa metropolitana y basado en lo económico sobre la propiedad de la tierra y en algunas profesiones urbanas tradicionales.

Desde entonces, hubo olas de modernización: a fines del XIX y principios del XX, impulsadas por las oligarquías progresistas,³⁶

³⁶. Las oligarquías liberales de fines del siglo XIX y principios del XX habían hecho como que constituían Estados, pero sólo ordenaron algunas áreas de la sociedad para promover un desarrollo subordinado e inconsistente; hicieron

(algunas de estas se reflejaron en los movimientos de protesta, que van a tener gran importancia para la posterior concreción de muchas demandas y actividades políticas) la alfabetización masiva y los intelectuales europeizados; entre los años veinte y treinta de este siglo por el aporte de migrantes y el ascenso democratizador de sectores medios y liberales; desde los cuarenta por la industrialización y el crecimiento urbano.

Pero en general estas oligarquías no manifestaron fuerte cohesión ni promovieron orientaciones ideológicas firmes que trascendieran el mero sostenerse a sí mismas en el poder y proseguir su propio estilo de vida, identificándose social y culturalmente con ciertos centros europeos.

La hegemonía oligárquica se asienta en divisiones de la sociedad que limitan su expansión moderna, "ya que opone el desarrollo orgánico del Estado a sus propias limitaciones constitutivas (la estrechez del mercado simbólico y el fraccionamiento de la clase dirigente).

Los desajustes de la modernización son útiles a las clases dominantes para preservar su hegemonía, y a veces no tener que preocuparse por justificarla, para ser simplemente clases dominantes (modernización con expansión restringida del mercado, democratización para minorías, renovación de la ideas pero con baja eficiencia en los procesos sociales). En la cultura escrita, lo

como que formaban culturas nacionales, y apenas construyeron culturas de élite dejando fuera a enormes poblaciones indígenas y campesinas que hacen notar su exclusión en mil revueltas y en la migración que "transtorna" las ciudades. García Canclini, Nestor. ¿Modernismo sin modernización? en: Revista Mexicana de Sociología. Año LI/Núm. 3 Julio-Septiembre 1989, pág. 164.

lograron limitando la escolarización y el consumo de libros y revistas. En la cultura visual, mediante tres opciones que hicieron posible a las élites restablecer una y otra vez, ante cada avance modernizador, su concepción aristocrática:

a) espiritualizar la producción cultural bajo el aspecto de creación artística, con la consecuente división entre arte y artesanías.

b) congelar la circulación de los bienes simbólicos en colecciones, concentrándolos en museos, palacios y otros centros exclusivos.

c) proponer como única forma legítima de consumo de estos bienes esa modalidad (también espiritualizada y congelada, hierática) de recepción que consiste en contemplarlos.

Pero es al comenzar la segunda mitad de este siglo que las élites³⁷ de las ciencias sociales, el arte y la literatura encuentran signos de que finalmente está ocurriendo la modernización socioeconómica de América Latina.³⁸ Entre los años cincuenta y setenta al menos cinco clases de hechos indican cambios estructurales:

³⁷. A este respecto pueden distinguirse dos grandes tipos de tales élites. Uno representa la continuación de la antigua élite oligárquica, con algunos agregados, principalmente bajo el aspecto de grupos militares y de grandes empresas. Correlativamente se desarrollaron a partir de los procesos de continua movilización social, nuevas élites más demagógicas o populistas, reclutadas entre los viejos grupos conservadores tradicionales y también entre otros más modernos. Eisenstadt, S. Op. cit. pág. 154.

³⁸. La situación comenzó a cambiar por lo menos en algunas de los países latinoamericanos a fines del siglo XIX y en el siglo XX, principalmente bajo el impacto de fuerzas externas, producidas por la expansión económica mundial y por las corrientes inmigratorias que llegaron a estos países a fines del siglo pasado, dando lugar a una creciente movilización y diferenciación social. Idem. pág. 148.

a) El despegue de un desarrollo económico más sostenido y diversificado, que tiene su base en el crecimiento de industrias con tecnología avanzada, el aumento de importaciones industriales y el empleo de asalariados.

b) La consolidación y expansión del crecimiento urbano iniciado en la década del cuarenta.

c) La ampliación del mercado de bienes culturales, en parte por el desarrollo de mayores concentraciones urbanas, pero sobre todo por el rápido incremento de matrícula escolar en todos los niveles.

d) La introducción de nuevas tecnologías comunicacionales, especialmente la televisión, que contribuyen a la masificación e internacionalización de las relaciones culturales, y apoyan la vertiginosa venta de los productos "modernos" ahora fabricados en América Latina: autos, aparatos electrodomésticos, etcétera.

e) El avance de movimientos políticos radicales, que ven en la revolución cubana el testimonio de que la modernización puede incluir cambios profundos en favor de una distribución más justa de los bienes básicos.

Los distintos países latinoamericanos mostraron algunas características específicas. La más importante fue la debilidad de los nuevos centros que cristalizaron en la segunda etapa de la modernización. Esto se puso más de manifiesto en la relativa debilidad de los símbolos comunes de identidad nacional y de las reglas comunes permitidas en el juego político y en la relativa falta de cohesión de las élites gobernantes.

Dentro de estos centros políticos, se desarrollaron en primer lugar fuertes tendencias a poner énfasis tanto en el ejecutivo, como a los partidos únicos o dominantes, que engloban a la mayoría de los tipos de organización política. Ambos tendieron a actuar como agentes del cambio social.

En segundo lugar, y en estrecha relación con la primera tendencia, se destaca la gran importancia del sector gubernamental y político en las tareas modernas de la economía. Aunque los contornos concretos de este sector difieren mucho según los diversos estados nuevos, pueden encontrarse algunas características comunes. Aparecen, en distintos grados, corporaciones gubernamentales, cooperativas en gran escala controladas centralmente, y varias empresas manejadas directamente por el gobierno o el partido que forman una parte muy importante, si no la más decisiva, de los modernos sectores económicos nativos (en oposición a los extranjeros).

La tercera característica está constituida por el desarrollo de la organización burocrática y relativamente amplia, dentro de los sectores modernos de estas sociedades, y de los intentos de subsumir a muchos grupos menores, como los sindicatos o los diversos tipos de asociaciones libres, dentro del marco unificado de las unidades políticas partidarias.

Otro aspecto importante del proceso de modernización de los grupos sociales más amplios, en la mayoría de estos estados nuevos, es la relativa continuidad de esa modernización en las diferentes esferas institucionales, es decir, el desarrollo bastante rápido de

las aspiraciones políticas de dichos grupos y su fusión correlativa del desarrollo económico, profesional y, frecuentemente educacional.

Del mismo modo puede advertirse una permanente falta de estabilidad económica y política en otros países latinoamericanos en los cuales a menudo se produce una sucesión de nuevos regímenes políticos, ya sean dictaduras militares o combinaciones de varios grupos oligárquicos y populistas, incapaces de hacer frente sostenida y eficazmente a muchos de los problemas de la modernización.

La característica más importante de estas nuevas pautas de organización política fue una oscilación continua entre estallidos violentos, actividades separatistas y orientaciones dentro de la tradición del período anterior, por un lado, y una propensión al desarrollo de partidos de masas con fuertes tendencias "totalistas", por otro. Tales partidos a menudo intentaron organizar, dentro del contexto del partido único, grupos separados y netamente diferenciados al igual que los movimientos y direcciones más generales y difusos que podían movilizar eficazmente masas mayores. También procuraron desarrollar nuevos símbolos nacionales, sociales y populistas a menudo pugnaron por combinarse entre sí en nuevos tipos de partidos.

En todas estas condiciones el Estado evoluciona continuamente como aparato de orden a disposición de la clase dirigente y adquiere, por agregación, instrumentos de acción para intervenir en la sociedad. El Estado administra y distribuye el ingreso generado

por el sector exportador, se vuelve educador, otorga franquicias. Todo en función de una clase que se ha separado político-culturalmente del resto de la sociedad y que está impedida de captar su fermentación.³⁹

Al poner en práctica estos planes, los nuevos gobernantes no sólo sucumbieron a las presiones de diferentes grupos sino que a menudo crearon y legitimaron tales presiones. Así, la reducción de los recursos aprovechables y su ulterior despilfarro fue un resultado común de dichos planes. Ese despilfarro de recursos ocurrió muchas veces por razones simbólicas o ideológicas y debido a que los gobernantes buscaban apoyo y trataban de convalidar de esta manera su propia legitimidad. Habitualmente también redujo la capacidad de maniobra de que disponían estas élites.

En parte el error de estas interpretaciones surge de medir nuestra modernidad con imágenes optimizadas de cómo sucedió ese proceso en los países centrales (en este caso conocida como occidentalización).

Hay que revisar, primero, si efectivamente existen tantas diferencias entre la modernización europea y la nuestra.⁴⁰ La

³⁹. Para cumplir esta reorganización en la cultura visual se produjo una doble separación: por una parte, entre lo tradicional administrado por el Estado y lo moderno auspiciado por empresas privadas; por otra, la división entre lo culto moderno o experimental para élites promovido por un tipo de empresas y lo masivo organizado por otro tipo de empresas. La tendencia general es que la modernización de la cultura para élites y para masas va quedando progresivamente en manos de la iniciativa privada y sometida a las leyes de la ganancia.

⁴⁰. La tradición europea ha sido totalmente distinta, en la medida en que, en el transcurso de la industrialización, fue la lucha de clases la que estuvo en el centro de la vida social y política, mientras que la definición del actor movilizado seguía siendo, mezcla de clase y de pueblo, así como la invocación a principios universales, al tiempo que los objetivos generales de la acción continuaban mal definidos, particularmente en términos económicos.

segunda cuestión es averiguar si la visión de una modernidad latinoamericana reprimida y postergada, cumplida con una dependencia mecánica de las metrópolis, es tan cierta y tan disfuncional como los estudios sobre nuestro "atraso" acostumbran declarar.

La modernización llega tarde y queda crónicamente incompleta en estos países. Puesto que fueron colonizados por las naciones europeas más atrasadas, sometidos a la contrarreforma y otros movimientos antimodernos, sólo con la independencia se puede iniciar la actualización de dichas sociedades.⁴¹

Así, se ve que es en América Latina, más que en Europa, donde la modernidad pareciera una empresa fallida, los movimientos culturales que quieren combinar su vocación emancipadora y renovadora con la democratización de sus nuevas experiencias, al tener que realizarse en lucha contra resabios oligárquicos y autoritarios, en medio de una expansión mercantil inestable o caótica, se diluyen a menudo en un manajo disperso de promesas parcial o fugazmente cumplidas.⁴²

Touraine, Alain. Op. cit. pág. 12.

⁴¹. Hace muy pocas generaciones que los países que intentaban modernizarse miraban a Occidente, donde el proceso industrializador había alcanzado una importancia notable. En aquel momento la medida de la modernización no era económica sino política, y se manifestaba en la libertad de acción surgida de la democracia parlamentaria. En América Latina, por ejemplo, el primer acto político de casi todos los gobiernos recién liberados de España fue establecer formas constitucionales sobre el modelo de Occidente y muy a menudo, sobre el esquema de los Estados Unidos.
Apter, David. Op. cit. pág. 135.

⁴². Casi todos los países que ingresaron en una fase de modernización acelerada conocieron ciertas formas de dualización, de una distancia creciente entre los focos de modernización y las zonas que siguieron siendo tradicionales

La transferencia posterior de la entrada de la modernización a nuestro continente se explicaría porque "en el tercer mundo", de modo general, existe hoy una especie de configuración que, como una sombra, reproduce algo de lo que antes prevalecía en el primer mundo. Oligarquías precapitalistas de los más variados tipos, sobre todo las de carácter fundiario, son allí abundantes; en esas regiones, donde hay desarrollo capitalista, es, de modo típico, mucho más rápido y dinámico que en las zonas metropolitanas, pero por otro lado está infinitamente menos estabilizado o consolidado; la revolución socialista ronda esas sociedades como permanente posibilidad.

Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las áreas mesoamericana y andina), del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y de comunicación modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno y restringir la sobrevivencia

o, mejor aún, que entraron en crisis por el desarrollo de nuevas actividades. Este dualismo hace que la oposición entre la ciudad y el campo y, de manera más general, entre el universo de la participación y de la exclusión, sea un elemento más esencial de la estructura social que la oposición entre las clases, de las que cada una continúa dividida entre un sector central y un sector periférico, formal o informal.

Las mismas características del crecimiento, la rápida introducción de producciones de elevada tecnología destinadas a un público con altos ingresos, pero también la debilidad de los núcleos internos de industrialización, reforzaron la tendencia a la limitación de los focos de modernización y al mantenimiento de vastas zonas de economía en crisis y una productividad muy débil. A la par de una América Latina con un crecimiento y una modernización más rápidos de lo que se percibe desde el extranjero, no ha dejado de existir -y a veces de desarrollarse- una América de exclusión, que en ocasiones se mantiene bajo control de los propietarios tradicionales, y en otras se reprime más directamente, cuando sus condiciones de subsistencia la empujan a la rebelión, o simplemente cuando ciertos focos de desarrollo capitalista tratan de apoderarse de los recursos en tierra y mano de obra situados en el sector periférico.

Touraine, Alain. "Op. cit. pág. 8-9.

Véase también Eisenstand, S. Op. cit. pág. 149.

de lo indígena y lo colonial a sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales. Los impulsos secularizadores y renovadores de la modernidad fueron más eficaces en los grupos "cultos" pero en gran parte de las élites preserva su arraigo en las tradiciones hispano-católicas, y en zonas agrarias también indígenas, como recursos para justificar sus privilegios, desafiados por la expansión democratizadora de los mercados masivos, a pesar de que hubo una rápida secularización perceptible en la cultura cotidiana y la cultura política, pero sobre todo en la creación y expansión de carreras de ciencias sociales que sustituyen las interpretaciones ensayísticas, a menudo irracionalistas, por investigaciones empíricas y explicaciones más consistentes de las sociedades latinoamericanas. Frente a las sociedades rurales regidas por economías de subsistencia y valores arcaicos, predicaban los beneficios de las relaciones urbanas, competitivas, donde prosperaban la libre elección individual. La política desarrollista impulsó este giro ideológico y científico, lo usó para ir creando en las nuevas generaciones de políticos, profesionales y estudiantes (tecnocracia)⁴³ el consenso para su proyecto modernizador.

Se da un enfrentamiento entre la lógica socioeconómica del

43. Esto trae como consecuencia nuevas estructuras de responsabilidad que producen choques de intereses entre políticos de partidos y expertos técnicos. La división del trabajo en los sistemas de movilización -donde los dirigentes políticos proveen a la organización de la sociedad y los técnicos proveen a sus especialidades- muy pronto fracasa en la práctica. Los sistemas de movilización casi son transacciones entre esos dos grupos de responsabilidades competitivas. Los políticos profesionales enfrentan a los técnicos profesionales. Apter, David. Op. cit. pág. 120.

crecimiento del mercado y la lógica voluntarista del culturalismo político, que fue particularmente dramática cuando se produjo en el interior de un mismo movimiento y hasta de las mismas personas: quienes estaban realizando la racionalidad expansiva y renovadora del sistema sociocultural eran los mismos que querían democratizar la producción artística.

Esto se puede seguir viendo a pesar de que en América Latina se ha concedido una importancia especial a la educación, ya que se puede considerar como el medio de sacar a los niños y jóvenes de los marcos locales y familiares, en los que se hallaban encerrados, para hacerlos participar en una vida económica, social y cultural más amplia.

El tema de la modernización se ha asociado en ocasiones con el de democracia, pero también lo han enarbolado los regímenes autoritarios que se han presentado como los destructores de las estructuras sociales y culturales tradicionales.

Una de las condiciones principales de la consolidación de la democracia es, en efecto, que los problemas de funcionamiento de un tipo de sociedad se antepongan a los de desarrollo, es decir, a los del paso de un tipo de sociedad a otro o, para expresarlo mejor, a los que se llama aspectos o consecuencias sociales del crecimiento, e inclusive de la coyuntura económica.

Casi no es posible hablar de ciudadanía y menos de sistema democrático en sociedades en las que las desigualdades sociales son tan grandes. Es sorprendente que el tema de las desigualdades no esté más directamente en el corazón de las reflexiones o de las

proposiciones en todo el continente. El desarrollo económico exige a la vez un nivel elevado y una buena elección de inversión y, por otra parte, una reducción de las desigualdades, un refuerzo de la integración social.

Si es cierto que existen características generales de la modernidad, no ha existido jamás ninguna sociedad definible tan sólo por la modernidad en sus aspectos universales. Toda sociedad es una combinación de principios generales de modernidad y de caracteres particulares de una modernización específica.

En América Latina, los procesos de la modernización hacen aparecer nuevas formas mixtas, que combinan los caracteres de una sociedad industrial y de un sistema democrático con formas particulares de movilización, tanto económicas como sociales y culturales. Esto es lo que han recordado oportunamente las elecciones que tuvieron lugar en 1988 y que mostraron, en contra de ciertas ilusiones modernistas, que Brasil o Argentina, y con mayor nitidez aún México, no son sociedades que hayan "salido" de una época turbulenta para internarse en la tranquila claridad de la racionalidad industrial. Las elecciones mexicanas mostraron por el contrario la aparición, más allá de lo que se llamaba "movimientismo", de movimientos políticos que son a la vez populares y populistas ^{son términos locales el 1º depende o viene del 1º} que se apartan de los antiguos populismos por un contenido social e incluso de clase mucho más claro, pero que llaman a la movilización popular e incluso de clase.

Todo esto hace recordar que la historia de América Latina no ha sido meramente la del desarrollo, de la modernización y de los

obstáculos que éstos han encontrado, sino que, desde la conquista, ha sido también siempre la historia salvaje de la rapiña, de la violencia y una criminalidad del Estado o de grupos económicos poderosos e incluso dirigentes.

Sin que haya ruptura entre los regímenes nacional-populares y nuevas formas de acción política y social, podemos suponer que no es el Estado nacional popular, sino únicamente las políticas populares y nacionales, fundadas a la vez sobre la reivindicación y una voluntad de reconstrucción de la unidad nacional, las que tendrán la capacidad movilizadora suficiente para resistir a las fuerzas de descomposición o a las tendencias peligrosas por la agravación de las desigualdades.

Los movimientos nacional-populares han combinado las luchas sociales, y hasta de clase, con la lucha antiimperialista contra la dependencia y con la búsqueda de una mayor integración nacional.

Algunos estudiosos se sienten tentados a decir que el tema de la modernización es un tema de derecha, mientras que el de dependencia es de izquierda, y que el de integración nacional es solamente un tema de centro o, por lo menos un tema tercerista.

Un enfoque sobre la democracia emergente en colectividades restringidas (tradicionales y modernas) buscaría destacar las especificidades y las diferencias entre las luchas sociales de abierta ruptura o aquellas que tienden a desplazarse hacia el sistema político e institucional (sindicatos partidos, parlamento...), por una parte, y por otra los movimientos de base que son:

1) Los que tienden a formar frentes, uniones, coordinadoras, centrales, alianzas y partidos cuyo objetivo es unificar esos movimientos y manifestaciones (legitimados o no), con el fin de concentrar un poder que los conduzca a influir en la política nacional y eventualmente al control del Estado, y

2) Los movimientos, dirigencias y corrientes que rechazan las estructuras verticales y la política y sólo eventualmente participan en centrales, alianzas, frentes o coordinadoras por considerarlos jerárquicos, corruptibles y, en extremo, una pieza más del sistema de dominación presente (en particular a los partidos políticos).

Estos movimientos, dirigencias y corrientes se proponen trabajar en la base del pueblo, en cada manifestación social de descontento tratando de resolver, ante los aparatos gubernamentales, las necesidades básicas y demandas fundamentales de esa población movilizada, relativamente reducida y bien definida en su identidad, su adversario y sus problemas.

Lo más original de este planteamiento es su afán por evitar las provocaciones y confrontaciones abiertas con el Estado (incluso al buscar solución a sus demandas ante las autoridades públicas); rechaza también cualquier forma jerárquica en el interior del movimiento que pueda conducirlo al autoritarismo, al "descabezamiento" o a la corrupción y cualquier tipo de publicidad o notoriedad inútil de los dirigentes o del movimiento; buscan evitar igualmente una adscripción ideológica que genere suspicacias, rechazo o que pueda justificar la represión.

Con todo esto tratan de lograr una continuidad en las luchas sociales, ya que la experiencia ha mostrado que las otras formas de acción sociopolítica conducen a la represión, la cooptación y la desintegración del actor movilizado debido a su deficiente y transitoria identidad. Esto último es producto de:

a) la débil cohesión de los actores sociales así como las múltiples tendencias hacia su desarticulación en las sociedades dependientes, es decir, sociedades en cambio histórico en donde las categorías socio ocupacionales no están representadas por fuerzas políticas unitarias que se enmarquen a su vez en ideologías correspondientes;

b) debido también a las amplias alianzas a que tienden los movimientos ante un Estado fuerte y que se desintegran por sí mismas o son fácilmente desmanteladas (por represión-cooptación-solución), una vez que pasa el momento álgido de una coyuntura, y

c) la vecindad con el imperialismo norteamericano (y su correlato, la guerra centroamericana), que busca convertir a cualquier lucha social por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en un problema de tipo internacional en donde los actores de ese movimiento y sus dirigencias son rápidamente deslegitimadas con la acusación, en la mayoría de los casos risible, de encontrarse coludidos y ser enclave del comunismo cubano-soviético.

Entre los parámetros de estas manifestaciones es importante destacar:

a) Una posición no confrontacionista y en esa medida defensiva

ante la represión endémica venida de la poderosa burocracia gobernante.

b) Una delicada situación internacional que empuja a las luchas sociales a deslindarse ideológica y políticamente de las corrientes comunistas y hasta socialistas que el militarismo americano ha convertido en sinónimo de enclave "cubano-soviético" y que levantan suspicacias gratuitas entre la población movilizada.

c) Casi como respuesta a lo anterior, estos movimientos tienden a balancear esa desideologización acercándose a los métodos y contenidos cristianos de base (también protestantes), para el cambio social, o al menos coexistiendo con ellos.

d) Tienden igualmente a establecer sus demandas en torno a problemas concretos (agua, abastecimiento, escuela, transporte...) y buscan soluciones para esta colectividad y en el corto plazo, y no para toda la nación dentro de veinte años. Hay también una pragmatización de sus horizontes de demandas y éstos tienden a ser medidos cuantitativamente (más tierra, más empleo, mejores salarios, mejores precios...).

e) Como la experiencia ha mostrado la discontinuidad de la oposición en general de los movimientos sociales de pleno enfrentamiento y de aquellos otros que transitan rápidamente hacia el sistema político (partidos, sindicatos, parlamentos, grupos de presión o de interés, etc.), a la inversa de la tendencia general en México y en América Latina que fue de ir "hacia las alturas" (hacia el sistema político y hacia el Estado en busca de representación y de influencia).

La postura no confrontacionista y una mayor continuidad en la acción social que de ahí deriva constituye, en fin, el mejor soporte para la consolidación de una nueva etapa.

Esto se puede explicar porque el liberalismo y su régimen de representatividad parlamentaria llegaron a las constituciones, carecemos de una cohesión social y de una cultura política modernas suficientemente asentadas como para que nuestras sociedades sean gobernables. Los caudillos siguen manejando las decisiones políticas sobre la base de alianzas informales y relaciones silvestres de fuerza.

El problema no reside en que nuestros países hayan cumplido mal y tarde el modelo de modernización que en Europa se habría realizado impecable, ni tampoco en optar reactivamente por ver cómo inventamos algún paradigma alternativo, absolutamente independiente, con tradiciones que ya habían sido transformadas por la expansión del capitalismo. Sino en ver cómo se puede llevar acabo esta modernización tomando en cuenta los factores externos y sobre todo los internos.

EL CASO MEXICANO: LA MODERNIZACION SALINISTA.

[Por más que avancemos en la senda de la modernización, si no avanzamos también en la de democratización corremos el riesgo de perder todo lo que se logre en los otros caminos". Enrique Alducin.]

Soc. civil
 Card. responsa
 y corrup.
 a través del

En México la crisis del viejo Estado entra de la mano de los cambios estructurales en el modelo de desarrollo, donde el Estado era el actor fundamental a partir del cual se desprendía la política económica. La gestión burocrática en el sector paraestatal se adecuaba a una estrategia de crecimiento hacia el mercado interno cimentada en gran medida en una amplia red de subsidios y transferencias a la producción y al consumo. Los setentas trajo consigo la crisis de las finanzas públicas y los desequilibrios externos ocasionados por el servicio de la deuda, obligando a los gobiernos a concentrar sus esfuerzos de reajuste en la esfera económica, desplazando de la agenda gubernamental y a la reflexión política sobre la Reforma del Estado.

No, este es el modelo estabilizador o sustitución de importación es, no las a los países

[Para enfrentar esta crisis los países se han visto obligados a aplicar severas políticas de ajuste; en general, a costa, de una fuerte recesión, de una caída en el empleo y de un empeoramiento del nivel y calidad de vida de amplios sectores de la población

La modernización se vuelve el camino de México, así como de otros países (entre estos se puede mencionar a Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, etc.) que requieren garantizar el flujo de recursos hacia

Razones
 a favor de
 descent.

sus economías. Esta modernización no es fruto del consenso interno, sino que va a responder a un acelerado proceso de ^{calidad lo que es globalización =} globalización e T.L.C interdependencia de las diferentes economías nacionales.]

La crisis aceleró y, en algunos casos, provocó los procesos de reconversión industrial que modificaron de raíz las relaciones políticas y favorecieron los fenómenos de integración entre las naciones más desarrolladas (conocidos con el nombre genérico de globalización); el Estado interventor o regulador, particularmente en la especie de Estado asistencial o benefactor, comenzó a retirarse rápidamente de la vida económica; los sindicatos perdieron sus privilegios y los partidos ligados a ellos cayeron en el descrédito; las instituciones del Derecho del Trabajo, como los ^{NO, ESTUDIA ALCA LOS PERIODICOS UN VECAS AL} contratos colectivos, el asocianismo y la huelga, perdieron su ^{Canal 2 de las Estrellas} eficacia y comenzaron a imponerse relaciones laborales ^{Estudia lo que es calidad total} flexibles desde el punto de vista de la utilización del tiempo y de la ^{Y sus consecuencias} especialización del trabajo. A todo ello se le dio un nombre que hasta entonces había sido sólo materia de discusiones académicas: **modernización**. Que se sepa, muy pocos se sienten capaces hoy en día de definir (redefinir) el concepto o de identificarlo con claridad, más o menos como sucedía en otras épocas; pero ahora tiene la ventaja de haberse convertido en una idea de uso corriente en la política.⁴⁴

44. Véase Peña Rodolfo que a este respecto comenta que: "en México estamos hablando mucho de modernización sin saber bien de que se trata, o confundidos por un cúmulo de definiciones circunstanciales, de mero oportunismo político que no dicen nada. Sin duda, el marco temporal de la modernización, de la acción de modernizar es el presente, pero sus efectos sustantivos se esperan en un futuro indeterminado que sin embargo todos quisiéramos vivir". Rodolfo Peña. "Incongruencias". en: Jornada. 12 julio 1990.

El prolongado deterioro o crisis que ha sufrido el bienestar de los mexicanos limita el tiempo de que dispone el gobierno para obtener resultados concretos de la modernización.

Así, la superación de esta crisis va a obligar al Estado a rebasar los obstáculos del crecimiento estable de la economía. La superación de esta crisis significa también transitar hacia un nuevo modelo de desarrollo, o hacía nuevas políticas de gobierno.

Salinas, para contrarrestar esto va a hacer mención a lo siguiente: "La acción que propongo se desarrollará en cuatro grandes ámbitos: financiamiento del desarrollo; mayor profundidad en los cambios estructurales; ampliación prioritaria de la infraestructura, y modernización de nuestros sectores productivos".⁴⁵ No leas este libro baratas busca el periódico de 1988 Dic.

La propuesta de la Reforma del Estado del Presidente Salinas que busca en forma deliberada el desarrollo social, concentra su valor y aporte en tres grandes aspectos: 1) en reconocer la capacidad participativa y creativa de los grupos sociales y comunidades para organizarse y para generar alternativas productivas si cuentan con las condiciones básicas para ello (lo que tiempo después va a surgir con el nombre de Programa Nacional de Solidaridad); 2) en

⁴⁵. Discurso pronunciado por el Licenciado Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI a la Presidencia de la República durante la reunión sobre "el reto económico", efectuada en el auditorio San Pedro. San Pedro Garza García, N. L. 19 de mayo de 1988. en: Salinas de Gortari, Carlos. El reto. DIANA. México, 1988. pág. 110.

Veáse también Ortiz Pichetti, José Agustín. "Cambio integral o modernización parcial". Exposición presentada en la LVIII Asamblea Nacional de la Coparmex.

Al pronu.
y como discurso
y ser votado el pueblo
o aceptar

Sol. SC
conocer del program a
de los cond. de Sal.

reconocer la inviabilidad y disfuncionalidad de los aparatos burocráticos para manejar y resolver problemas específicos; y 3) en desarrollar nuevas formas de financiamiento y canalización de recursos no inflacionarios, eliminando los subsidios y las transferencias improductivas.]

[Así, teniendo como fondo estos factores Salinas, es declarado vencedor frente a sus otros contendientes, de los cuales los de mayor peso, eran Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel J. Clouthier.]

Con la
toma posesión
de Salinas

[Recordemos que la toma de posesión de Salinas se desarrolló en un clima que no auguraba las mejores expectativas políticas y económicas tanto nacionales como internacionales; por un lado la crisis económica que se venía desarrollando más dramáticamente desde 1982, esto debido a los gastos de algunos regímenes y la incapacidad de otros que había lastimado visiblemente la confianza del panorama social hacia las máximas dirigencias de la nación.⁴⁶

Estudia el historial de Salinas en el GORTARI

No las periódicas baratas que solo abarcan espacios

A partir de esto los retos que tenía que afrontar el actual presidente con mayor rapidez eran: la ampliación de la vida democrática, recuperación económica y mejoramiento del bienestar social; el mayor reto para el nuevo presidente era el influir un impulso de vida a la imagen presidencial dentro y fuera del país y tomar nuevamente el liderazgo que otros habían dejado descomponer.

46. Recordemos que todo este proceso se dió a través de que se consumó el 6 de julio de 1988, una calificación, no muy clara o, arbitraria de las elecciones presidenciales, que trae consigo la toma de posesión de Salinas de Gortari, que tiene que dar una serie de vertiginosos golpes publicitarios que tuvieron por objeto recuperar la dañada imagen presidencial ante la opinión pública" nacional e internacional. Véase a este respecto el artículo de Federico Reyes Heróles en Excélsior el martes 23 de Octubre de 1990, donde hace un seguimiento sobresaliente en cuanto a la calificación presidencial y sobre la cuestión de la crisis constitucional.

Así Salinas, con estos antecedentes menciona: "La transformación misma de la sociedad mexicana del último cuarto de siglo ha modificado de raíz la índole y la amplitud de las demandas que la población hace al aparato estatal. Su explicación está basada en una acelerada dinámica demográfica, un vastísimo proceso de urbanización, y el agotamiento de un modelo general de desarrollo y, en otro tiempo exitoso, el cambio consiguiente en la articulación de las fuerzas sociales básicas. A esta razón se une la permanencia intolerable de rezagos surgidos de factores ancestrales, agravados por la crisis económica de la última década y distribuidos principalmente en el campo, las comunidades indígenas y las colonias populares de las grandes urbes.

Estas presiones internas exigen cambios que modifiquen decisivamente las perspectivas de prosperidad económica general y la de los más necesitados en particular, la garantía de participación en lo que atañe y compete, el ejercicio efectivo de sus libertades y, todo ello, moderando las diferencias sociales y erradicando los enclaves más graves de pobreza extrema. Muchas de las responsabilidades de prestar los servicios y guiar el ejercicio de libertades han recaído históricamente en el aparato estatal, principalmente el federal".⁴⁷

Para todo esto declara que: "a partir de los Acuerdos Nacionales que van a plantear ampliar nuestra vida democrática, recuperar el crecimiento sin inflación y elevar el bienestar de la

⁴⁷. Salinas de Gortari, Carlos. "Reformando al Estado". en : Revista Nexos. Año 13. Vol. XIII. Núm. 148, abril de 1990, pág. 27.

población, síntesis de la modernización de México, demandaban **reformular al Estado** y modificar sus relaciones con la sociedad y con el ciudadano".⁴⁸

Es en este ensayo en donde Salinas menciona lo que será el papel de la modernización al hacer mención de ella como: "La **modernización** es una transformación de nuestras estructuras económicas y del papel del Estado en ese cambio. Pero, es igualmente esencial a la modernización, la modificación de las prácticas y la adecuación de las instituciones políticas. La reforma del Estado hermana ambos propósitos con el interés de fundar en la corresponsabilidad y la solidaridad, las relaciones del Estado y la sociedad. Por eso, ha sido muy importante propiciar nuevos acuerdos en las prácticas políticas entre el Gobierno y los sectores; ampliar los consensos sobre una reforma electoral de gran aliento para dar transparencias y fomentar las aceptaciones mutuas entre los partidos. Reformar al Estado es convocar al respeto y la tolerancia, animar el encuentro franco sobre los retos nacionales y la manera en que juntos podamos resolverlos; es más y no menos responsabilidad, es más y no menos conciencia de las consecuencias de los actos de cada quien. la modernización del Estado no es una reestructuración económica aislada, de escritorio. Es una transformación de la vida nacional entera, de respuesta oportuna ante las nuevas realidades, informada de la historia, seria, al

⁴⁸. Idem. pág. 27. El subrayado es nuestro.

ritmo que permiten y exigen los mexicanos".⁴⁹

La Reforma del estado va a ser un proceso que se inicia a partir de este sexenio, con la propuesta del presidente en su Primer Informe de Gobierno, en donde se señala la necesidad de redefinir el papel del Estado en la economía, la necesidad de abrir más espacios a la iniciativa y al capital privado.⁵⁰

En este sentido, se puede considerar que los tres hechos fundamentales del primer año de gobierno son: la aprobación por decreto presidencial de una nueva ley de inversión extranjera, la renegociación de la deuda externa, y la aprobación en la Cámara de una nueva reforma política.

Por lo que respecta a la apertura de inversión extranjera esta se va a dar en áreas antes consideradas como estratégicas -y por lo

⁴⁹ Idem. pág. 31.

⁵⁰ En febrero de 1989 se publica el decreto que propone una revisión global del marco que regula la actividad económica de los particulares, con el fin de crear un marco más propicio para el desarrollo de la actividad de las empresas privadas.

Este fue el punto de arranque, al que se agregarían un sinnúmero de decisiones, que de forma inmediata o a la postre, se encaminan hacia ese propósito:

a) desregular, parcial o totalmente, la actividad económica en la construcción de carreteras, el transporte federal de carga y urbano de pasajeros en el D.F., la producción de petroquímicos, la industria automotriz, el servicio telefónico (telefonía celular), la minería, la fijación de las tasas de interés bancaria y las actividades de algunos intermediarios financieros (seguros, finanzas).

b) Fomentar la participación de particulares en la edificación de infraestructura urbana del D.F., la exportación no petrolera, infraestructura para generación de energía eléctrica y el retorno de capitales fugados.

c) Privatizar empresas estatales como Cananea, Mexicana, Real del Monte, Dina, AHMSA y SICARTSA, Aseguradora Mexicana, Teléfonos de México, parte de Imevisión y la banca nacionalizada. Mención aparte merece el tratamiento de la inversión extranjera, a la que por diversos medios se busca atraer: emitiendo el reglamento a la ley de la materia, fomentando el desarrollo de las maquiladoras, reabriendo la ventanilla de los swaps, agilizando su incorporación al mercado bursátil, permitiendo una mayor participación en el sector financiero, reglamentando la Ley de Patentes y Marcas.

Francisco Javier Vidal. Libre mercado, pero bajo las riendas del gobierno, la paradoja de 22 meses de gestión económica. en Revista Meridiano 99. Vol. II Núm. 18, Octubre 1990, pág. 18-19.

tanto de monopolio estatal, como la generación de energía eléctrica y las perforaciones petroleras-, y se pone fin a la mayor parte de las restricciones antes impuestas para el establecimiento de empresas extranjeras.⁵¹

[Aunado a esto esta la creación del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol)⁵². en donde la esencia del Programa social solidario es financiar la solidaridad con recursos propios obtenidos de la venta de paraestatales no estratégicas o prioritarias, de la reasignación de recursos que permite la renegociación de la deuda externa y de una carga impositiva más equitativa y eficaz.

En otras palabras, el Pronasol tiene como objetivo combatir, en forma prioritaria, la extrema pobreza, como lo señala Salinas, en

Formas de lograr los objetivos del Edo. de Salinas

⁵¹. Salinas mencionó anteriormente que: "Consolidaremos la apertura de nuestro comercio con el exterior y promoveremos la inversión extranjera directa. La apertura de la economía a la competencia externa es un hecho irreversible. Sólo se harán los ajustes particulares que dicten las circunstancias. Se mantendrá un tipo de cambio realista que otorgue un grado de protección adecuado a los productores nacionales. El éxito empresarial dejará de depender de rentas derivadas de la protección excesiva, de subsidios injustificados o de salarios inadecuados, y se basará, como los propios empresarios lo han propuesto, en la productividad y la capacidad para organizar la producción y el comercio. . . " En una economía más abierta al comercio internacional, la inversión extranjera debe desempeñar un papel más positivo. Puede contribuir de manera decisiva a la creación de empleos, a la modernización tecnológica y a la apertura de nuevos mercados de exportación. Puede además aportar un complemento significativo al ahorro nacional. La mayor competencia de las importaciones potenciales evita que empresas transnacionales puedan obtener utilidades extraordinarias en el mercado doméstico. Somos un país maduro, con la capacidad intelectual, jurídica y económica para asimilar mayores flujos de inversión extranjera en provecho de todos los mexicanos, sin comprometer soberanía y libertad de acción. Por ello, prooveremos medidas para alentar la inversión extranjera con criterios de selectividad que apoyen los objetivos de nuestra estrategia económica". Salinas De Gortari, Carlos. Op. cit. pág. 114-115.

⁵². "La pobreza frena y amenaza la modernización del país, el desarrollo de su economía, la ampliación de la libertad y de la democracia, y el fortalecimiento de nuestra soberanía". Salinas de Gortari, Carlos. en: La Jornada. 9-VIII-90.

su 1er. Informe de Gobierno: } "El crecimiento es condición indispensable pero insuficiente para mejorar el nivel de vida de los mexicanos". El combate a la pobreza tiene como objetivo fundamental dotar a la población de los niveles básicos en alimentación, educación, salud y habitación, apoyándose como estrategia fundamental en la participación directa de los beneficiarios. Asimismo el Programa busca la solidaridad de toda la sociedad, sobre todo de los grupos económicos de mayores ingresos, para que colaboren con el Estado en esta gran campaña.

Para esto el presupuesto enviado por el Ejecutivo y aprobado por el Congreso para 1990, se incluye una partida en 100 por ciento a lo ejercido en 1989, y que llegará hasta tres billones de pesos con las aportaciones de los estados.

Por lo tanto Solidaridad es un programa eminentemente político y un importante complemento de la política económica. Carlos Rojas, coordinador del Pronasol mencionó: "Lo más importante que se ha logrado es una relación diferente entre el Gobierno y la sociedad, ya que los ciudadanos han asumido en forma más organizada y participativa la lucha contra la pobreza. Los programas de Solidaridad se rigen por cuatro principios básicos:

Primero, respeto a la comunidad y a sus organizaciones se trata de que la burocracia ya no se imponga sobre la comunidad y que sean las prioridades de los pueblos o de las organizaciones las que prevalezcan.

El segundo principio es la organización; en la medida en que haya una comunidad organizada será mucho más fácil avanzar. El

Programa de Solidaridad no, es paternalista, no llegamos con las soluciones desde un escritorio de la ciudad de México o de la capital de algún Estado.

Tratamos de integrar los proyectos con cada una de las comunidades o de las organizaciones.

El tercer principio es la corresponsabilidad. En muchos casos hemos podido suscribir convenios con las comunidades y las organizaciones, en donde se especifican con toda claridad los compromisos de cada quien. Somos corresponsables de cada uno de los proyectos.

Finalmente, el cuarto principio es que haya un manejo transparente y honesto de los recursos públicos".⁵³

Esta reforma se llevó a cabo, en primer lugar en las oficinas de los asesores económicos de la presidencia, con un sigilo que sorprendió hasta a los propios legisladores priístas. Al saltarse los procedimientos normales de aprobación de modificaciones a la ley, Salinas no sólo mostraba desconfianza de su propia y apretada mayoría parlamentaria, sino su intención de gobernar -como en periodos de excepción- por decreto, de acuerdo con las facultades presidenciales que establece para esos casos la propia Constitución.⁵⁴

⁵³. Rojas, Carlos. "Pronasol, complemento de la política económica". en: Jornada. 1-VIII-1990.

⁵⁴. A este respecto se puede hacer mención al escrito de José Agustín Ortiz Pinqueti, en donde menciona algunas cuestiones en cuanto a el presidencialismo, de las cuales las más importantes son:

a) El Presidente ha hecho aprobar leyes y decretos, muchos de ellos con contenido abiertamente antipopular, como son la nueva legislación fiscal y la

La modificación de la ley de inversiones extranjeras se presentó como carta de negociación para la reducción de la deuda externa,⁵⁵ lo que quiere decir que, antes de iniciar las conversaciones, ya México había cedido en gran parte el campo, sin que hubiera necesidad de presiones y regateos. Se ofrecía una apertura económica aún -en estricto sentido- no solicitada.

A la renegociación de la deuda externa siguió un proceso intensivo de "desincorporación" de empresas paraestatales o de

estructura misma del programa de egresos, no sólo en contra de la oposición (lo cual resultaría lógico), sino en contra de poderosas corrientes de los legisladores priistas y muchos de los administradores públicos de niveles importantes. El partido, ansioso del cambio, ha tenido que diferirlo confiándose a la voluntad presidencial.

b) El Presidente ha logrado dividir a la oposición e impedir un frente democrático que garantizaría el sufragio efectivo y quebraría la hegemonía.

c) El Presidente no sólo ha podido cooptar a intelectuales de primera magnitud, sino controla y domina los medios con dureza creciente. Los ataques recientes a periodistas independientes y la reducción del espacio de libre expresión en la radio no han producido crítica importante de los que estaban seguros de las intenciones democráticas del señor Salinas.

Termina este escrito haciendo mención a lo siguiente: "Parece que el señor Salinas está dispuesto a restaurar íntegramente el poder tlatoani y que las esperanzas de que la figura presidencial fuera perdiendo sus rasgos monárquicos no coinciden con su intención. El gigantesco programa de ayuda social Pronasol se presenta al pueblo como una propina, en compensación a sus sacrificios que le otorga el Presidente en lo personal.

José Agustín Ortiz Pinqueti. "Ejecutivo fuerte; proyecto endeble". en: Jornada. Domingo 20 enero 1991.

55. "Propongo como meta, central en materia de deuda externa, quitas del principal y reducción del pago de intereses. La recuperación de México así lo reclama. Tenemos que capturar de manera generalizada el descuento del mercado secundario, donde se determina el verdadero valor de nuestra deuda externa. Para lograr lo anterior realizaremos, como primer paso, una firme negociación con la banca internacional, con los organismos multilaterales, con los gobiernos de los países industrializados. De su actitud y respuesta dependerán los pasos siguientes. En forma corresponsable profundizaremos el diálogo con los demás países deudores. Los pagos deberán adecuarse al entorno internacional y subordinarse al crecimiento económico interno. Si no crecemos por causa del peso de la deuda no pagaremos". .. "Ante el problema de la deuda externa no proponemos fórmulas irresponsables de confrontación o de efectividad pasajera. Pero sí obtendremos, mediante la negociación firme, soluciones de carácter permanente. Abatiremos la transferencia neta de recursos al exterior para así aplicar el ahorro doméstico a la inversión productiva en el marco de nuestra nueva estrategia de desarrollo. Salinas de Gortari, Carlos. Op. cit. pág. 110-111.

participación estatal mayoritaria,⁵⁶ como Mexicana de Aviación, Cananea, SICARTSA y Teléfonos de México, y más recientemente CONASUPO.

Por otra parte también se han "desincorporado" 21 empresa públicas del sector agropecuario en los últimos seis años, Estas incluyen Alimentos del Fuerte, las Uniones Forestales de Jalisco y Colima, Beneficiadoras de Frutas Cítricas y Tropicales de Colima, Guerrero y Oaxaca, Algodonera Comercial Mexicana, entre las más importantes. Se encuentran, igualmente, en proceso de venta, fusión, liquidación o extinción el Instituto Mexicano del Cafe, Tabacos Mexicanos y la Comisión Nacional de Fruticultura.

Para llevar adelante estas políticas Salinas, depende cada vez más en realidad de la capacidad represiva y de dominación ideológica de los aparatos del Estado, y en particular, del ejército, de los medios masivos de comunicación, de la iglesia y de un sector de intelectuales.

Por lo que se refiere especialmente al reconocimiento sistemático de los triunfos de la oposición y por tanto a la posibilidad de erigir un verdadero sistema electoral democrático, después de un

56. En este sentido Salinas mencionó: "Propongo concluir la desincorporación de empresas no estratégicas ni prioritarias que desvían el ahorro del sector público. La existencia de una empresa pública deficitaria dedicada a actividades de poca trascendencia, difícilmente puede justificarse si al mismo tiempo es insuficiente la atención del Estado a otros rubros de mayor prioridad social.

Las empresas estratégicas y prioritarias reclaman lo mejor del esfuerzo y de la dedicación de los servidores públicos. La empresa pública es y seguirá siendo pieza fundamental de nuestro desarrollo. Propongo sanearla y además fortalecerla mediante una dirección honesta y capaz, con el concurso de sus trabajadores y con el apoyo del gobierno federal, para enfrentar los retos de la modernización, del cambio tecnológico y de la competencia externa".
Salinas de Gortari, Carlos. Op. cit. pág. 114-115.

año de elecciones estatales y municipales parece evidente, que el equipo de Salinas ha llegado a un acuerdo con los viejos sectores del PRI, lo cual deja a la expectativa el reconocimiento de triunfos importantes de la oposición, como se dió en Baja California, cuyo reconocimiento por el aparato del PRI exigió poner en juego toda la autoridad del Presidente.

Para lograr que los triunfos electorales de la oposición sean respetados por el PRI, es necesario que la autoridad del Presidente y de los sectores modernizadores del partido se impongan no sólo en la cúspide del aparato sino a nivel nacional, lo que implica disciplinar a los contingentes regionales, fuertemente enraizados en los cacicazgos locales, recalcitrantes de su partido. Este desafío es tanto más formidable si se toma en cuenta el nivel de la abstención electoral y el atraso político imperante en ciertas regiones y sectores sociales, lo que no facilita el avance de la democracia, que sólo podrá garantizarse en el marco de un desarrollo político y social más pleno.

Con esto se ve que a dos años de gobierno, la crisis sigue sin encontrar fondo. La disminución de la deuda externa no ha tenido contraparte en la estabilización de las reservas internacionales del país, ni en el aumento de la inversión productiva. Continúa el deterioro también en el consumo y empleo de millones de mexicanos.

Aunque las primeras acciones del actual gobierno llegaron acompañadas de una gran dosis de espectacularidad, también conllevan un mensaje implícito: la previsión de los nuevos tiempos.

Sin embargo se deben distinguir lo que son ajustes de cuentas

y golpes publicitarios de los instrumentos que ha utilizado Salinas para "recuperar el control" de la situación económica y política del país.

✓ En una reunión con industriales, Salinas anunció (en octubre pasado), un plan nacional de fomento industrial que incluía una irreversible apertura económica, incentivos a la productividad con menos trabas burocráticas, ampliación del aparato fabril, mayores exigencias de calidad a los productos, y desde luego, la reducción del intervencionismo estatal. ✓

Un ejemplo de los límites del modelo modernizador está, indudablemente, en las empresas maquiladoras, que crecieron entre mayo de 1988 y mayo de 1989 en 20.5% de empleados, 56.2% de establecimientos e incrementos de entre 7 y 10% en maquinaria, con un valor agregado de 629 mil 532 millones de pesos para el mismo periodo. Este "boom industrial" está casi todo localizado en la frontera norte del país. *No Especiales tiene su razón de ser o de su existencia en el norte.*

De acuerdo a que toda sociedad que emprende la ruta de la modernización económica busca necesariamente el complemento político (ya que de no darse está, la energía social derivada del eventual crecimiento económico puede volverse adversa al Gobierno), Salinas plantea la cuestión sobre Reforma Electoral,⁵⁷ y se basa

57. La reforma se efectuó en tres etapas: enmienda de siete artículos de la Constitución (ago-oct./89); elaboración de lo que hoy es el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (jul-ago/90), tercera ley en la materia en un lapso de 12 años; y el envío del Presidente de la República de la lista de candidatos a ocupar asientos en el Consejo General del Instituto Federal Electoral y el Tribunal Federal Electoral, hecho apenas en septiembre pasado. Delgado, René. "Concertación y enfrentamiento, los límites que marcaron los dos primeros años de gobierno". en: Revista Meridiano 99. Vol. II, Núm. 18, Octubre 1990, pág. 5.

en que el PRI ha sufrido cambios significativos. No sólo ha variado su dirección, sino que su composición interna responde más claramente a dos objetivos prioritarios: la necesidad de reorganización de su aparato electoral,⁵⁸ y la sumisión obligatoria de sus cuadros al nuevo régimen. El presidencialismo salinista obliga al partido oficial a definirse por una política de reestructuración capitalista agresivamente transnacional, lo que ha llevado al "fin del policlasismo" que fue uno de los elementos en que basó su hegemonía durante casi sesenta años.

Por lo demás, el uso recurrente del ejército para sofocar movimientos de resistencia al fraude electoral, aplastar descontentos sindicales,⁵⁹ y hasta aprehender a los chivos

58. A este respecto Salinas hace mención a que: "Sin la democracia electoral desvirtuamos el proyecto de la Revolución Mexicana. Con democracia electoral, nada más, dejamos incompleta y fracturada la ideología de la Revolución. Porque la revolución reconoce que el ejercicio de la libertad no se da en abstracto, sino en condiciones sociales y económicas concretas: porque sabe que en la ignorancia, en la marginación y en la desnutrición, la expresión de la voluntad popular no es informada ni libre ni estable. Porque aislada de todo contexto de desigualdad, la democracia electoral es fácil presa de quienes tienen más poder y más capacidad dentro de la sociedad. El Estado nacional de la Revolución Mexicana, por eso, no puede ser pasivo guardián de las reglas del intercambio, de la propiedad y del sistema electoral. Su tarea, además es promover justicia, democracia y libertad". Salinas de Gortari, Carlos. Op. cit. pág. 40.

59. Los paros de la burocracia (dic/88); las huelgas del magisterio disidente (abr-may/89); de Ruta 100 (may/89); de Altos Hornos (jun-jul/89); la toma militar de Minera de Cananea (agos/89) para declarar su quiebra, reabirla y venderla un año después a Jorge Larrea; el problema con los trabajadores del IMSS (oct/89); el conflicto en la Ford (ene/90); la huelga de la Cervecería Modelo (feb-abr/90); el conflicto en la hulera Tornel; el desalojo en TAMSA (jul/90); el virtual golpe de Estado a los dirigentes de la Confederación Obrera Revolucionaria por oponerse a la política laboral del régimen, son sólo muestras de la lista extensa de los casos en que se actuó con dureza y lo ocurrido en el ámbito laboral.

Delgado, René. Op. cit. pág. 9.

Vease también a Alberto Aziz en donde también hace mención de esto al decirnos que en los últimos meses se ha visto el trazo de una política que ha mostrado el carácter de intolerancia: elecciones fraudulentas (Guerrero y Michoacán); golpes al sindicalismo (Ford, Modelo, etcétera); contrarreformas electorales (como la integración de la Cámara de Diputados); un incremento de la violencia y de la violación de los derechos humanos.

expiatorios del régimen, ha reducido al mínimo las funciones políticas del partido. Este hecho, sumado al que el PRI haya dejado de ser la gran agencia de colocaciones que fue en el pasado, han llevado a abandonar la militancia a viejos cuadros medios, desplazados por el equipo tecnocrático dominante.⁶⁰

Mientras tanto se pretende desmantelar socialmente la mayor cantidad de estructuras posibles mientras pueda impedir que la oposición se organice como alternativa política viable. Lo peligroso de esta apuesta es que el desapego, la indignación y la resistencia de la población (incluida una parte de la que el gobierno espera atraer con sus golpes de escena) se acumulan más

Aziz Nassif, Alberto. "Hacia nuestro 1991". en: Jornada. Martes 24 de Abril 1990.

60. Luis Javier Garrido hace mención con respecto a esto: "los Tecnócratas mexicanos, como se sabe, no han sido más que los ejecutores en Mexico de un programa económico y social que les ha sido impuesto desde el exterior, y en el que ellos no tienen más intervención que la de adecuarlo a las condiciones políticas prevalecientes... La tarea de ellos ha sido la de mantener las condiciones de viabilidad internas para la aplicación de dicho programa, y esto explica que se hayan asumido más priístas que otros grupos que les antecieron en el poder. De ahí la pobre imagen que tienen: se pretenden "modernizadores" pero no son más que una de las expresiones políticas más arcaicas de finales del siglo XX: a) su programa es tan nuevo, que Augusto Pinochet lo aplicó en Chile desde 1972, y b) se sustentan en un régimen de partido de Estado: sobre enormes aparatos de control y represión, la práctica sistemática de la corrupción y la manipulación de la información".

Luis Javier Garrido. Jornada. Viernes 4 de abril de 1990.

En otro artículo el mismo autor hace mención a este mismo tema: "Los intelectuales mexicanos, en particular en las últimas cuatro décadas, se han visto obligados a establecer relaciones poco claras con el régimen: a depender de éste, a avalarlo sistemáticamente y, en el mejor de los casos, a darle la espalda a los problemas fundamentales del país: soslayándolos y pretendiendo que los que importan son otros aspectos de la realidad nacional.

El gobierno de Salinas fue sentando así un precedente en las relaciones del Estado con los intelectuales: como pocas veces se intentó colmar de beneficios a los más destacados de entre ellos, pero también al otro extremo, como nunca antes se fue amedrantando a los hombres independientes. La alternativa que el gobierno ofreció fue clara: o aceptar las prebendas que otorga el poder o arriesgarlo todo a ejercer una función independiente, en disidencia con el régimen de partido de Estado.

Luis Javier Garrido. "El riesgo del autogol" en: Jornada. viernes 6 de julio 1990.

rápidamente que los tiempos de que el gobierno creía disponer.⁶¹ El Régimen entonces empieza a buscar culpables por todos lados y aumenta los ritmos, las dosis y la intensidad de sus acciones, mientras se oyen crujir las junturas de su propio partido.

El descrédito en que han caído los comicios se relaciona directamente con la arbitrariedad y violencia con que responden las autoridades a los triunfos opositores: el robo de urnas, la alteración de patrones electorales y la falsificación de resultados se han vuelto denuncias cotidianas en un país en el que no dejan de celebrarse elecciones.

⁶¹. La fuerza del régimen mexicano residió, en el pasado en la propia debilidad de la sociedad civil, pero ahora ante el desarrollo político de ésta, el gobierno busca inútilmente someterla, con los mismos mecanismos de antaño, y este empeño está resultando imposible. Ya que la publicidad oficial logró durante los últimos decenios magnificar la fuerza del régimen en virtud de los logros de una política que buscó el sometimiento de la sociedad y el aniquilamiento de las organizaciones sindicales y políticas independientes, pero hoy esta tentativa resulta completamente inviable.

APROXIMACION A UNA CRITICA DE LA TEORIA DE LA MODERNIZACION.

"La promesa incumplida de todos nuestros proyectos modernizantes ha sido la democracia". Carlos Fuentes.

La teoría de la Modernización está planteada en cualquiera de sus variaciones, a un nivel demasiado abstracto, con un enfoque de masiado totalizador.

En América Latina y México la teoría asume que mediante un rápido desarrollo socioeconómico, que aumente el nivel económico global de la sociedad, se hace posible una distribución más equitativa de la riqueza y el bienestar, y se promueva con esto la estabilidad política y se de un pluralismo político, bajo un sistema democrático.

Así, se plantea una relación positiva entre la modernización socioeconómica y la participación política, con esto se ha pensado en la teoría de la modernización como un filtro mágico que solucionaría los problemas existentes dentro de una sociedad, sin tomar en cuenta que este proceso trae aparejadas muchas dificultades.

Se pensó que las experiencias modernizadoras de Occidente podrían trasladarse tal cual a las sociedades en proceso de transición.

Sin embargo, no toman en cuenta las particularidades históricas,

sociales, económicas y políticas que cada país enfrenta con el reto de la modernización, es decir, habría que revisar primero cuales son las características entre Occidente y América Latina y si existen tantas diferencias entre la modernización Occidental y la nuestra, en segundo lugar hay que tomar en cuenta el desarrollo histórico de ambas partes y hacer notar que América Latina fue colonizada por las naciones europeas más atrasadas, sometidos a la reforma y a otros movimientos antimodernos, y sólo con la independencia se puede iniciar la actualización de dichas sociedades.

Para poder explicar a fondo este proceso tenemos que tomar en cuenta los factores externos y sobre todo los internos y revisar hasta que grado podemos avanzar en esta difícil transición hacia la modernidad, pero tomando en cuenta nuestros propios problemas y no tratar de aplicar mecánicamente las experiencias occidentales, ya que esta sería un gran error al tomar como ejemplo países y querer forzar este mismo esquema o proceso sin tomar en cuenta todo nuestro desarrollo histórico.

Por lo que respecta a México hay que tomar en cuenta que las relaciones y la búsqueda de poder han sido consideradas como sagradas, ya que se han dado siempre pactadas en secreto (esto se puede explicar con la transición de los caudillos a las instituciones, en donde la política sale de la lucha armada para encerrarla en cubículos o conseámbulos); modernizarlas será volverlas transparentes y públicas. Sagrado ha sido también el que los miembros del poder tengan la razón por definición, cuando ésta

debe demostrarse.

Modernidad implica que en política, también por definición, no necesariamente tenga la razón quien manda, que a su vez ha sido electo por una razón más general, la razón popular.

Para alcanzar esta modernización tenemos que pasar, si no a un régimen parlamentario, sí a uno presidencial (que no presidencialista). La Presidencia debe verse como una institución profana, del mundo real, sometida y vigilada a los controles de la sociedad. El Presidente, por tanto, debe tener la obligación de dar cuenta a los ciudadanos de sus actos, logrando así una transparencia necesaria.

Esto nos llevará a un sistema democrático de constitución de poder, con actores políticos constituidos en público (los partidos en este caso) y con mecanismos de control sobre los poderes del Estado y de los poderes fácticos (que podrían ser los sindicatos y empresas, por ejemplo). Con ello pasaremos a un régimen de responsabilidades públicas, convirtiendo a las instituciones en instituciones con responsabilidad pública.

La democracia es un ingrediente fundamental por la participación social que implica la vigilancia de la población hacia sus gobernantes, aunque debemos agregar como elementos indispensables para alcanzar esta modernización el mejorar la impartición de justicia y los niveles de vida de la población.

Podríamos decir que en México se dan actualmente intentos, en la sociedad civil y en la esfera estatal, por alcanzar este paradigma en términos de democratización en la sociedad en general, de las

relaciones Estado-sociedad civil y en las posiciones políticas de la esfera estatal.

Pero mientras en México y en el Tercer Mundo se mantengan los niveles de pobreza y desigualdad, hablar de modernización parece más una moda que una posibilidad real.

La modernización implica un replantamiento de las estructuras sociales que forman una unidad, al punto de querer disociar un planteamiento de modernización económica sin tomar en cuenta aspectos como la educación, el área política o la cultura, es un grave error.

Da la impresión de que en México vamos muy atrasados como instituciones políticas hacia ese concepto tan difícil de precisar y, aún más difícil de lograr, nuestro principal reclamo: la democracia. Mientras no haya claridad absoluta en el juego político, en el respeto al voto, en la participación reglamentada en situaciones de igualdad de todos los partidos políticos, en la forma de seleccionar a los candidatos que ocupen puestos de elección popular y en que se designe a los candidatos para la sucesión presidencial, nos enfrentaremos a un problema que va siendo un lastre en este concepto de modernización.

Ya que a través de nuestro desarrollo se han traslapado la imagen del presidente y la del caudillo, y a la fecha podemos decir que los presidentes mexicanos tienen rasgos muy similares a lo que podría llamarse una dictadura constitucional.

El presidencialismo en México es un fenómeno que acrecienta desde el punto de vista jurídico, moral y sociológico, el poder de

decisión del presidente. Se crea un mecanismo adicional y complementario a lo que puede ser, de por sí ya en una forma no siempre clara y delimitada, la normatividad jurídica que rige el desempeño del poder ejecutivo. Esto ha hecho que la figura presidencial en México se enmarque en ese concepto de carisma como parte de la legitimidad que le permite ejercer funciones que no siempre son claras en su precisión normativa y jurídica, sino que van más allá y corresponden a figuras de tipo caudillesco que nuestra historia ha manejado, y en donde el poder que se acrecienta en la figura presidencial vuelve disfuncional al propio sistema político.

La presencia de este presidencialismo se hace sentir en la actualidad, en un profundo desequilibrio no sólo entre los Tres Poderes de la Unión, dado que el Ejecutivo predomina sobre el Legislativo y el Judicial, rompiendo el espíritu constitucional de la división de poderes, sino, también afectando a la soberanía de los Estados de la Federación por el vínculo de dependencia que tienen sus gobernadores con el Presidente de la República, quien de hecho los selecciona para ocupar dicho cargo.

Tomando en cuenta que es una característica patrimonialista de nuestro sistema político, ese atributo del titular del Poder Ejecutivo quien administra a la nación a través de una concentración excesiva de poder y con una voluntad discrecional, que en el caso de los nombramientos que otorga da la impresión de que quien obtiene un puesto en la administración pública lo hace en función de un premio más que de algo merecido, en relación a

antecedentes partidistas.

El gobierno y el partido oficial nos han demostrado que los cambios deben hacerse bajo su patrocinio institucional, lo que va a significar que "pueden tenerlo todo, menos el poder".

Uno de los principales problemas que el PRI enfrenta es su creciente dificultad en incorporar y en encauzar, dentro de los canales institucionales, a la población movilizada. El partido en el poder ha encontrado fuertes obstáculos para la formulación de cuadros capaces de absorber y canalizar la participación y las demandas urbanas, esto es, encuentra obstáculos para la viabilidad a la participación política.

Una de las alternativas que tiene el sistema político para enfrentar el reto de una verdadera democracia parece encontrarse en la apertura política, para lo cual es indispensable que se dé tanto el compromiso y la responsabilidad dentro del PRI, así como dentro de los diversos partidos de oposición y la respuesta positiva a dichos cambios dependerá en gran medida de la voluntad política del sistema, de su disponibilidad en compartir la alternancia en el poder (o parte de él) con oposiciones maduras -en algún momento del proceso- con el beneficio de la estabilidad social y la modernización política.

Implica también que se abran perspectivas mucho más diversificadas y diferenciadas en todas las esferas -económica, social y política- de la sociedad.

Presos algunos connotados narcotraficantes, presos los dirigentes del corrupto sindicato petrolero, preso un estafador de la Bolsa,

el gobierno se empeñó en convencer a los mexicanos de su fuerza y capacidad para ajustar cuentas con los vicios del sistema y emprender "cambios", aunque fuera desde arriba. Estamos de acuerdo con Bernardo Batiz V. al mencionar que la modernidad en México no es, como en otros países, un movimiento espontáneo de cambio que se exige de abajo hacia arriba. Aquí es una decisión presidencial y un lema de campaña.

Se convierte en un mito y la perversión proviene por una parte de los publicistas oficiales y oficiosos que nos la quieren vender como un producto de mercado, a base de anuncios machacones y chocantes y por otra, de su origen autoritario y presidencialista⁶².

O en otras palabras, se ve que la característica de esta modernización es que está siendo implantada desde arriba, por decisiones verticales, sin discusión previa en la sociedad y sin posibilidad de llegar a acuerdos o consensos entre los sectores afectados.

La Quina y Zorrilla, seleccionados con un criterio político, de ninguna manera son los únicos culpables de la corrupción del país, sino que forman parte de un grupo representativo de la élite político-económica dominante que se ha caracterizado por el mal manejo del país, dicha élite en el poder tiende a reducir la participación política para prevenir una pérdida de su autoridad y legitimidad. Sólo en dos casos la expondrá: primero, si la élite

⁶² Bernardo Bátiz V. "Modernidad y presidencialismo" en: Jornada. Miércoles 12 septiembre 1990

siente que le falta una base de apoyo político y que es vulnerable a un derrocamiento por parte de los militares o por otras fuerzas, puede movilizar a un grupo, organizándolo en una coalición de apoyo; segundo movilizará a nuevos grupos para contrarrestar a la oposición.

El gobierno actual se ha caracterizado por un reforzamiento frenético del ejecutivo, por encima de todas las instancias de mediación política y social establecidas. Limita la refuncionalización de viejos mecanismos de gestión, para que no construyan trabas en el ejercicio de un poder unipersonal incuestionado. El jefe del gobierno ^{siempre a estado de esta razón de nuestro sistema político} no está dispuesto a reconocer o admitir la crítica opositora, pero tampoco quiere abrir un espacio para que sus propias corporaciones (partido oficial, sindicatos y organizaciones populares y campesinas) tomen iniciativas políticas.

Los diversos grupos sociales deberán incorporar a su interlocución con el Estado otras formas de organización, representación y agregación de sus intereses, otros criterios en la discusión, la negociación y en el acuerdo, otras expectativas y prácticas políticas.

Ya que la participación política dependerá de las prioridades, dentro del programa de Gobierno y dentro de la élite gobernante. Esto tomando en cuenta el tiempo en que se definen ciertas políticas cruciales para el régimen, como puede ser, por ejemplo, la política económica en donde la élite no está interesada en dejar que se politice a las masas ya que cualquier falla en este

proceso, con una población crecientemente politizada, puede provocar su caída.

En el esquema salinista, las fuentes tradicionales de legitimidad del gobierno, han sido rebasadas por la acción de un equipo tecnocrático que las considera estorbos y sólo puede insistir en la necesidad de su anulación.

Por esto se puede considerar que el gobierno de Salinas ejerce un presidencialismo que tiende a ser absoluto, o una dictadura presidencial en la que la interpretación y aplicación de la ley están sujetas a las necesidades que fija uno sólo de los aparatos del Estado, en detrimento evidente de los demás. Todo rasgo anterior de autonomía corporativa, legislativa o judicial, ha sido abandonado en aras del crecimiento político y publicitario de un presidente al que le interesa, por encima de todo, tener el control de todas las riendas institucionales.

A partir del pasado cambio sexenal -cambio que se dió en una situación de crisis de legitimidad- la presidencia pareció desprenderse del resto de las estructuras en decadencia para buscar la salvación institucional individual incluso a costa de los intereses y viabilidad de grupos y estructuras que hasta ese momento se consideraban parte integral del poder presidencial.

Su batalla contra el populismo y su defensa del neoliberalismo lo asemejan a otros casos latinoamericanos, de los que se distingue sólo por la continua embestida publicitaria en favor de su imagen personal.

La Reforma del Estado impulsada por el gobierno de Salinas,

debe dar prioridad a transformar la relación entre la sociedad y el gobierno, debe buscar consolidar nuestra democracia electoral, la vida de las organizaciones, de los ciudadanos y de los sectores productivos, la vida de los partidos políticos; debe modificar la relación entre el poder Ejecutivo y los poderes Legislativo y Judicial, debe buscar la desconcentración política y económica, el fortalecimiento de los poderes estatales y municipales; en resumen, debe modificar la forma en que se toman las decisiones que afectan la vida de la nación.

Asimismo, la Reforma no puede concretarse solamente a discutir el papel del Estado desde el punto de vista económico, pretendiendo que el sólo hecho de desregular la economía será suficiente para modificar la relación entre el gobierno y la sociedad, así como para avanzar en la democratización nacional e ignorar que el cambio que requiere el país para poder desarrollarse con paz, estabilidad política y justicia social, va más allá del sólo papel económico del Estado.

Factor fundamental para la reforma del Estado deberá ser el fortalecimiento del Poder Legislativo con relación al Poder Ejecutivo. A este respecto estaríamos de acuerdo también con Paulina Fernández en el porqué de tal desequilibrio de poderes, quien al respecto señala:

a) El origen de tal desequilibrio de poderes se puede encontrar en la conducta de los legisladores que han confundido los cargos de representación popular con escalones en su carrera política personal. Esta confusión se deriva del hecho de reconocer en el

presidente de la República en turno al verdadero jefe del PRI y de hacer depender de él las carreras políticas de los miembros de este partido. Al actuar de manera que no contravenga las indicaciones del Presidente de la República los legisladores priístas han sido los principales responsables de la subordinación del poder Legislativo al poder Ejecutivo.

b) Sin ningún control ni contrapeso real y contando con la disciplina de la mayoría priísta en las cámaras, el Ejecutivo ha ido concentrando facultades constitucionales y metaconstitucionales hasta tal punto que ni siquiera ha encontrado obstáculos en la implantación de medidas anticonstitucionales. Aunque la Constitución establece que no podrán reunirse dos o más poderes de la Federación en una sola persona o corporación, ni depositarse el Legislativo en un individuo, lo cierto es que en la práctica muchas de las facultades del Legislativo han sido absorbidas por el Ejecutivo, con lo que en la realidad la división de poderes ha perdido su sentido. Es más apropiado a las circunstancias decir que, en el México de hoy, lo que hay es división del trabajo, pero no división de poderes.

Ante estas condiciones la única posibilidad que tiene el poder Legislativo de recuperar su independencia, sus facultades y su función de contrapeso al Ejecutivo es modificando la composición política de sus integrantes, de tal suerte que la mayoría en cada Cámara esté formada por diputados y senadores que hayan sido postulados por partidos políticos distintos y opuestos al que encabeza el titular del poder Ejecutivo.

La meta no sería sustituir una mayoría aplastante por otra, sino permitir la libre expresión de la pluralidad de ideas, intereses, y puntos de vista, tal y como existen en la sociedad mexicana y que los diputados y senadores representan. La oportunidad de discutir y defender en las cámaras las posiciones de los distintos partidos así como la posibilidad de que cada legislador vote a conciencia, favorecería la rehabilitación del Poder Legislativo y, al abrirse espacios para un ejercicio democrático del poder, se frenarían las tendencias autoritarias manifestadas⁶³.

Tanto la Cámara de Diputados como la de Senadores tienen escasas facultades para modificar las decisiones del Ejecutivo en materia económica o política; las reformas económicas iniciadas con relación al Estado, la desincorporación de empresas públicas, la concertación del pacto económico, la apertura comercial, la apertura a la inversión extranjera, la política salarial y social, etc., si bien se han discutido en la Cámara, no existen facultades reales del Legislativo para modificarlas o aprobarlas.

La Reforma del estado debe buscar un nuevo balance entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, dando a este último nuevas facultades que impidan que las reformas emprendidas por el Ejecutivo en turno sean sólo programas de gobierno sexenales. Es urgente incorporar al Senado de la República a la nueva composición política nacional y propiciar su integración pluripartidista.

La falta de independencia del poder Judicial con relación al

⁶³ Paulina Fernández. "Ganar al Legislativo". en: Jornada. Jueves 17 de enero y viernes 25 de enero de 1991.

Ejecutivo es aún mayor que en el caso del Legislativo, y es uno de los mayores impedimentos para modificar la relación entre la sociedad y el gobierno.

El país no podrá avanzar en la democratización, en la reforma económica, (ya que en nuestro caso, el gobierno ha tratado de imponer un control inflacionario que ha sido sobre la base de un autoritarismo gubernamental y no de un libre juego de las fuerzas de mercado que dice defender, pues se han tenido que imponer una serie de medidas coercitivas en relación a nuestra política económica, para tratar de sobrellevar a un mercado que en sí mismo no es capaz de autorregularse, y que demanda de controles estatales de precios, lo que representa una forma artificial de estar manejando el problema inflacionario) y en la justicia social, mientras no exista garantía legal a los ciudadanos que les permita recurrir a un poder autónomo y que les asegure una justicia imparcial con relación al gobierno y a sus organismos.

En este sentido el gobierno ha establecido una política de desarrollo económico, que puede ser muy riesgosa para la soberanía nacional y para la capacidad rectora del propio estado; puesto que al propiciar una política que indirectamente provoca la concentración económica de los principales grupos empresariales (que puede llegar a tener carácter monopolista) esta impidiendo una mayor igualdad social además, de lesionar muy sensiblemente al sistema político nacional.

La reforma del Estado también debe buscar la descentralización del poder político y económico en los estados y municipios, debe

buscar una forma más transparente y equitativa de redistribuir los ingresos nacionales, reduciendo el poder discrecional del gobierno y de los organismos federales.

La descentralización política y económica es uno de los temas pendientes de la reforma del estado.

La reforma del estado representa, el reto de establecer una relación diferente, con mayor equidad entre los ciudadanos, con sus organizaciones, los medios de comunicación y el gobierno y sus organismos a todos los niveles.

La democracia nacional no se circunscribe solamente a procesos electorales transparentes o a una mayor apertura para participar en la vida económica nacional, la democracia debe darse en la vida diaria a que se enfrenten los ciudadanos y en su capacidad de definir el rumbo del país y en la independencia de las organizaciones en el campo, en los sindicatos y en las ciudades.

Es necesario recurrir con mayor frecuencia a la consulta directa a los ciudadanos y a las organizaciones representativas antes de adoptar medidas de política económica o para establecer programas y estrategias de desarrollo de corto, mediano y largo plazo o para definir nuestras relaciones económicas o políticas con el resto del mundo.

Es necesario redefinir una nueva relación del gobierno con la sociedad en las grandes ciudades, (especialmente en la Ciudad de México), buscando que las autoridades sientan un mayor compromiso con la ciudadanía a través de que sus puestos sean de elección popular y no de designación del gobierno federal.

Reforma económica y Reforma política son dos estrategias que no deben avanzar en forma independiente, la Reforma política del estado es, sin duda, mucho más amplia y complicada que la Reforma económica y requiere, como se podrá observar por todo lo anterior, una nueva visión de cómo debe ejercerse la autoridad, de nuevas relaciones entre los poderes, entre la federación y los estados, requiere redistribuir al poder presidencial y central entre los otros poderes e instancias de gobierno y de la sociedad.

El continuar avanzando como se ha hecho hasta la fecha, fundamentalmente en la reforma económica dejando rezagada la Reforma política, corre el riesgo de avanzar sin el consenso nacional, con el rechazo político de la población y con la sensación de ser sólo un proyecto de corto plazo que no responderá a las demandas urgentes de los 80 millones de mexicanos.

La modernización del país no puede darse en el ámbito económico, la modernización implica que nuestro sistema político responda a un país más abierto, más participativo, en donde el poder político y económico sea compartido con la sociedad y con las diferentes estructuras y niveles de gobierno.

También debe desarrollar una búsqueda objetiva de los antecedentes de nuestro pasado que permitan dejar a un lado, tanto la visión oficial como la lucha estéril de pasiones y polarizaciones partidistas que impiden reconocer no sólo lo que México ha sido, sino lo que podemos llegar a ser, como fruto de una tradición que ha configurado una idiosincracia en el mexicano, al que ahora se quiere llevar a marchas forzadas a un replanteamiento

de su futuro desarrollo, ajeno de lo que ha sido una visión histórica del mundo. Hemos dejado de ser un país rural para ser un país urbano, sin haber resuelto la problemática económica, educativa y social de los grupos indígenas y campesinos; no hemos resuelto la incorporación de estos grupos marginales, no ya a un proceso modernizador como se quiere entender el término en la actualidad, sino referido a otorgar el mínimo de condiciones de dignidad en la vida de estas comunidades y grupos étnicos.

Si no somos conscientes de definir por nosotros mismos este esquema modernizador que queremos aplicar al desarrollo de México y no nos visualizamos como un futuro país de desarrollo intermedio, en donde no aspiremos a ese sueño inalcanzable de llegar a ser lo que conocemos actualmente como países altamente industrializados, sino que aceptamos mantenernos en una aspiración más realista a nuestras potencialidades, más de acuerdo a los medios que tenemos al alcance de nuestra mano, como puede ser por ejemplo, un desarrollo eminentemente agrícola apoyado en una regionalización industrial, que sea el pivote de nuestro crecimiento, dos aspectos se impondrán sobre nuestro país: la afirmación de una permanente desigualdad económica a nivel interno y el incorporarse a este proceso que bajo el rubro de la modernización, es un esquema de integración política económica y militar del mercado mundial, que colocará a México en condición de permanente dependencia como nación.

Habría que preguntarnos hasta dónde es expresión de nuestra soberanía el actual proyecto de desarrollo, cuando nuestra política

económica es diseñada con la intervención y el aval del gobierno estadounidense al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, organizaciones representativas de los principales gobiernos industriales y por lo tanto de los intereses económicos transnacionales predominantes.

Un aspecto fundamental de la modernidad es el replantear la forma como el Estado mexicano ha permitido la monopolización de los medios masivos de comunicación a través de grandes empresas periodísticas y radiodifusoras, pero sobre todo de la televisión.

En el campo de la política, destaca la necesidad de democratizar el aparato político, lo que implica una modificación sustantiva del Partido Revolucionario Institucional, que debería de dejar de ser un partido oficial al servicio del poder ejecutivo, y con el apoyo de los recursos del erario nacional, para convertirse en un partido político que pueda contender en el campo electoral sin estas ventajas.

Un PRI que deje de ser una agencia electoral y configure una organización y programas rectores propios, lo que podrá marcar para México un paso decisivo en nuestra democratización política, cuando recupere para sí la capacidad de designar a su propio candidato a la presidencia, y cancelar la decisión hasta ahora unilateral del presidente saliente de designar a su sucesor.

En este proceso de modernización política la estabilidad del régimen dependerá de dos factores:

a) la adaptabilidad al cambio, es decir, la habilidad de la organización política para absorber las nuevas demandas en términos de decisiones y garantizar su continuidad. Estas demandas son expresadas a través de los partidos y otras organizaciones, quienes son los portavoces de la opinión pública y de los distintos movimientos sociales.

b) La eficiencia del sistema, es decir, la consolidación del crecimiento de la actividad política para poder controlar la difusión del poder que engendra forzosamente una sociedad compleja.

Finalmente, se puede ver que a dos años de la política aplicada por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, el proceso de modernización emprendido no ha resuelto todavía los reclamos y exigencias de vastos sectores de la sociedad, ya que esta modernización no ha permeado a todas las estructuras sociales, políticas y económicas. Habría que resaltar que esta modernización tiene mucho de elemento discursivo y por ningún lado se ve, que se este planteando una modernización estructural e institucional que requiere el país, en todo caso lo que sí está a la vista es tan sólo una adecuación formal y no de fondo de las estructuras y áreas productivas.

En cuestión de modernización política las cosas son completamente distintas. No nos podemos hacer ilusiones magnificando algunos logros relativamente menores, por ejemplo, el reconocimiento de

triunfos del Partido de Acción Nacional. Ya que el viejo poder presidencial ha seguido funcionando prácticamente igual, determinando ¿cuándo se debe de perder?, y ¿cuándo? no se debe de perder, y las viejas prácticas del Fraude, de la manipulación de la Opinión Pública, del control de la prensa, del uso y abuso de los fondos públicos para fines electorales, etcétera, han seguido prácticamente inalterables.

BIBLIOGRAFIA.

- Anguiano, Arturo. comp. La modernización en México. UAM-X. México. 1988. 193 pp.
- Anguiano, Arturo. coord. La transición democrática. UAM-X. México. 1988. 193 pp.
- Apter, David. Una teoría política del desarrollo. F.C. E. México. 1974. 237 pp.
- Apter, David. Estudio de la modernización. AMORRURTU. Buenos Aires. Argentina. 1970, 267 pp.
- Apter, David. Política de la modernización. PAIDOS. Buenos Aires, Argentina. 1972, 366 pp.
- Ballesteros, Jesus. Posmodernidad decadencia o resistencia. TECNOS. 165 pp.
- Benavides, Leandro. Política y cambio social. EUNSA. 1975, 147 pp.
- Berman, Marshal. Todo lo sólido se desvanece en el aire. XXI. México. 1989. 367 pp.
- Cidac. Condiciones para la Modernización, reforma del sistema político mexicano. CIDAC. México. 342 pp.
- Eisenstandt, Shmuel Hoah. Modernización. Movimientos de protesta y cambio social. AMORRORTU. Buenos Aires, Argentina. 1972, 272 pp.
- Eisenstandt, Shmuel Hoah. Ensayos sobre el cambio social y la modernización. TECNOS. Madrid, España. 1964, 340 pp.
- Evy, Marion Joseph. El proceso de modernización y la estructura de las sociedades: una perspectiva para el análisis de los asuntos internacionales. AGUILAR. Madrid. 1975, 675 pp.
- Germani, Gino Sociología de la modernización: Estudios teóricos, metodológicos aplicados a América Latina. PAIDOS. Buenos Aires. 1969, 225 pp.
- Germani, Gino. Comp. Urbanización, desarrollo y modernización: un enfoque histórico y comparativo. PAIDOS. Buenos Aires. 1976, 307 pp.
- Gianfrasco, Pasquino. Modernización y desarrollo social. NOVATERRA. Madrid. 1989. 265 pp.
- Gilles, Lipovetsky. El imperio de lo efímero. ANAGRAMA. Barcelona. 1990. 324 pp.
- Gilly, Adolfo. Nuestra caída en la modernidad. J. BOLDO. México. 1988. 154 pp.

- González Casanova, Pablo. Primer informe sobre la democracia. XXI-UNAM. México. 1988. 154 pp.
- Huntington, El orden político en las sociedades en cambio. PAIDOS. Buenos Aires. Argentina. 1968, 404 pp.
- Ivan Vallier. Catolicismo, control social y modernización en América Latina. AMORRORTU. Buenos Aires. 143 pp.
- Jaguaribe, Helio. Sociedad, cambio y sistema político. PAIDOS. Buenos Aires. 252 pp.
- Jaguaribe, Helio. Desarrollo político: sentido y condiciones. PAIDOS. Buenos Aires. Argentina. 1972, 246 pp.
- Lima Moreno, María del Consuelo. Modernización y movilización política en México; 1960-1985. INSTITUTO TECNICO AUTONOMO DE MEXICO. México. 1989. tesis (Lic en C.S. ITAM.)
- Mcfarlane. L. J. Teoría política moderna. ESPASA-CALPE. Madrid. 152 pp.
- Neil J. Estructura y proceso de las sociedades modernas. INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Madrid. 645 pp.
- Nisbet, Robert. et al. Cambio social. ALIANZA UNIVERSIDAD. Madrid. 1979. 256 pp.
- O' Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead. Transiciones desde un gobierno autoritario. PAIDOS. 367 pp.
- O'Donnell, Guillermo A. Modernización y autoritarismo. PAIDOS. Buenos Aires. 1972, 229 pp.
- Parsons, Talcott. Estructura y proceso en las sociedades modernas. INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. 1966. 264 pp.
- Pizorno, Alessandro, Marcos Kaplan, Manuel Castells. Participación y cambio social en la problemática contemporánea. SIAP-PLANTEOS. 1976, 173 pp.
- Salinas de Gortari, Carlos. Modernización con apego a nuestros valores. P. R.I. México. 1988, 322 pp. (discursos de campaña.)
- Salinas de Gortari, Carlos. La modernización de México por la acción política; plataforma electoral básica. P.R.I. México. 1988.
- Sánchez Ascona, Jorge. Reflexiones sobre el poder. UNAM. México. 1990. 141 pp.
- Sirvent, Carlos de la modernización a la democracia. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México. 1987, 109 pp.

- Sito, Nilde. Comp. Modernización y desarrollo social. NUEVA VISION. Buenos Aires. 1969, 201 pp.
- Solé, Carlota. Ensayos sobre teoría sociológica: modernización y posmodernidad. PARANINFO. Madrid. 1988, 106 pp.
- Solé, Carlota. Modernización; un análisis sociológico. PENINSULA. Barcelona. España. 1976, 251 pp.
- Sotelo, Ignacio. Sociología de América Latina. TECNOS. Madrid. 1989. 346 pp.
- Weber, Max. Economía y sociedad. F.C.E. México. 1981. 1183 pp.
- Weiner, Myron, Comp. Modernización. ROBLE. México. 1969, 433 pp.

HEMEROGRAFIA.

- Alemán, Ricardo. "Crónica de una Reforma". en: Jornada. (6º Aniversario). Miercoles 26 de Septiembre de 1990.
- Azis Nassif, Alberto. "Reformando el discurso". en: Jornada. Martes 17 de abril 1990.
- Azis Nassif, Alberto. "Reformar al Estado sin tocar al partido". en: Jornada. Martes 27 febrero 1990.
- Azis Nassif, Alberto. "Hacia nuestro 1991". en: Jornada. Martes 24 abril 1990.
- Basave, Agustín. "La Modernización Política, a la Zaga de la Reforma Económica". en: Revista Meridiano 99. Serie Cuadernos Número 2. Noviembre 1990. pág. 6-10.
- Batiz V., Bernardo. "Modernidad y presidencialismo". en: Jornada. Miercoles 12 septiembre 1990.
- Bolívar, Augusto. "La crisis de los Paradigmas y del Sistema Político Mexicano". en: Revista Meridiano 99. Serie Cuadernos No. 2 noviembre 1990. pág. 10-12.
- Calderon, Enrique. "Cien años de Solidaridad". en: Jornada. Lunes 30 de Julio 1990.
- Camacho Solis, Manuel. "La política, vía para reformar al Estado". en: Jornada. Domingo 1ro. de Julio de 1990.
- Castañeda G., Jorge. "Las perspectivas de la transición nacional". en: Excélsior. Martes 23 octubre 1990.
- Cepeda Neri, Alvaro. "Sin modernización política no hay capitalismo". en: Jornada. Martes 31 junio 1990.
- Cepeda Neri, Alvaro. "Solidaridad: la piedad y la horca". en: Jornada. Martes 14 de Agosto 1990.
- Córdova, Arnaldo. "La teoria de la modernización". en: Uno Mas Uno.
- Delgado, René. "Concertacion y enfrentamiento, los límites que marcaron los dos primeros años de gobierno". en: Revista Meridiano 99. Vol. II, Núm. 18. Octubre 1990. pág. 5-11.
- Espinoza, Pablo. "Plantear sólo modernización económica es un grave error". en: Jornada.
- Farfán, Rafael. "Modernidad, democracia crisis del sistema político". en: Revista Sociológica. UAM-A. Año 4 Núm. 11 pág. 115-128.

- Fernández, Paulina. "Ganar el Legislativo". en: Jornada. Viernes 25 enero y Jueves 17 enero 1991.
- García Canclini, Nestor. "¿ Modernismo sin modernización?" en: Revista Mexicana de Sociología. Año LI. Número 3. Julio-septiembre 1989. Pág. 163- 187.
- Garrido, Luis Javier. "El ruido y el silencio". en: Jornada. Viernes 27 abril 1990.
- Garrido, Luis Javier. "La reelección". en: Jornada. Viernes 4 enero 1991.
- Garrido, Luis Javier. "El riesgo del autogol". en: Jornada. Viernes 6 julio 1990.
- Garrido, Luis Javier. "La llave del candado". en: Jornada. Viernes 20 abril 1990.
- Gomez, Pablo. "Solidaridad". en: Jornada. Viernes 3 de Agosto 1990.
- González Escobar, Héctor. "Dos años después: hacía un nuevo estilo de gobernar". Revista Meridiano 99. Vol.II, núm. 18, Octubre 1990. pág. 11-14.
- Horowitz, Irving Louis. "La norma de la ilegalidad: hacía una teoría general; del desarrollo político latinoamericano". en: Revista Mexicana de Sociología. Año XXX. Vol XXX, Número 2 Abril-Junio 1968.
- Kay, Cristóbal. "Un reto para las teorías latinoamericanas de desarrollo y subdesarrollo". en Revista Mexicana de Sociología. Año LI. Número 3. Julio-Septiembre 1989. pág. 23-53.
- Mansilla, H. C. F. "Aspectos comparativos del socialismo en el Tercer Mundo: teoría y realidad de la modernización". en: Revista Occidental. Estudios Latinoamericanos. Año 2, Número 1. 1985.
- Marcos, Patricio. "Democracia y Modernidad". en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Año XXXVI, Nueva Epoca Abril-Junio de 1990. 140. pág. 59-66.
- Mármora, Leopoldo. "El concepto de modernización en La alternativa, su importancia para el tercer Mundo". en: Revista Mexicana de Sociología. Año XLIII. Vol XLIII/Núm. 3. julio-septiembre 1981. pág. 1325-1329.
- Mayorga, René Antonio. "Las paradojas e insuficiencias de la modernización y democratización". en: Revista Occidental. Estudios Latinoamericanos. Año 7, Número 1. 1990. pág. 42-54.

- Meyer Lorenzo. "En abono del gobierno, hay que decir que en estos dos años no ha pasado lo peor". en: revista Meridiano 99. Vol. II Núm. 18, Octubre 1990 pág. 15-17.
- Meyer, Lorenzo. "Apertura Económica y Proteccionismo Político". en: Revista Meridiano 99. Serie Cuadernos. Número 2. Noviembre 1990. pág. 6-10.
- Moreno, Daniel. "Modernidad y Postmodernidad en Política". en: Uno Mas Uno.
- Moreno Toscano, Alejandra. "Solidaridad: ¿Cuál Política social?". en: Jornada Miercoles 25 y Jueves 26 Julio 1990.
- Mosqueira Medina, Edgardo. "Hacia una sociedad abierta: la necesidad de reformas institucionales en el Estado". en: Perfil de la Jornada. Jueves 12 de Julio de 1990.
- Ortíz Pinqueti, José Agustín. "Sueño imposible: nueva estrategia económica sin verdadero cambio político". en: Jornada. 17 marzo 1991.
- Ortíz Pinqueti, José Agustín. "Ejecutivo fuerte; proyecto endeble". en: Jornada. Domingo 27 enero - Domingo 20 enero 1991.
- Palma, Esperanza. "Notas sobre el PRI y transformaciones políticas actuales". en: Revista Sociológica. UAM-A. Año 4, Núm. 11, pág. 75-86.
- Peña, Rodolfo. "Incongruencias". en: Jornada. 12 Julio 1990.
- Pereyra, Carlos y Woldenber, José. "El proceso democratizador en México". en: Argumentos. UAM-X. 1988. pág. 33-50.
- Provencio, Enrique. "Solidaridad: alcances y límites". en: Jornada. viernes 3 de Agosto 1990.
- Quintana, Enrique. "La gestión económica: entre la pobreza y los cambios estructurales". en: Revista Meridiano 99. Serie Cuadernos No. 2 Noviembre 1990. pág. 19-21.
- Ramírez Carlos. "Crísis en la transición de la crisis". en: Revista Meridiano 99. Vol. II. Núm. 18, Octubre 1990. pág. 27-29.
- Rascón, Marco. "Socializar lo político, polítizar lo social". en: Jornada. Martes 5 febrero 1991.
- Reyes Heroles, Federico. "Más allá de la sexetis". en: Jornada. Viernes 10, Sabado 11 y Domingo 12 de Agosto de 1990.
- Reyes Heroles, Federico. "La crisis constitucional; el clima de la reforma política". en: Excelsior. Martes 23 octubre 1990.